



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La migración internacional masculina y el cambio de habitus en las mujeres serranas del
municipio de San Joaquín, Querétaro

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de:

Licenciado en Sociología

Presenta

Luciana Mariscal de Souza

Dirigido por:

Dr. Víctor Gabriel Muro González

RESUMEN

La presente tesis busca estudiar la serie de repercusiones que la migración masculina a los Estados Unidos trae a las personas que permanecen en las comunidades de origen. La migración internacional, abordada desde la perspectiva del transnacionalismo y la perspectiva de género, nos permite conocer otros factores que muchas veces permanecen invisibilizados como son: la división sexual del trabajo, las relaciones inequitativas de género, la dominación masculina, etc. Por lo tanto, en este trabajo se busca conocer y develar qué sucede con las mujeres, esposas de los migrantes, durante el periodo de ausencia de los hombres haciendo énfasis en descubrir si la migración posibilita un cambio permanente en los habitus de estas mujeres.

Palabras Clave: migración internacional, transnacionalismo, género, habitus.

ABSTRACT

The aim of the following thesis is to study the impact and effects of the male migration to the U.S., on the people who remain in the communities of origin. International migration, studied from the perspective of transnationalism and from the gender perspective, allows us to discover other factors that would otherwise remain unknown such as: the sexual division of labor, unequal gender relations and male dominance, among others. Thus, this thesis wishes to reveal what happens with the women, wives of the immigrants, during the period of absence of the men, focusing on discovering if migration generates a permanent change in the women's habitus.

Key words: international migration, transnationalism, gender, habitus.

DEDICATORIAS:

A las mujeres y hombres de todo San Joaquín cuyas vidas han sido modificadas por la migración, a ellas y ellos por su fortaleza, bondad y determinación.

AGRADECIMIENTOS:

Me gustaría especialmente agradecer a mi familia, a mis papás y a mi hermano, por su apoyo y motivación para realizar y concluir la tesis. A mis amigos y amigas (Rodrigo, Benja, las “ales” y demás) que escucharon mis problemas al hacer la tesis y a su apoyo, siempre diciéndome que sí podía hacerlo. A mis compañeros y amigos de la Lic., todos muy queridos sociólogos y sociólogas con los que crecí personal y académicamente y que les deseo mucho éxito. A mi familia, amigos y personas queridas que a pesar de la distancia siempre he contado con su apoyo y que de una forma u otra recorrieron este camino conmigo.

Un especial agradecimiento al Dr. Víctor Gabriel Muro por su apoyo incondicional y su asesoría y a los sinodales por su ayuda para concluir mi tesis. A Paty Aguilar y todo el equipo de Género UAQ, especialmente a Alma, por haberme introducido en este bello campo de los estudios de género. Al Dr. Miguel Moctezuma por su asesoría en el verano de la ciencia en el Doctorado en Estudios del Desarrollo en Zacatecas. A la Dra. Roldán por haber sido tan buena tutora y al Dr. Ramón del Llano que en paz descansa por también haberme acompañado como tutor durante los primeros semestres. Al profesor de ajedrez (el profesor Lucio) por su amistad y cariño incondicional durante los últimos casi 5 años. Especial agradecimiento al proyecto Si Podemos UAQ y claro a las mujeres y hombres tan maravillosos que conocí en San Cristóbal, San Joaquín.

Y sobre todo gracias a Alejandro que fue mi principal apoyo durante todo este proceso, gracias por escucharme y aconsejarme, esto será algo que jamás olvidaré.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es el resultado de un esfuerzo por estudiar los efectos de la migración hacia los Estados Unidos en las personas que permanecen en las comunidades de origen, especialmente en las mujeres esposas de los migrantes. En efecto, la migración no puede ser solamente estudiada desde la visión del migrante o desde una visión cuantitativa, sino que también debe ser abordada desde una visión cualitativa y, particularmente, desde una perspectiva de género que permita develarnos otras realidades aún no exploradas.

La migración hacia los Estados Unidos es parte de la historia de nuestro país y dicha práctica lleva muchos años, sin embargo es relativamente reciente el estudio de la migración desde la perspectiva de género. Para realizar esta investigación se utilizaron los marcos teóricos de la migración transnacional, la teoría de género y especialmente la propuesta teórica de Pierre Bourdieu: el habitus. La investigación se realizó en la comunidad de San Cristóbal en el municipio de San Joaquín, uno de los municipios localizados en la Sierra Gorda de Querétaro en el estado de Querétaro.

La tesis se divide en siete capítulos: el primer capítulo aborda la construcción del problema de investigación, la metodología usada, la hipótesis y las preguntas y objetivos de investigación. El segundo capítulo es una breve contextualización histórica y actual sobre la migración México-Estados Unidos. El tercer capítulo aborda el marco referencial en donde se hace una síntesis de las principales investigaciones hechas sobre el tema migración transnacional y género. El cuarto capítulo es el marco teórico en donde se sintetizan los principales conceptos a utilizar en la investigación. El quinto capítulo consiste en la construcción del tipo ideal de un habitus de una mujer serrana. El sexto capítulo aborda la contextualización de San Joaquín y la migración al igual que San Cristóbal y la migración. Por último el sexto capítulo presenta los principales resultados obtenidos de los testimonios de las esposas de los migrantes y las conclusiones.

Índice

CAPÍTULO I: La construcción del problema de investigación.....	7
1.1. Planteamiento del problema.....	7
1.2. Pregunta de investigación.....	8
1.2.1 Preguntas específicas.....	8
1.4 Justificación.....	9
1.5. Hipótesis.....	10
1.6. Metodología cualitativa.....	10
1.6.1. Universo de la investigación.....	12
CAPÍTULO II. La migración México-Estados Unidos: ayer y hoy.....	16
2.1. La migración histórica entre México y Estados Unidos.....	16
2.2. La migración histórica en la Sierra Gorda de Querétaro.....	19
2.3. La migración México-Estados Unidos en la actualidad.....	24
2.4. La migración internacional en Querétaro.....	26
CAPÍTULO III. Marco Referencial.....	30
3.1. Estudios de migración desde la perspectiva de género.....	30
3.1.1. Primera etapa: La feminización de la migración.....	30
3.1.2. Segunda Etapa: Migración y género.....	31
3.1.3. Tercera Etapa: Migración transnacional desde la perspectiva de género.....	41
CAPÍTULO IV: Marco teórico.....	44
4.1. Migración transnacional.....	44
4.2. Migración transnacional desde la perspectiva de género.....	48
4.3. El género como categoría de análisis.....	52
4.4. El “habitus”.....	57
4.5. ¿Es posible transformar los habitus?.....	64
4.6. Marco conceptual.....	66
CAPÍTULO V: El tipo ideal del “habitus subordinado” de una mujer serrana.....	72
Figura 8. Tipo ideal del habitus subordinado de una mujer serrana.....	86
CAPÍTULO VI. Contexto sociodemográfico.....	87
6. 1. El municipio de San Joaquín.....	87

6.2. La migración internacional en el municipio de San Joaquín.....	88
6.3. Comunidad de San Cristóbal.....	89
6.4. La migración San Cristóbal-Estados Unidos.....	95
6.5. El caso de una mujer migrante.	106
6.6. Principales destinos de los migrantes entrevistados.....	109
CAPÍTULO VII. La migración masculina y los efectos en las mujeres de San Cristóbal.....	110
7.1. Jefaturas femeninas y participación en la comunidad.....	110
7.2. El trabajo remunerado y la administración de remesas.....	115
7.3. La maternidad y el cuidado de los hijos.....	123
7.4. Conyugalidad a distancia y toma de decisiones.....	126
7.5. El retorno del marido migrante.....	129
7.6. La migración masculina y la violencia doméstica.....	132
7.7. La migración y el tiempo de la espera: aspectos subjetivos de las mujeres.....	137
Conclusiones.....	147
Referencias.....	151
ANEXOS.....	158

CAPÍTULO I: La construcción del problema de investigación

1.1. Planteamiento del problema

De acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda 2010 de Inegi¹, un total de 1.1 millones de mexicanos migraron a los Estados Unidos, de los cuales 351 mil ya habían regresado al país en el año 2010 mientras que 723 mil continuaban en el extranjero. Con respecto a los migrantes que aún permanecen en el extranjero, 537 mil son hombres (74%) y 280 mil son mujeres (26%). Además, cerca de la mitad de todos los migrantes internacionales (48%) se encuentran entre las edades de 20 a 34 años, edades en donde generalmente se han establecido relaciones matrimoniales dentro de las localidades de origen². Esto quiere decir que la migración de los hombres tiene repercusiones en la vida de las mujeres y las familias puesto que la migración también afecta las formas de vida de los que se quedan.

En el municipio de San Joaquín hay una población total de 8,865 habitantes, de los cuales 4,109 son hombres, es decir el 46% de la población y 4,756 son mujeres, el cual representa el 54% de la población. En este municipio la población de 5 años y más cuyo lugar de residencia en junio de 2005 fue los Estados Unidos fue de 315 personas, de las cuales 247 eran hombres y 68 eran mujeres. Esto quiere decir que el 78% de los migrantes en 2005 eran hombres mientras que el 22% eran mujeres³.

Los cambios estructurales en las localidades de origen generados por la migración producen cambios en las situaciones de las mujeres, dichas situaciones trastocan los patrones tradicionales enmarcados en ideologías de género elaboradas dentro del sistema patriarcal. Muchos estudios reportan que hay cambios en los roles de género de las mujeres, no obstante, el control que ejercen los maridos y el mantenimiento del sistema patriarcal dentro de las mismas comunidades (ejercidas por la extensión del patriarcado desde los

¹ Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 p. 26, en http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_resu lt/cpv2010_principales_resultadosIV.pdf

² *Ibíd.*

³ Censo de población y vivienda 2010. Tabulados Básicos.

suegros hasta los vecinos y otras mujeres de la comunidad así como a través del control de los hombres desde EE.UU.) presentan dificultades para que se mantengan los cambios en las relaciones de género o que, en dado caso, se efectúen cambios notables que “emancipen” o brinden mayor “autonomía” a las mujeres de los migrantes⁴. Esto va de la mano con las investigaciones realizadas sobre migración transnacional, específicamente tomando en cuenta la conyugalidad a distancia, la cual “surge en un espacio social-transnacional en donde pese a la distancia continúan manifestándose negociaciones entre marido y mujer en los procesos de toma de decisiones, la obligatoriedad de la fidelidad femenina y el cuidado y la atención que las mujeres deben prodigar a hijos y pertenencias materiales de sus hombres” (D’Aubeterre, 2000: 71).

Es así como a pesar de que se registran cambios en la identidad o roles de género aún faltan componentes por ser estudiados que permitan esclarecer qué sucede con las mujeres durante la ausencia de su marido y qué posibilidades existen para que se produzcan cambios duraderos y fuertes en las relaciones de género dentro de las comunidades de origen. En otras palabras, es importante conocer cómo pueden las mujeres adquirir más poder y autonomía sobre ellas mismas además de conseguir alejarse de los roles establecidos por la cultura patriarcal.

1.2. Pregunta de investigación

¿Qué efectos tiene en los habitus de subordinación de las mujeres la migración internacional masculina?

1.2.1 Preguntas específicas

1. ¿Qué aspectos de la migración de sus maridos influyen la transformación y/o permanencia de su habitus de subordinación?
2. ¿Cómo se vive el periodo de ausencia de los esposos/hijos migrantes?

⁴ Cabe mencionar que aunque la migración femenina es un fenómeno que continúa en aumento, en este estudio no se aborda esa problemática, particularmente porque sólo se encontró un caso de migración femenina, dicho caso se sistematizó en el apartado sobre la migración en San Cristóbal.

3. ¿Qué aspectos del habitus de subordinación de las mujeres se modifican debido a la incorporación de las mujeres en los espacios antes vedados?

1.3. Objetivo General:

Estudiar los efectos de la migración internacional masculina en la transformación y/o permanencia en los habitus subordinados de las mujeres.

Objetivos específicos:

1. Estudiar los aspectos de la migración internacional masculina que influyen en la transformación y/o permanencia de los habitus de subordinación de las mujeres.
2. Estudiar los aspectos subjetivos que tiene la migración transnacional en las mujeres.
3. Analizar la relación entre la incorporación de las mujeres en diferentes espacios antes vedados dentro de la comunidad con la transformación del habitus de subordinación de las mujeres.

1.4 Justificación

La migración es un fenómeno social que a lo largo de los años ha ido adquiriendo mayor relevancia tanto en el ámbito académico como en el ámbito político. La investigación realizada sobre la migración desde una perspectiva de género ha posibilitado visibilizar las diferencias construidas a partir del género, por lo que la mayor información y atención a dicha temática ha permitido que en algunos estados del país en donde hay altos índices de emigración se establezcan instancias de atención a migrantes, además de que han surgido instancias que intentan mejorar el nivel de bienestar de las mujeres, especialmente a las mujeres abandonadas y a sus hijos.

Es así como el estudio de la migración y el género permite conocer los cambios experimentados en las vidas de las mujeres de los migrantes, las mujeres migrantes, así como la relación entre hombres y mujeres en el contexto de la migración. El estudio de estos cambios posibilita comprender cuáles son los factores sociales, culturales y o políticos que tienen peso al momento de hablar de género y migración, además de que permitirían

planear estrategias al momento de la investigación-acción para reforzar la equidad de género en las comunidades rurales atravesadas por la migración.

1.5. Hipótesis

La migración internacional masculina genera espacios de transformación en las relaciones de género que permiten la trasgresión de los límites interiorizados en los habitus de las mujeres de los migrantes así como la adquisición de nuevos capitales (cultural, social, simbólico, político) que deviene en la modificación permanente de los habitus subordinados de las mujeres.

Hipótesis nula

La migración internacional masculina no propicia la transformación de los habitus subordinados de las mujeres.

1.6. Metodología cualitativa

La metodología elegida para la elaboración de esta investigación fue la cualitativa aunque para la contextualización del problema también realicé una investigación cuantitativa. La decisión de la metodología cualitativa radica en que esta vertiente metodológica es “multimetódica en el enfoque, implica un enfoque interpretativo, naturalista hacia su objeto de estudio” (Rodríguez et. al., 1999: 32). Esto quiere decir que los investigadores cualitativos “estudian la realidad en su contexto natural y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” ” (Rodríguez et. al., 1999: 32). El interés de la investigación cualitativa hacia la comprensión del significado que los actores dan a su realidad me parece adecuado para entender cómo es que las mujeres pueden describir los cambios por los que han pasado y si ellas consideran que estos cambios han sido trascendentales en sus vidas y si de alguna manera han modificado grandes rasgos actitudinales, sentimentales,

mentales, etc., de ellas mismas, lo cual me permite como investigadora reconstruir el concepto de habitus sobre ellas con base en su autopercepción.

Para Taylor y Bogdan (1986:20 citado por Rodríguez et. al., 1999: 34) la investigación cualitativa es “aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable”, por lo tanto la investigación cualitativa no sólo es útil para descubrir los significados que dan los agentes a su realidad sino también para descubrir ciertos factores que son posiblemente observables, por lo cual la observación no participante como parte de la investigación cualitativa es una herramienta útil.

De acuerdo con Rodríguez et. al. (1999) “se considera que el método cualitativo es el indicado para pensar en cuestionamientos que se preocupan por el modo en el que los actores comprenden sus actos, su ser mismo y el entorno en el que se desenvuelven”, asimismo este método nos permite “captar información de diferentes tipos, tanto numérica, conceptual, emocional e incluso inconsciente al propio sujeto” (p. 34).

La perspectiva cualitativa permite que las mujeres reflexionen acerca de su propia vida, de su propia vivencia de la migración de los maridos y que reconstruyan a través de su autoexploración los cambios que han sentido en ellas mismas, lo cual en este caso la investigadora teoriza como habitus. Asimismo, el enfoque cualitativo es aquel en donde el investigador ve a las personas desde una perspectiva holística, es decir como un todo, lo cual quiere decir que los sujetos son capaces de realizar una comprensión holística de sí mismo y de su entorno (Rodríguez et. al., 1999).

Finalmente, la investigación cualitativa concibe a la realidad como dinámica y construida en un proceso de interacción con la misma (Rodríguez et.al., 1999), esto quiere decir que la investigación cualitativa se preocupa –a nivel técnico- de recoger la información a través de instrumentos y estrategias que permitan recabar datos que informen de la particularidad de las situaciones permitiendo una descripción exhaustiva.

La metodología elegida para esta investigación fue la siguiente: en primer lugar se realizaron entrevistas con hombres y mujeres de la comunidad aplicando la técnica de la bola de nieve, en segundo lugar se realizó un tipo ideal con el cual se contrastaron algunos

puntos importantes de la información cualitativa recabada para así llegar a las conclusiones. La elección de la muestra se detalla a continuación.

1.6.1. Universo de la investigación

El espacio seleccionado para la realización de esta tesis fue la localidad de San Cristóbal localizada en el municipio de San Joaquín.

La unidad de análisis

La unidad de análisis fueron las mujeres (esposas) de hombres que alguna vez hayan emigrado a los Estados Unidos y/o que se encuentren actualmente residiendo en EE.UU.

Selección de la muestra

Para la elaboración de la tesis se eligió aplicar la técnica de la entrevista y realizar una historia de vida, ya que ambas nos permiten recabar datos cualitativos de una manera más exhaustiva, por lo tanto, se realizaron 13 entrevistas en total y una historia de vida. Los entrevistados fueron hombres que alguna vez habían emigrado y que ahora están de regreso a San Cristóbal, así como algunos hombres que están próximos a emigrar con la finalidad de entender cómo es la migración en San Cristóbal. Con lo que respecta a las mujeres se realizaron 8 entrevistas y una historia de vida, todas estas mujeres tuvieron maridos o novios que alguna vez fueron migrantes, se procuró entrevistar a parejas (hombres y mujeres) para conocer ambas partes de la migración, aunque también se realizaron entrevistas a mujeres cuyos maridos fueron migrantes aunque ya fallecieron o que las abandonaron durante la migración.

La técnica que se aplicó para elegir a hombres y mujeres a quienes se les aplicarían las entrevistas fue la de la bola de nieve. Se comenzó por hablar con el ex –delegado de la comunidad y con su esposa quienes me nombraron otras mujeres cuyos esposos habían sido migrantes o se encontraban en los Estados Unidos actualmente. La aplicación de entrevistas se detuvo cuando no pude localizar ya a ninguna otra mujer cuyo marido fuera migrante, aunque quedaban muchas familias que habían pasado por la separación familiar esta había sido de algún hermano o padre o el actual marido había migrado cuando era soltero.

Técnicas de recolección información

Revisión de fuentes de información secundaria (estadísticas y documentos de Inegi , Conapo e Inmujeres). Se localizaron datos estadísticos que sustentaran el desarrollo de la investigación y que dieran un panorama general sobre la migración actual a los Estados Unidos.

Revisión bibliográfica:

Se realizó una búsqueda bibliográfica que pudiera ayudar a contextualizar la migración histórica entre México y Estados Unidos. Se tomaron en cuenta los trabajos sobre migración en la Sierra Gorda de la Dra. Sulima García Falconi y María Ángeles Guzmán (2001) y de Jaime Nieto (2002).

Revisión teórica:

Consistió en la conformación de un marco teórico polifacético que pudiera mostrar la complejidad del tema de investigación por lo que se trabajó en una conjunción de diferentes perspectivas teóricas: la migración transnacional y el género visto desde el “habitus” de Bourdieu.

Elaboración de un tipo ideal:

El habitus es un concepto teórico desarrollado por Pierre Bourdieu y a pesar de su gran uso para la teoría sociológica el autor no desarrolló el habitus de una manera empírica, al contrario, lo que nos dio fueron las herramientas para su desarrollo. En vista de esto decidí realizar un tipo ideal de una mujer serrana de la comunidad de San Cristóbal, del municipio de San Joaquín; para hacer esto realicé una búsqueda bibliográfica exhaustiva que me permitiera crear un tipo ideal capaz de ilustrar el concepto central de la tesis: habitus.

La finalidad de la creación de este tipo ideal fue comparar las respuestas de las entrevistadas para poder establecer qué tan lejos o qué tan cerca se encuentran del tipo ideal. A continuación presento un breve resumen que apunta a entender qué es el tipo ideal y su importancia para la sociología.

La construcción del tipo ideal

Max Weber construyó el concepto de tipo ideal al considerar hipotéticamente que la conducta de las personas es motivada racionalmente, es decir que la persona al actuar lo hace dándose cuenta plena del porqué de su actuar, aunque “el proceso que se sigue con el tipo ideal aplicarlo a fenómenos sociales, no es racionalista, porque la sociología se da cuenta de la existencia de factores irracionales que influyen en la conducta de las personas” (Azcona, 1986: 58). El tipo ideal permite “captar a través de una conceptualización científica un hecho particular, único, una singularidad histórica” (Sánchez, 1986:58). Weber escribió sobre el tipo ideal:

“Se obtiene un tipo ideal al acentuar unilateralmente uno o varios puntos de vista y encadena una multitud de fenómenos aislados, difusos y discretos, que se encuentran en gran o pequeño número, y que se ordenan según los precedentes puntos de vista elegidos unilateralmente para formar un cuadro de pensamientos homogéneo” (Weber citado por Azcona, 1986: 58).

Azcona (1986) puntualiza más esto al explicar que el tipo ideal se basa en una situación, concreta que de hecho se da en la realidad para posteriormente formar un tipo que abarque esa realidad utilizando sólo factores racionales. Además, se debe comparar esa formación ideal con la realidad misma de la cual se basó para su construcción, es en este momento en que el o la investigadora verá que el tipo ideal no encaja totalmente con la realidad “porque en la realidad hay una serie de factores irracionales que, gracias a esa comparación, salen a la luz y así es posible el percatarse de su existencia” (Azcona, 1986: 59), por lo que solamente la experiencia nos mostrará lo que encaja y lo que no con el tipo ideal.

De igual forma, Azcona (1986) menciona que aunque el resultado del tipo ideal pueda parecer evidente, el científico solo podrá aceptar esa conclusión como efectiva hasta determinar hasta qué grado el tipo ideal se acerque a nuestra construcción ideal. Por lo tanto, la formación del tipo ideal tiene que ver con una racionalización utópica realizada por la investigadora o investigador, lo que quiere decir que algunos caracteres se desecharán y algunos serán modificados o exagerados.

Es así como el tipo ideal es un concepto que incluye a las conductas estudiadas de una manera coherente y racional puesto que “solo por el tipo ideal se puede llegar a expresar

algo uniforme, en la realidad un suceso no se agota en una sola clasificación” (Azcona, 1986: 59). La aplicación del tipo ideal también está atada al reconocimiento de que el sujeto puede no “haberse manifestado la claridad de su conducta, como en aquellos casos en que se actúa por costumbre o por instinto, en que el sujeto actor sólo percibe vagamente el impulso que lo dirige a actuar” (Azcona, 1986: 59).

En conclusión, podemos comprender que el tipo ideal es una herramienta de suma utilidad que permite conocer con precisión el contenido de un hecho histórico al momento de comparar la realidad con los tipos ideales. Esto último es el gran aporte de Max Weber al campo de la sociología.

Entrevistas Semi-Estructuradas e historia de vida:

Se elaboró una guía de entrevista basada tanto en el tipo ideal, marco de referencia así como en el marco teórico, que permitiera captar la complejidad de la información. Las entrevistas se hicieron a las mujeres (esposas) de hombres que alguna vez fueron migrantes o que su esposo aún estuviera en los Estados Unidos. A la par de dichas entrevistas, también se realizó una historia de vida con base a una mujer de la comunidad

También se realizaron entrevistas semi-estructuradas a los hombres migrantes de retorno para entender la complejidad de la migración en la zona en dónde se les preguntó cómo fue su experiencia como migrante, a dónde emigraron, en qué trabajaron y si mantuvieron contacto con la familia en San Cristóbal.

CAPÍTULO II. La migración México-Estados Unidos: ayer y hoy

2.1. La migración histórica entre México y Estados Unidos

El proceso migratorio entre México y los Estados Unidos es un fenómeno de *tradicción centenaria*; en realidad no existe otra corriente migratoria a Estados Unidos que tenga tanta duración como la proveniente de México. Autores como Durand y Massey (2003) la consideran “el flujo contemporáneo con mayor antigüedad en el ámbito mundial” (p. 45), esto se debe a la masividad con la que se presenta el flujo, su historicidad y la vecindad que existe entre ambos países (Durand y Massey, 2011). Estos autores consideran que existen ciclos del movimiento pendular de la migración mexicana que tienen una duración de entre 20 a 22 años cada uno y dividen estos ciclos en cinco etapas de la migración mexicana al país del norte. A continuación presentaré brevemente las etapas con la finalidad de entender un poco más cómo es que se ha desarrollado el proceso migratorio entre México y Estados Unidos.

Primera etapa, el “enganche” (1900-1920): Esta etapa surge a comienzos del siglo XX durante el Porfiriato. Esta etapa combinó tres fuerzas que impulsaron la migración: “[e]l sistema de contratación de mano de obra privado y semiforzado, conocido como el enganche; la Revolución mexicana y su secuela de decenas de miles de “refugiados”; y, finalmente, el ingreso de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial que demandó mano de obra barata, joven y trabajadora, proveniente de México” (Durand y Massey, 2003: 46).

Segunda etapa, las “deportaciones”: En esta fase hubieron tres ciclos de retorno masivo y uno de deportaciones las cuales fueron llevadas a cabo por la Patrulla Fronteriza, creada en 1924. Las deportaciones llevadas a cabo tenían como justificación las crisis económicas de los Estados Unidos. La primera deportación masiva se realizó en 1921; la segunda entre los años 1922-1932; y la tercera en 1939, la cual “fue amortiguada por los proyectos de colonización agrícola implementados durante la administración del general Cárdenas” (Durand y Massey, 2003: 47).

La tercera etapa, el periodo “*bracero*”: Este periodo comenzó en 1942 y duró hasta 1964. Esta etapa surgió debido a la entrada de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial y se extendió dos décadas más gracias al *boom económico* en el país en el periodo de posguerra. Los autores señalan que esta etapa fue creando un perfil específico de migrantes porque para dicho programa sólo fueron contratados hombres; los contratos eran temporales por lo que la migración era de ida y vuelta, así mismo, otro aspecto importante es que los migrantes tenían que provenir del medio rural puesto que el lugar de destino era el medio agrícola (Durand y Massey, 2003: 47).

La cuarta etapa, la era de los “*indocumentados*” (1965-1986): Esto sucedió cuando Estados Unidos terminó con el programa braceros y comenzó a legislar por la “institucionalización de la frontera para dificultar el paso y limitar el libre tránsito, y la deportación sistemática de los trabajadores migrantes que no tuvieran sus documentos en regla” (Durand y Massey, 2003: 47).

La quinta etapa: Comenzó en 1987, con la puesta en marcha de la Immigration Reform and Control Act (IRCA), y los autores la han denominado como la etapa de la *legalización y la migración clandestina*. La etapa de legalización consistió en una amnistía a los migrantes que estaban residiendo en Estados Unidos aunque la amnistía legalizó sólo a algunos migrantes. Esto contribuyó a que iniciara un movimiento de migración clandestina que se caracterizó por tener que portar algún tipo de documentación y en dado caso falsificar esa documentación (Durand y Massey, 2003: 47-48).

Durand y Massey no mencionan que a partir de la década de 1980 la migración hacia los Estados Unidos comienza a incrementar así como a feminizarse, por lo tanto, considero insuficiente su análisis. Raúl Delgado Wise (2011), desarrolla la idea de que el TLCAN y las políticas de reajuste económico han tenido un impacto directo en la expulsión de mano de obra a los Estados Unidos. Es así como de acuerdo con Delgado (2011) la migración mexicana a Estados Unidos no puede entenderse sin analizar los efectos de las políticas neoliberales de ajuste estructural que Estados Unidos ha impulsado en México desde finales de la década de los setenta y principios de los ochenta del siglo XX.

Estas políticas basadas en la triada: privatización, desregulación y liberalización han sido especialmente impulsadas a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el cual prometía “reducir las asimetrías entre los países involucrados y abrir una senda franca para que México arribara al primer mundo” (Delgado, 2011:19). Delgado (2011) narra cómo estas falsas promesas han desembocado en el vuelco regresivo de la economía mexicana el cual ha agudizado las dinámicas migratorias y “acentúa las desigualdades sociales y territoriales” (Delgado, 2011:19), de acuerdo con el autor esto sucede a través de un triple movimiento:

- 1) El desmantelamiento y rearticulación de la economía mexicana. Sobre este primer punto, Delgado escribe lo siguiente:

“Bajo el influjo de la reestructuración neoliberal, se produce en México un acelerado desmantelamiento del aparato productivo, comercial y de servicios heredado del periodo de sustitución de importaciones y una reorientación de la economía hacia una forma peculiar de exportación basada en el trabajo barato.”

Esto significa que México se comienza a convertir en el principal vendedor al exterior en Latinoamérica y -décimo tercero en el mundo- de fuerza de trabajo barata.

- 2) La generación de una desbordante masa de sobrepoblación:

Sobre este punto Delgado (2011) afirma que “el modelo exportador de fuerza de trabajo encuentra sustento en una política macroeconómica neoliberal que dogmáticamente persigue la estabilidad económica [...] que, a pesar de ser el centro de la política oficial no cumple con el papel de locomotora del desarrollo nacional y que aprovecha la baratura de la fuerza de trabajo para disminuir sus costos de producción” (Delgado, 2011: 19).

Lo anterior genera un sector de subsistencia que responde a la necesidad de crear un espacio laboral que combata la precarización y la insuficiencia del empleo formal (Delgado, 2011), y que además genera “un sector laboral transnacionalizado, que en la última década ha sido el más dinámico, se trata de la migración laboral, o la exportación directa de fuerza de trabajo” (Delgado, 2011: 19).

3) Desencadenamiento de la migración forzada:

Delgado escribe que el modelo exportador de fuerza de trabajo ha tenido “un crecimiento exponencial en el curso de las últimas dos décadas. Este crecimiento se acentúa con la puesta en marcha del TLCAN, posicionando a México como el principal emisor de migrantes a Estados Unidos” (Delgado, 2011: 20).

Finalmente, esto quiere decir que ahora nos encontramos en una nueva etapa dentro los procesos migratorios hacia los Estados Unidos, el flujo ha incrementado, además de que se ha feminizado, esto es importante tenerlo claro al momento de estudiar el fenómeno de la migración.

2.2. La migración histórica en la Sierra Gorda de Querétaro

La Sierra Gorda Queretana es parte de la Sierra Madre Oriental, dentro de ella se encuentran en el estado de Querétaro los municipios de Arroyo Seco, Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Pinal de Amoles y San Joaquín. La geografía de la Sierra es “demasiado agreste, y por ello hace la agricultura una tarea difícil” (Nieto, 2002: 41), esto ha sido un factor decisivo para la migración.

La migración de la Sierra Gorda hacia los Estados Unidos comienza durante la presidencia de Ávila Camacho gracias al reclutamiento masivo de los Estados Unidos de campesinos y jornaleros durante la Segunda Guerra Mundial (Guzmán y Falconi, 2001: 73). Las duras condiciones sociales y económicas de la Sierra Gorda junto con la posibilidad de emigrar hacia los EE.UU., llevaron a que una primera gran salida de migrantes. Durante esta época los migrantes combinaban el trabajo en sus hectáreas junto con el trabajo en los Estados Unidos.

Es así como en 1942 comienza el Programa Bracero, que establece el acuerdo entre México y el país fronterizo para enviar mano de obra a este último, sin embargo, a pesar de la posibilidad de realizar el movimiento de una manera legal comenzaron a percibirse movimientos ilegales hacia EE.UU., a estos migrantes comenzó a llamárseles “espaldas mojadas”, esto se debió principalmente a que de esta forma se evitaba la burocracia de

ambos gobiernos. Lo anterior conllevó a que entre los años 1950 y 1960 muchos migrantes en Estados Unidos se legalizaran a pesar de la operación wetback (1954) que tenía como fin repatriar a los mexicanos migrantes. Asimismo, la Ley Simpson Rodino (1970-1971) colaboró a la legalización de los migrantes mexicanos (Guzmán y Falconi, 2001: 73). Los procesos migratorios en la región comenzaron en la década de los cuarenta gracias al programa bracero, la población migrante en la actualidad es generalmente gente joven, entre las edades de 20-35 años, en su mayoría son hombres pero también ha ido aumentando el número de mujeres que emigran (Nieto, 2002). Esto significa que en algunas comunidades de la Sierra Gorda hay varias poblaciones que se han convertido en pueblo de ancianos, mujeres y niños por la constante migración masculina

Asimismo, otra forma de identificar los procesos migratorios la propone Nieto (2002) , quien divide la migración desde la Sierra Gorda de Querétaro en cinco distintas etapas. A continuación presentaré de manera muy breve estas etapas para poder tener una imagen más completa sobre la migración en esta zona de la entidad.

- a) Del agrarismo revolucionario: De acuerdo con Nieto (2002), la revolución mexicana y los eventos que sucedieron en el estado durante la década de 1910-1920 produjeron “una reubicación poblacional que afectó los asentamientos medianos del contexto estatal”(Nieto, 2002:20) aunque específicamente se refiere a San Juan del Río, Cadereyta y Tolimán. Éstas movilizaciones fueron principalmente realizadas hacia la capital del estado, igualmente el reparto agrario, efecto de la revolución, “propició a su vez un movimiento rural/urbano entre 1925 y 1940, con la pérdida de fuentes de trabajo ocasionada por el desmantelamiento del sistema hacendario” (Nieto, 2002: 20).
- b) De emigración campesina: Nieto (2002) afirma que durante el periodo de estabilización política-1940 a 1960-, dos modelos migratorios predominaron en el estado, uno de ellos fue el flujo de las localidades a las ciudades, específicamente hacia México, Querétaro y San Juan del Río. Esto permitió que se configurara el modelo rural-urbano que fue característico de esta época, la migración del ámbito rural al urbano se debía principalmente a la búsqueda de mejores condiciones en cuanto a empleo y a servicios públicos. De manera simultánea se fue consolidando la migración internacional con

destino a Estados Unidos gracias al programa bracero entre 1942 y 1964, este programa movilizaba a hombres mexicanos provenientes del campo para que trabajaran en la pizca de algodón o cosecha de hortalizas y frutas.

- c) De migración industrial: El autor se refiere a que se produjo una migración hacia las ciudades de Querétaro y San Juan del Río a causa de la expansión industrial de finales de siglo XX (Nieto, 2002: 20).
- d) De economía dólar: Este apartado se refiere a la migración internacional que continuó a pesar de que cerrara el programa bracero. El autor se refiere a esta etapa como la de los espaldas mojados entre 1964 y 1980. Además Nieto (2002) considera que estos flujos migratorios a los Estados Unidos no fueron significativos sino hasta la crisis económica de los años 80. Otro factor importante a considerar es que también desde la crisis de 1995 los flujos de población emigrante de la Sierra Gorda Queretana a los Estados Unidos han aumentado y afirma que esta tendencia continuará progresando “mientras en el destino laboral los trabajadores queretanos reciban entre 5 y 9 dólares por hora en un día de trabajo y en Querétaro el jornal sólo alcance entre 1 y 2 salarios mínimos” (Nieto, 2002: 20).

Un hecho importante es que “a lo largo de los años se han intensificado las redes que existían previamente y han aparecido y consolidado incluso redes intrarregionales” (Nieto, 2002: 45), esto quiere decir que poco a poco han ido aumentando las redes y lazos de ayuda entre queretanos [específicamente provenientes de la Sierra] y personas en otros estados de la república y/o en el extranjero.

Entre los motivos para emigrar a Estados Unidos, Nieto (2002) encuentra los siguientes: la falta de apoyo a los campesinos y el abandono del campo como consecuencia; la carencia de tierras de cultivo y la imposibilidad de sembrar; y la migración por prestigios, es decir, los jóvenes que quieren ser migrantes porque eso ayuda a elevar su estatus dentro de la comunidad. Estos son algunos de los motivos por los cuales los habitantes de la Sierra Gorda han decidido emigrar, aunque el autor también habla de algunos cambios socioculturales que se han producido por la migración, por ejemplo: se eleva el nivel

socioeconómico de los habitantes de las comunidades; las construcciones empiezan a cambiar y empiezan a utilizarse otros materiales [más caros] para construir las casas. Esto quiere decir que en lugar de usar materiales que antes se encontraban en la región tales como “madera de pino y encino, barro, zacate, vara, etc., ahora las construcciones se hacen con materiales industrializados como cemento, varillas, láminas de asbesto, herrerías y tabicón” (Nieto, 2002: 47), además de que las casas comienzan a ser construidas imitando el estilo californiano.

Algunos otros cambios son por ejemplo la introducción de innovaciones tecnológicas, como “los televisores con señal de satélite, estéreos, refrigeradores, grabadoras, etc”, (Nieto, 2002: 48). Entre otras cuestiones que pude observar es que las personas de San Joaquín comienzan también a invertir en negocios como farmacias, ciber cafés, tienditas, etc., lo que quiere decir que el comercio en la cabecera municipal principalmente ha aumentado mucho, además existen otros servicios como el teléfono instalado en el ciber café al lado del restaurante Colombiano, esto se instaló de tal manera que las familias pudieran comunicarse con sus parientes o esposos (as) en el extranjero. Además de las cuestiones materiales también comienza a desarrollarse una mística y un prestigio entorno al migrante, esto ha provocado que los jóvenes que van saliendo de la secundaria decidan emigrar. El autor está seguro que a menos de que aumenten los salarios y se creen más empleos, la migración hacia los Estados Unidos continuará en aumento.

Jaime Nieto (2002) escribe que la construcción de la carretera San Juan del Río-Xilitla la cual unió a la Sierra Gorda con el sur del estado en la década de 1960 “constituyó una primera fase migratoria en el municipio con 30 hombres que viajaron a California, Colorado, Nevada, Washington y Oregón” (p.109). El autor también menciona que el periodo de emigración disminuyó casi al punto de desaparecer tan pronto comenzó en 1967 la actividad minera en busca de mercurio.

Sin embargo para el año de 1974 con el desplome de los precios de este mineral se provocó una desocupación general que al fin y al cabo “forzó la salida de la población activa al extranjero como alternativa de supervivencia” (Nieto, 2002: 109). Fue así como en la década de los 70s los migrantes de San Joaquín fijaron su lugar de destino en Estados

Unidos en Escondido, California en donde trabajaron en labores agrícolas aunque después el autor reporta que el trabajo se volvió cada vez más urbano. Nieto (2002) menciona que mientras los hombres emigraban a los Estados Unidos las mujeres comenzaron a emigrar al Distrito Federal, Querétaro, Tampico, Monterrey y Guadalajara (Nieto, 2002:109).

La salida de la población a los Estados Unidos por la necesidad económica comenzó a volverse parte del imaginario de los jóvenes porque ya desde la temprana edad en que hombres y mujeres están en la secundaria comienzan a contemplar viajar a los Estados Unidos. En el año en que Nieto (2002) realizó su investigación, descubrió que los migrantes de San Joaquín tienen retorno obligado para las fiestas del Pueblo así como para la navidad; así como para las comidas que se preparan en Campo Alegre el primer día de enero, la fiesta patronal o la segunda comida de Campo Alegre en el mes de agosto.

2.3. La migración México-Estados Unidos en la actualidad

La población que emigró al extranjero en el quinquenio anterior al Censo de 2010 fue de un total de 1.1 millones de mexicanos, de los cuales 351 mil mexicanos ya habían regresado al país en el año 2010 mientras que 723 mil personas continuaban en el extranjero.

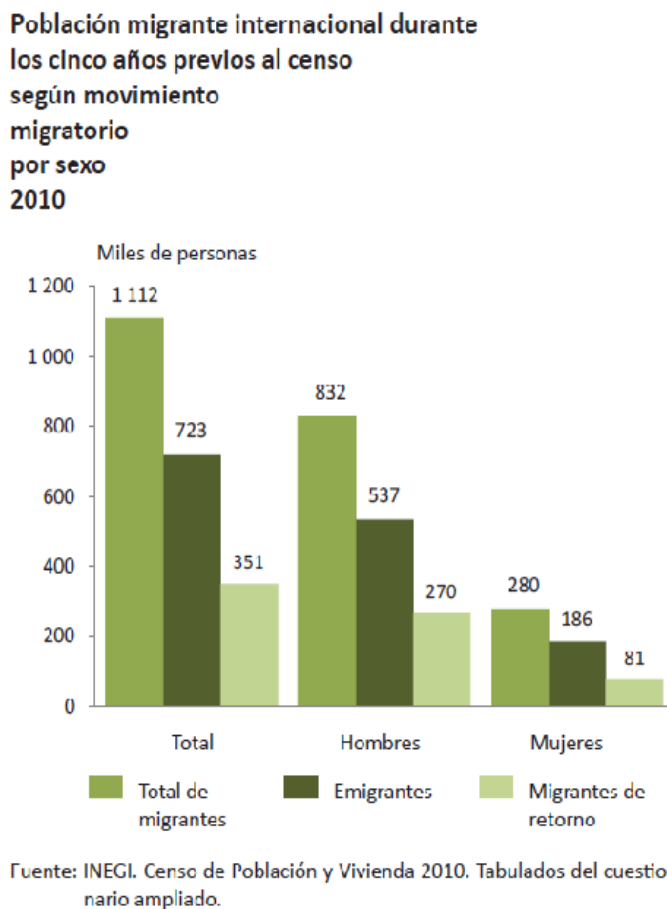


Figura 1. Población migrante internacional durante los cinco años previos al censo según movimiento migratorio por sexo, 2010. Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 p. 25.

Del total de la población que emigró (723 mil personas), 537 mil hombres, es decir, el 74.8% hombres fueron emigrantes mientras que 186 mil mujeres, es decir, el 25.2% eran emigrantes. Del total de migrantes de retorno (352 mil personas), 186 mil hombres (66.5%) son hombres migrantes de retorno y 81 mil mujeres, es decir el 32.5%, son

migrantes de retorno. Cerca de la mitad (48.8%)⁵ de todos los migrantes internacionales se encuentran entre las edades de 20 a 34 años, edades en donde generalmente se han establecido relaciones matrimoniales dentro de las localidades de origen. En realidad, entre las edades de 20 a 24 años se encuentra el 21.8% de los migrantes y entre las edades de 25 a 34 años se encuentran el 27% del total de los migrantes internacionales.

Migración internacional en el quinquenio 2005-2010

Distribución porcentual de los migrantes internacionales por grupos de edad

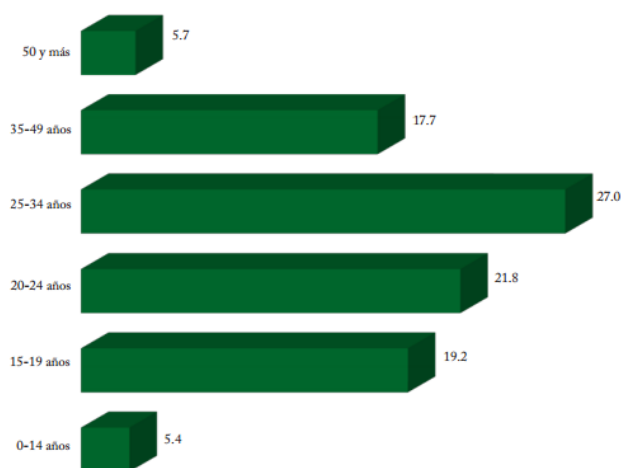


Figura 2. Migración internacional en el quinquenio 2005-2010. Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010, p. 26.

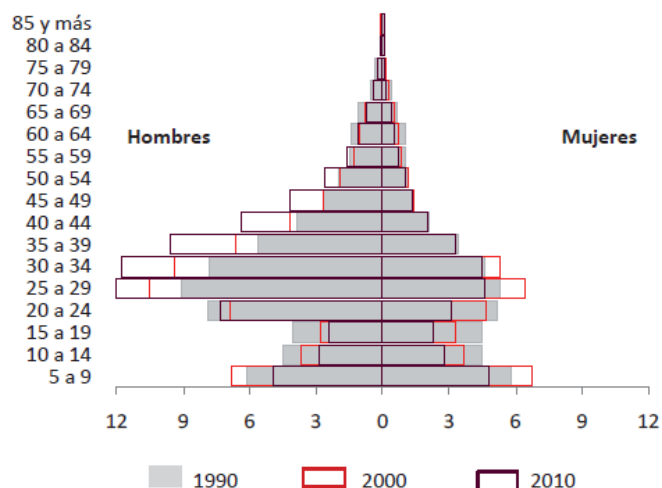
De acuerdo con datos del Inmujeres, entre la población que en el quinquenio previo al 2010 residía en el extranjero, el 66.6% del total de hombres estaban casados o unidos y el 63.5% de las mujeres eran casadas. El porcentaje de migrantes viudos, separados o divorciados es de 6.5% para hombres y 11.1% para mujeres. Sobre el destino de los y las migrantes, el Inmujeres reporta que el 91.6% de los hombres migran a los Estados Unidos mientras que 82.9% de las mujeres tienen como destino principal a este mismo país.⁶

⁵ Fuente: “Migración” en Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 p. 26 en http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosIV.pdf

⁶ <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/tarjetas/migracion.pdf>

En la siguiente gráfica se muestra la estructura por edad y por sexo de los residentes en otro país en los 5 años previos a la aplicación del censo de población en el periodo 1990-2010. En la gráfica podemos observar que la estructura en 2010 es más concentrada en hombres entre los 15 y 44 años de edad respecto a la observada en los dos censos precedentes de 1990 y 2000 y en las mujeres la estructura se concentra en las edades de 5-9 años y de 25-34 años.

Estructura por edad y sexo de la población residente cinco años antes en otro país 1990, 2000 y 2010



Fuente: INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990. *Resumen general*; XII Censo General de Población y Vivienda 2000. *Tabulados básicos*; Censo de Población y Vivienda 2010. *Tabulados del cuestionario básico*.

Figura 3. Estructura por edad y sexo de la población residente cinco años antes en otro país, 1990, 2000, 2010.

2.4. La migración internacional en Querétaro

En el estado de Querétaro, 19, 720 personas residieron en el quinquenio anterior al Censo de Población y Vivienda 2010 en los Estados Unidos de América, de los cuales 14 583

(85.3%) son hombres y 5 137 (14.7%) son mujeres⁷. Además, Querétaro está entre las 15 principales entidades de origen de la migración internacional durante el quinquenio 2005-2010 ya que 2.4% de los migrantes internacionales son provenientes de Querétaro⁸.

Población residente en junio de 2005 en otro país por entidad federativa según sexo y relación mujeres-hombres 2010 Cuadro 6

Entidad federativa	Total	Hombres	Mujeres	Relación M/H
Estados Unidos Mexicanos	1 080 654	735 915	344 739	47
Jalisco	101 798	66 792	35 006	52
Michoacán de Ocampo	89 261	63 047	26 214	42
Baja California	57 796	36 236	21 560	59
México	63 097	42 974	20 123	47
Guanajuato	82 028	63 654	18 374	29
Distrito Federal	41 539	23 383	18 156	78
Colima	44 395	26 711	17 684	66
Sonora	40 057	23 804	16 253	68
Veracruz de Ignacio de la Llave	59 385	44 009	15 376	35
Guerrero	41 112	28 977	12 135	42
Puebla	43 152	31 326	11 826	38
Oaxaca	42 802	31 212	11 590	37
Hidalgo	40 605	30 215	10 390	34
Tamaulipas	27 949	17 646	10 303	58
Zacatecas	33 879	24 536	9 343	38
Sinaloa	23 212	14 367	8 845	62
Nayarit	24 086	15 523	8 563	55
Nuevo León	21 144	12 672	8 472	67
Morelos	25 257	16 822	8 435	50
Durango	22 082	14 841	7 241	49
San Luis Potosí	28 959	21 879	7 080	32
Coahuila de Zaragoza	21 829	14 872	6 957	47
Chiapas	16 505	10 421	6 084	58
Querétaro	19 720	14 583	5 137	35
Chihuahua	13 208	8 258	4 950	60
Aguascalientes	15 879	11 090	4 789	43
Quintana Roo	11 065	6 526	4 539	70
Yucatán	6 950	4 661	2 289	49
Baja California Sur	5 645	3 545	2 100	59
Tlaxcala	7 130	5 137	1 993	39
Tabasco	5 066	3 376	1 690	50
Campeche	4 062	2 820	1 242	44

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010. Tabulados del cuestionario básico.

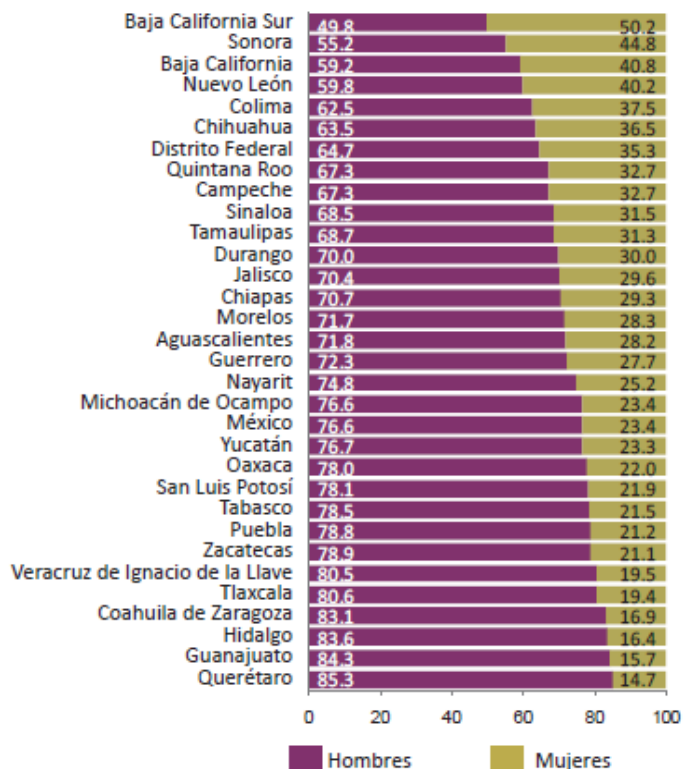
Figura 4. Población residente en otro país por entidad federativa según sexo y relación mujeres-hombres, 2010.

De igual manera, Querétaro es el estado donde porcentualmente hay menos mujeres migrantes que hombres.

⁷ Fuente: Mujeres y Hombres en México 2011, p. 45. INEGI en http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2011/MyH2011.pdf

⁸ Fuente www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv_2010_principales_resultadosIV.pdf, p. 27

Distribución porcentual de los migrantes internacionales durante los cinco años previos al censo por sexo para cada entidad federativa 2010

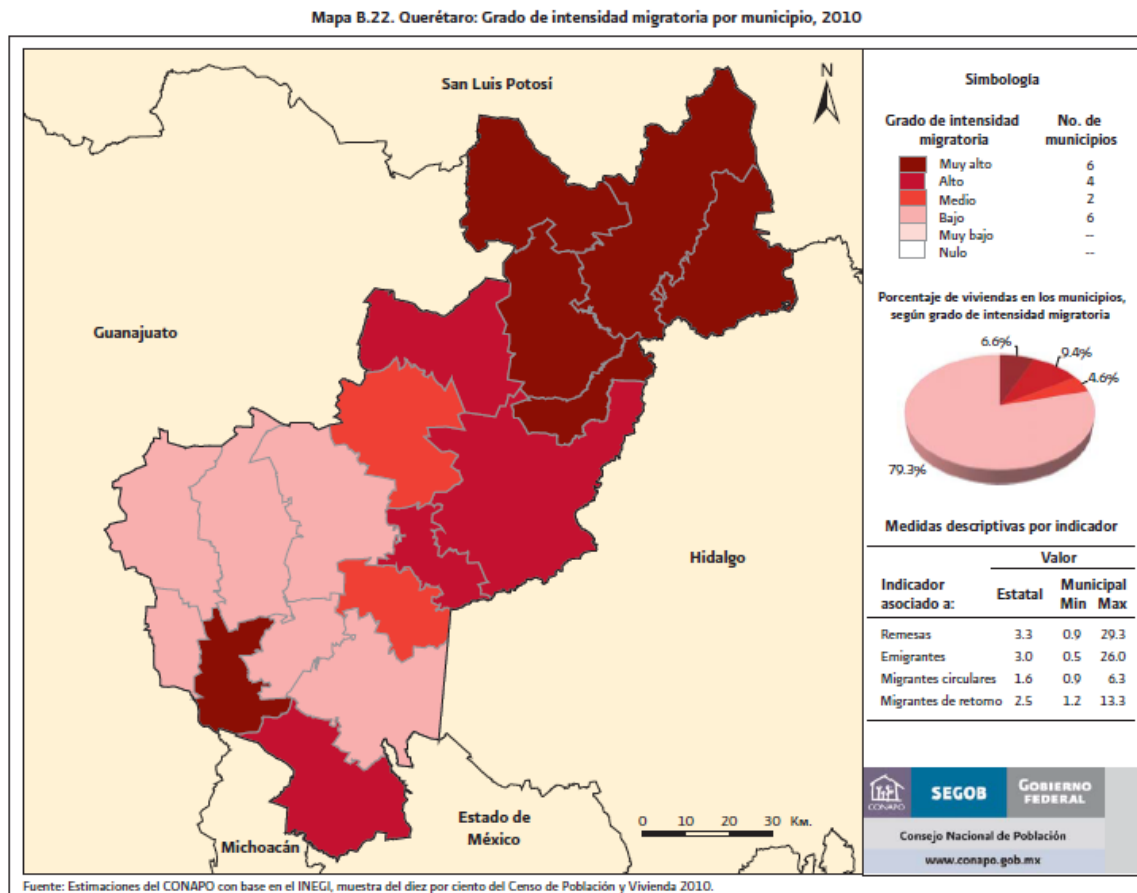


Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del cuestionario ampliado.

Figura 5. Distribución porcentual de los migrantes internacionales durante los cinco años previos al censo por sexo para cada entidad federativa, 2010. Fuente: Mujeres y Hombres en México 2011, p. 45. INEGI.

El Consejo Nacional de Población y Vivienda y el índice de intensidad migratoria permiten observar cuáles son los municipios con intensidad migratoria media, alta y muy alta dentro del estado de Querétaro. Los municipios con índice de intensidad migratoria muy alta son: el municipio de Huimilpan y todos los municipios de la Sierra.

Figura 6. Mapa del grado de intensidad migratoria por municipio. CONAPO 2010.



A continuación presento los principales resultados de las investigaciones hechas sobre la migración desde la perspectiva de género.

CAPÍTULO III. Marco Referencial

3.1. Estudios de migración desde la perspectiva de género

La investigación que se ha realizado a lo largo de los años acerca de la migración y el género ha pasado por distintas etapas, Gail Mummert (2010) en “*¡Quién sabe que será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana hacia Estados Unidos*” documenta tres etapas distintas de los estudios de migración y género. La cronología que elabora la autora no es lineal debido a que una etapa no impide que los autores se interesen por temáticas de otras. Las tres etapas son: 1] estudios que reivindicaban a la mujer migrante; 2] estudios que exploraban género y migración, y 3] estudios que integraban el género como eje constitutivo de la experiencia inmigratoria (Mummert, 2010: 277).

3.1.1. Primera etapa: La feminización de la migración

La primera etapa consistió en “demostrar la presencia de las mexicanas en los flujos migratorios hacia el Norte en un proceso de “feminización” de la migración”, sin embargo este enfoque tuvo un problema debido a que excluyó a los esposos, padres, hermanos, ya que al querer “volver visibles a las mujeres, los estudiosos cayeron fácilmente en la trampa de aislarlas analíticamente de los hombres con quienes construían sus proyectos de vida, así como de los demás varones con quienes interactuaban” (Mummert, 2010: 277). Esta etapa ha sido llamada “compensatoria”.

Esta no fue la única limitación de las investigaciones realizadas en esa etapa, otra de las limitaciones fue que los investigadores “entendían la participación femenina en la migración estrictamente cómo *ser mujer migrante*, relegando o descartando por completo varias otras formas de estar involucrada en procesos migratorios” (Mummert, 2010: 277). En realidad “el hecho de utilizar una categoría universal (*la mujer migrante*) constituyó un obstáculo para avanzar en el estudio de la diversidad de experiencias migratorias, prestando atención por ejemplo al estado civil, la pertenencia étnica o el nivel educativo” (Mummert, 2010: 277). Las investigaciones realizadas en esta etapa empleaban los mismos conceptos

y se formulaban las mismas preguntas que se habían hecho para hombres (Mummert, 2010).

Para la realización de las investigaciones durante esta primera etapa el principal objetivo era “pintar el perfil demográfico de la mujer migrante (entendido como sus características personales que influían en su comportamiento) y contrastarlo con el del hombre migrante” (Mummert, 2010: 277). Según la autora, la metodología utilizada en esta etapa era descriptiva y consistía en relucir las “diferencias por sexo en los flujos migratorias, en las motivaciones para migrar, en las tomas de decisión y en el uso de las remesas” (Mummert, 2010: 277).

Durante este periodo quedaron demostrados tres hechos importantes: el primero, “las mexicanas también emigraban, si bien en proporción menor que los hombres”; en segundo lugar, “como parte de una tendencia global, los números relativos y absolutos de las migrantes mexicanas iban en sostenido aumento”; y por último, “siendo la mujer migrante generalmente *madresposa* durante este periodo, la migración femenina y la familiar aparecían en estrecha vinculación; es decir, la mujer solía migrar en compañía de otros familiares directos, pista que fue abriendo el camino a la segunda etapa” (Mummert, 2010: 277).

3.1.2. Segunda Etapa: Migración y género

La segunda etapa consistió en la exploración de las relaciones de género y la migración dado que “en los años ochenta irrumpen en el campo de los estudios migratorios [...] nuevos enfoques de género [...] estos estudios plantearon que los procesos migratorios propiciaban cambios en las relaciones de género y en las identidades femeninas y masculinas” (Mummert, 2010: 279). Esta etapa también conlleva a que se pase de una “visión de *la* mujer migrante a otra de *las* mujeres; es decir, hubo reconocimiento de la diversidad y por tanto de la necesidad de distinguir entre, por ejemplo, mujeres unidas y solteras, madres y no madres, las de diferente raza, clase, religión o pertenencia étnica” (Mummert, 2010: 279-280).

Uno de los factores importantes de esta segunda etapa es el surgimiento de un “interés por las mujeres de migrante, si bien estereotipadas como la esposa o novia sumisa que se quedaba a la espera de su hombre [...] Las mujeres en estos estudios eran vistas desde el lente de la pasividad y la dependencia respecto de los varones” (Mummert, 2010: 280). Sin embargo, la autora afirma que existieron dentro de esta etapa estudios que cuestionaron las nociones de pasividad y dependencia a través de la exploración de “los efectos de la migración en las actividades económicas emprendidas por mujeres y en sus papeles familiares y comunitarios” (Mummert, 2010: 280).

a. Cambio en las relaciones de género

A lo largo de esta etapa de los estudios de migración y género se confiere gran importancia al potencial de un cambio en las relaciones de género, sin embargo, dentro de esta concepción los estudios han variado en sus hallazgos. Algunos estudios reivindican una actitud pasiva por parte de las mujeres mientras que otros cuestionan estos esquemas; a propósito de esto, D’Aubeterre (2003) escribe que han habido “interpretaciones extremas [...] por un lado el empoderamiento o, por el otro, la inexorable condición subordinada de las mujeres que permanecen en las comunidades rurales mexicanas mientras sus maridos migran” (D’Aubeterre, et.al., 2003: 223). Independientemente de esta polarización extrema, Mummert (2010) escribe que “una de las actividades más transgresoras es convertirse en generadora de ingresos, pues pone en entredicho el mandato masculino de ser proveedor único del hogar” (301).

A continuación presento algunas de estas conclusiones en trabajos realizados en el campo de la migración y género. En el artículo “*Mujeres de la migración, mujeres de la espera*” de Lourdes Consuelo Pacheco (2010), la autora concluye que “la migración refuerza los estereotipos de género, amplía la dominación masculina y reduce a las mujeres a mujeres de la espera, en contraposición, ellas encuentran circunstancias de aliarse al interior de esa violencia simbólica pero no de transgredirla” (Pacheco, 2010: 55).

Asimismo, de igual manera, Pérez Domínguez (2009) en su estudio “*Mujeres en Tonalico, México, experiencia migratoria indirecta y empoderamiento*” sobre el posible cambio en los habitus de las mujeres de los migrantes afirma que “las mujeres de migrantes, aunque no todas, mantienen casi invariablemente la estructura patriarcal. Forma parte de un habitus que aprenden, interiorizan y reproducen de manera natural sin cuestionamiento” (Pérez Domínguez, 2009: 15). Por lo tanto, a pesar de que existen cambios en las relaciones de género a causa de la migración, las posturas mixtas permiten afirmar que la mera ausencia de los maridos no es un factor que indiscutiblemente lleva a una mayor autonomía de las mujeres.

Sin embargo, y a pesar de esta divergencia acerca de la pasividad y la dependencia; de acuerdo con Mummert (2010), en esta segunda etapa se estableció un vínculo entre la emigración y la jefatura *de facto* del hogar; esto significa que “en ausencia del marido, las esposas de los migrantes deben asumir nuevas responsabilidades en la administración de remesas y del patrimonio familiar [...] muchas logran traducir estas habilidades en cartas a jugar en la relación conyugal y en la red de relaciones de parentesco” (Mummert, 2010: 303). Esto significa que la administración de remesas y el asumir la jefatura de facto del lugar les proporciona a las mujeres de los migrantes “un nuevo margen de negociación y maniobra” (Mummert, 2010:280).

Estas negociaciones pueden significar varias cosas como pueden ser: un acortamiento del periodo de residencia en casa de los suegros, una exitosa reunificación familiar en el Norte, un permiso para realizar un trabajo remunerado extra doméstico, la posibilidad de apoyar económicamente a los padres ancianos, etc. No obstante, a pesar de que las mujeres de los migrantes se convierten en las administradoras de las remesas y ayudan a salvaguardar el patrimonio de la familia, “existe poco reconocimiento social de su aporte económico y sus labores” (Mummert: 2010: 303).

Algunas otras actividades en las cuales las mujeres comienzan a incurrir son las que Garza Bueno (et. al. 2008) señala a continuación:

“Las mujeres necesitan trabajar en las labores del campo, la siembra y cosecha, lo que realizan con su propio esfuerzo y con el apoyo de otros integrantes del núcleo familiar o durante la cosecha contratan peones que les ayuden. Las mujeres además de encargarse de la siembra y cosecha, tienen a su responsabilidad el cuidado de los animales como las vacas, borregos, aves de corral, etc., además tienen que enfrentarse a responsabilidad de la gestión administrativa, puesto que son ellas quienes realizan los trámites para los programas de apoyo del gobierno, también gestionan las remesas así como las idas al banco, etc.” (Garza Bueno, et. al., 2007: 214).

Todas las actividades que las mujeres realizan durante la ausencia de sus maridos así como la ganancia de un nuevo margen de negociación han llevado a que ciertos autores documenten la transformación de la visión tradicional del espacio femenino, el cual comienza a modificarse y “las mujeres (solteras o casadas) comienzan a salir a la calle y a realizar actividades fuera del ámbito doméstico, lo que las ha llevado a ganar espacio social y cultural” (Correa, 2009: 304).

Los resultados acerca de la división entre el espacio público y privado reportan que la salida de las mujeres al campo productivo es un factor importante que indica un cambio en los roles tradicionales de género dado que:

“[L]as mujeres ven trastocado el lugar que tradicionalmente les correspondía, el espacio privado, ya que ante la ausencia de los varones se ven compelidas a salir del ámbito privado al ámbito público. Ellas se enfrentan a la necesidad de suplir al esposo en los lugares que él ocupaba en la comunidad y por ello, se ven inmersas en nuevos procesos de organización y participación” (Pacheco, 2010: 49).

b. Cambios en los espacios de vida

Autores como D’Aubeterre et. al. (2003), consideran que debido a la migración se presenta “una reordenación de sus espacios de vida, de los lugares por los que transitan y la gestación de nuevos vínculos con instituciones, personas y nuevos objetos y artefactos” (D’Aubeterre et.al., 2003: 213). La reordenación de estos espacios está estrechamente relacionada a la edad de las esposas de los migrantes y a su ciclo de vida.

La primera etapa es la de la formación de la unión y la etapa inicial de la vida conyugal: las mujeres jóvenes antes de estar casadas tienen una mayor movilidad que está asociada con la actividad laboral remunerada como jornaleras agrícolas o como trabajadoras domésticas en las zonas urbanas. No obstante una vez unidas o casadas abandonan cualquier intento de movilidad y “pueden esperar con bastante certeza ver transcurrir el primer tramo de su vida conyugal bajo el mismo techo y el cuidado de sus suegros” (D’Aubeterre et.al., 2003: 213). Además de la inserción o deserción del mercado laboral, “las recién casadas sin hijos son sujetas a una estrecha vigilancia: los infantes se piensan como una especie de cerco simbólico de la sexualidad de las madres o como barrera de contención ante los asedios masculinos” (D’Aubeterre et. al., 2003: 216).

Cuando las mujeres ya tienen hijos en esta primera etapa del ciclo doméstico “el tiempo de las mujeres se organiza en función del cuidado de los niños y los quehaceres domésticos, eventualmente, y dependiendo de la atención hacia los lactantes, participan en algunas faenas” (D’Aubeterre, 2003:216). En esta etapa las mujeres están principalmente confinadas a los espacios interiores del hogar y son una integrante más de la unidad productiva por lo que ocupan un lugar marginal en la toma de decisiones (D’Aubeterre et. al., 2003), aunque esta situación puede variar dependiendo del control que las jóvenes ejerzan sobre las remesas del esposo y de la negociación con el mismo y con los suegros. Los suegros ejercen un gran control dentro de la unidad doméstica y son generalmente ellos los que “proporcionan asistencia a sus nietos, ropa, cuidados médicos e incluso intervienen en decisiones tan íntimas como el control de los embarazos de sus nueras” (D’Aubeterre et. al., 2003: 217).

La siguiente etapa es la intermedia que trata sobre la centralidad de los ritmos institucionales en la organización del tiempo y de la movilidad de las mujeres. Sobre esto las autoras escriben:

“[C]on el paso del tiempo, se puede compartir el mismo techo pero, lentamente, algunas mujeres van negociando con maridos y suegros el manejo de las remesas de manera independiente. Se avanza en el proceso de acumulación de recursos propios: aparatos electrodomésticos, se edifican cocinas alternas o se guisa aparte” (D’Aubeterre et. al., 2003:218).

Por lo tanto, de una manera u otra las mujeres van adquiriendo una mayor autonomía y van separándose del control de sus suegros. Con lo que respecta a la construcción de las viviendas, esta comienza a ser responsabilidad de las mujeres lo cual “implica continuas negociaciones con los cónyuges, además de un entrenamiento sutil en nuevas habilidades – manejo y regateo de precios, de salarios– y desplazamientos fuera de las comunidades para la adquisición de materiales de construcción” (D’Aubeterre et. al., 2003: 219). A pesar de que se va creando una separación entre la mujer y sus suegros esta no es tan abrupta sino que se vive más como una transición, las autoras escriben que “los suegros siguen abasteciendo con granos básicos las necesidades alimentarias en aumento del grupo; a cambio, las mujeres y sus hijos continúan trabajando en milpas y terrenos de aquéllos” (D’Aubeterre et. al., 2003: 219).

Otro punto importante es la entrada del primer hijo a la escuela la cual implica para las mujeres un aumento en las presiones económicas sobre la familia además de que las mujeres ocupan una parte de su tiempo en espacios exteriores:

“En reemplazo de sus maridos ausentes ocupan posiciones en los comités escolares, toman acuerdos y realizan gestiones ante autoridades locales y foráneas. La escuela, en suma, trastoca el confinamiento de las mujeres al espacio doméstico, convirtiendo el tiempo de las madres de estos escolares en un devenir a disposición de las demandas y responsabilidades vinculadas con el entorno familiar, por una parte, y con los ciclos festivos escolares y sus ritmos administrativos por la otra” (D’Aubeterre et al., 2003:219).

No obstante la participación de las mujeres en actividades públicas, esto también implica una extensión de las “atribuciones genéricas de las mujeres y no pueden ser interpretadas, exclusivamente, como un resultado automático de la migración masculina” (D’Aubeterre et.al., 2003: 219). Además de su participación en espacios públicos como la escuela de sus hijos, se han visto obligadas a participar de manera visible en otros espacios como por ejemplo:

“[E]n comités cuya integración se decide en asambleas comunales que gestionan bienes de consumo colectivo. Con frecuencia, la incorporación a estos comités tiene un carácter compulsivo y obligatorio: formalmente, los maridos son los designados para desempeñar estos cargos, en los hechos, el trabajo recae en las mujeres. Asimismo, tienen una enorme presencia y responsabilidad

en la puesta en marcha de programas gubernamentales de pretendido combate a la pobreza en estas localidades (vgr. Solidaridad, Progresá, Oportunidades y Procampo, en especial); son bisagras fundamentales entre el Estado y sus programas de asistencia y la familia” (D’Aubeterre et.al., 2003: 220).

A pesar de la participación en dichos comités y en programas gubernamentales las autoras se preguntan si su presencia en estos espacios exteriores y públicos “no es más que una extensión o prolongación de sus tareas como reproductoras de la mano de obra [...] o si, por el contrario, a través de estas actividades se allegan de oportunidades y posiciones para alcanzar la plena ciudadanía” (D’Aubeterre et.al., 2003: 220).

Finalmente, no es sino hasta el tercer ciclo de vida de las mujeres de los migrantes (la edad avanzada) que las autoras encuentran que hay una mayor participación de las mismas en cargos religiosos, administración de recursos, idas a localidades en el exterior, etc. En la tercera etapa se habla de madres, suegras y abuelas que:

“[D]esempeñan una variedad de funciones ligadas al ejercicio de los cargos religiosos y civiles de los sistemas tradicionales de gobierno y como integrantes de asociaciones religiosas de laicos [...] en ocasiones, la administración de importantes sumas de dinero procedentes del norte y destinadas al financiamiento de obras públicas, como mejoras del templo o de las escuelas, recae en manos de estas mujeres. Esto supone un continuo salir del entorno doméstico y frecuentar la iglesia, edificios públicos, plazas, calles y caminos más allá de los confines de sus pueblos. El saber leer y escribir les ha permitido, en más de un sentido, incursionar en estos territorios vedados para sus madres” (D’Aubeterre et.al., 2003:221).

Recordemos que las actividades de estas mujeres también son invisibilizadas ya que van en calidad de representantes de los maridos.

c. Participación política, económica y social de las mujeres en las comunidades de origen.

Además de la incursión a los espacios públicos, la ausencia de los esposos migrantes ha llevado a que surjan nuevas “prácticas de participación femenina en asambleas comunitarias y cajas de ahorro, luego en la gestión de proyectos productivos

específicamente para mujeres y hasta en la lucha de la organización Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (fiob)” (Mummert, 2010: 302).

La autora Torres Castillo 2008 (citado por Mummert, 2010: 302), “encontró que el proceso de emigración masculina purépecha de Angahuan, Michoacán puede crear condiciones para que algunas esposas de migrantes participen en la esfera pública: para esta comunidad indígena significaba desempeñar un trabajo extra-doméstico, ir a la iglesia, realizar las faenas, asumir los cargos cívico-religiosos, y participar en asociaciones y organizaciones sociales”.

Ciertos resultados de investigación realizados en Hidalgo, Guanajuato y Michoacán explican que “cuando las mujeres se incorporan en procesos de participación y de organización social como resultado de la migración internacional de su pareja, logran modificar algunos rasgos de su identidad de género, establecen ciertos cambios en su entorno familiar y en su vida cotidiana” (Chávez, et. al., 2011). Lo anterior nos hace reflexionar acerca de la importancia de la participación social, de las relaciones laborales elegidas con libertad, etc., en lugar de la administración del dinero o la recepción de dinero como tal.

Correa (2009) describe el caso de 5 de las 18 mujeres entrevistadas en la localidad de Pie de Gallo quienes emprendieron pequeños negocios en la localidad; sus comercios eran misceláneas, videos, rosticerías, papelerías, tlapalería, y ferretería y venta de dulces, así como la venta de semillas, plantas, regalos y ropa (p. 340). A pesar de que la autora comenta que estos negocios son una extensión del trabajo doméstico y también escribe que durante los periodos de ausencia todas las mujeres se sintieron orgullosas de sus logros, la mayoría evalúa positivamente su desempeño en el cuidado de los hijos, hogar y dinero (Correa, 2009: 341). Estos intentos de negocios propios “llevan a mayores cuotas de poder y negociación, así como a enfrentar conflictos, lo que puede llegar a promover la cooperación, cambiar ciertos valores y normas socioculturales y promover sus propios recursos” (Correa, 2009: 341-342).

Núñez (2009) en su investigación realizada en localidades en Michoacán documenta que las mujeres de las localidades comenzaron a volverse productoras y comercializadoras de

quesos y tienen una alta injerencia en el mercado comercial de la región (Núñez, 2009). Sus ganancias son destinadas a la construcción de vivienda o espacios para elaborar su producto, y a través de esta actividad “poseen mayor margen en la toma de decisiones en su grupo doméstico” (Santiago, 2004 citado por Núñez, 2009: 70).

Más allá de la participación en cooperativas, negocios, etc., hay estudios que se han enfocado a la participación política. Por ejemplo algunos estudios como el de Nemecio et. al. (2004) concluyen que las mujeres indígenas de Xalpatlahuac han comenzado a ganar espacios de participación social al interior de la familia, y “así como se abren del nivel privado (familiar, también se abren a nivel público (a nivel colectivo: la comunidad)” (Nemecio et.al., 2004:217). Las autoras afirman que son pocas las mujeres que tienen participación política pero esto no significa que sean pasivas y que no participen en la comunidad. De acuerdo con las autoras, las mujeres al manejar recursos monetarios provenientes tanto de las remesas como de sus propios ingresos han adquirido un “cierto grado de autonomía y de poder de decisión, no sólo por el manejo del dinero en sí mismo, sino por el acceso al mundo público y la movilidad que implica” (Nemecio et.al., 2004:220).

Entre otros hallazgos en torno a la participación política se encuentran por ejemplo, los de la autora Margarita Zárate Vidal en “*Participación política, migración y mujer en Michoacán*” (2000) quien afirma que “la decisión para participar en la organización campesina mucho tuvo que ver con la ausencia del marido. Es decir, eran mujeres que se quedan y que por un lado se volvían jefas de hogar, con una carga de trabajo inmensa pero ganaban libertad para participar en una lucha campesina” (Zárate, 2000:147). Finalmente la autora concluye que sus luchas y activismo han contribuido a la sobrevivencia económica y social de las familias involucradas [en la organización campesina]” (Zárate, 2000:153). Varias investigaciones apuntan a que gracias a la participación social y/o política las mujeres comienzan a desarrollar nuevos conocimientos y generan nuevas estrategias de sobrevivencia que pareciera son más fuertes que la simple ausencia del marido y control sobre las remesas.

d. Remesas y relaciones de género

Otro punto muy abordado dentro de los estudios de migración y género es el tema de las remesas, el cual ya comenté de manera muy superficial anteriormente. Dentro de la literatura, este tema está ampliamente documentado, por ejemplo, Correa (2010) descarta la posibilidad de que las mujeres usen ese dinero (el de las remesas) para empoderarse puesto que es utilizado exclusivamente para uso doméstico, lo que llevaría a mantener a la mujer dentro del espacio privado. Asimismo el envío de dinero fue visto como insuficiente en la comunidad estudiada por Yolanda Correa (Pie de Gallo) quien en su tesis doctoral "*Ahora ellas se mandan solas*" menciona que los esposos migrantes pueden tardar hasta 3 meses en mandar dinero por la primera vez. Además de que "las remesas son utilizadas para la reproducción de la unidad doméstica y el orden de importancia del gastos de las mismas consistía en: 1) comprar comida, 2) las necesidades de los hijos y 3) una emergencia" (Correa, 2010: 329).

Otros hallazgos apuntan a que quienes tienen el control sobre las remesas son los hijos o los jefes de familia que trabajan en el Norte, esto sucede así porque tan sólo con realizar una llamada telefónica el esposo migrante le da instrucciones a la esposa y, finalmente es el esposo o hijo el que decide a dónde irá el dinero (Nemecio, et. al., 2004: 137). Puede decirse entonces que "las remesas ya están etiquetadas, además de que también vienen con un candado [...] Lo anterior lleva a que no todas las mujeres se sientan dueñas del dinero a pesar de que son las destinatarias de las remesas y las reciben físicamente" (Loza et. al., 2007: 51). Esto quiere decir que la simple administración de las remesas no desencadena procesos de autonomía. Finalmente, para cerrar esta segunda etapa me queda por mencionar que la realización de distintos estudios y la ambivalencia en los resultados sobre emancipación o mantenimiento de la dominación de los hombres han llevado a plantear una serie de nuevas inquietudes dentro de lo que se conoce como la tercera etapa.

3.1.3. Tercera Etapa: Migración transnacional desde la perspectiva de género

En esta nueva etapa se da cuenta de “las limitaciones de los modelos de papeles sexuales relativamente estáticos e inculcados desde la tierna infancia [...], y se impulsan nuevas teorizaciones del género como proceso o bien como un conjunto de prácticas” (Mummert, 2010: 281). La autora llama a esta etapa “vidas transnacionales y el género como constitutivo de experiencias migratorias para mujeres y hombres” (Mummert, 2010: 281).

La tercera etapa de los estudios sobre migración y género surgió dentro y gracias al rubro del transnacionalismo, este enfoque insiste en que las vidas de los migrantes y los no migrantes “se desarrollan *a través* de fronteras político-administrativas internacionales; subrayaban asimismo los intereses, compromisos, sentimientos de pertenencia y recursos que vinculan a las personas a más de un Estado-nación” (Mummert, 2010: 282); es debido a los aportes del transnacionalismo que la tercera etapa tiene como principal interés “estudiar los efectos que tiene la migración en las relaciones de género, principalmente [...] los aspectos subjetivos vinculados a las experiencias migratorias” (Bobes: 2012: 95).

La metodología de la investigación también dio un giro gracias al enfoque del transnacionalismo. En esta etapa, se pasó del uso de censos y encuestas al uso de metodologías cualitativas tales como la etnografía, narrativas e historias de vida.

Uno de los principales conceptos desarrollados en esta etapa es el de la conyugalidad. Concepto desarrollado por la autora D'Aubeterre en su artículo “Mujeres y espacios transnacionales (2000). La conyugalidad a distancia surge en un espacio social-transnacional en donde pese a la distancia continúan manifestándose negociaciones entre marido y mujer en los procesos de toma de decisiones, la obligatoriedad de la fidelidad femenina y el cuidado y la atención que las mujeres deben prodigar a hijos y pertenencias materiales de sus hombres” (D'Aubeterre, 2000: 71). Consecuentemente, la dominación del esposo se continúa realizando por medio de la vía telefónica, el control ejercido por la familia del esposo, el uso de las remesas (o la insuficiencia de estas), entre otros.

De igual manera, los cambios producidos en las familias disociadas espacialmente gracias a la migración dan pauta para los estudios de las familias transnacionales; dentro de esta temática aparecen estudios que se centran en “cómo los niños y las personas de la tercera edad experimentan los procesos migratorios” (Díaz Gómez, 2000; Mummert, 2010: 285). Asimismo, la autora afirma que es importante “el seguimiento de las vidas de migrantes a lo largo de su curso vital y mediante análisis generacionales que confrontan a migrantes pioneros con sus hijos y nietos” (Mummert, 2010: 285-286).

Con respecto a las familias transnacionales, Neumann (2008) señala que a pesar de que estas demuestran que el género se trastoca a causa de la migración “esto no se acompaña necesariamente de cambios en los roles de género en relación con el cuidado doméstico y sostén afectivo de los niños” (Neumann, 2008:5). La subordinación de la mujer puede continuarse o hacerse mayor puesto que tiene que consultar al marido por teléfono acerca de decisiones importante, así como, en algunos casos, implementar las indicaciones de estos (Mummert, 2010).

Además de los aportes previamente mencionados, un avance importante en esta tercera etapa es que se detecta que la mujer soltera o alguna vez unida pero actualmente sin hombre estaba encabezando la lista de los emigrantes mexicanos hacia los Estados Unidos (Mummert, 2010). De acuerdo con esta autora “la constatación empírica de este cambio en el perfil de la población migrante femenina rompió el molde de pasividad en el cual se había encerrado a las mujeres” (Mummert, 2010: 282). Así mismo, dentro de esta tercera etapa se observó un cambio en el volumen los flujos migratorios que abarcaban todas las regiones de México (Mummert, 2010). La expansión del fenómeno migratorio llevó a que la migración al Norte se reconociera como un fenómeno nacional que tenía efecto en la vida y prácticas sociales tanto de quienes se iban como de quienes se quedaban.

En definitiva, los estudios de la migración transnacional y el género se han abordado de distintas maneras, principalmente y con mayor abundancia están “las investigaciones que exploran los cambios que la migración suscita en otras aristas de la dinámica intrafamiliar, tales como las relaciones intergeneracionales de poder, la resignificación de los roles parentales, la menor o mayor ascendencia económica femenina, las tensiones que en la masculinidad

desata su relativo empoderamiento, o las situaciones de vulnerabilidad a que quedan expuestos los menores, entre otros aspectos y en menor medida están los estudios que “se centran en las dimensiones subjetivas del vínculo conyugal, la maternidad, la sexualidad y los costos emocionales de la separación como producto de la migración de los varones”.

Por ejemplo, Torres Castillo (2008) citado por Mummert (2010), “da cuenta de la preocupación de la madresposa por el posible olvido del padre por parte de los hijos más pequeños o nacidos después de su partida, la cual resuelve convirtiéndose en ferviente promotora de una imagen paterna (a veces idealizada) de alguien que se ha sacrificado por el bien familiar. Asimismo, Mummert menciona los hallazgos de la antropóloga Fagetti quien “documenta las vivencias de estas mujeres para el caso de una localidad poblana de raíz indígena. Destaca los sentimientos de *desilusión*, *humillación*, *tristeza* y *enojo* que acumulan al ser sumamente vigiladas por la comunidad para tener un comportamiento moral intachable (“atadas a estar en su casa como buenas mujeres”) e imposibilitadas para volver a casarse” (Fagetti, 2000:130-133, citada por Mummert, 2010: 304). De igual manera, la autora López Castro (2008) ha identificado niveles elevados de depresión, estrés y otros trastornos emocionales que él ha bautizado como “El síndrome de Penélope”. También empiezan a ser explorados “los riesgos para mujeres (mayormente las indígenas) de ser víctimas de agresiones sexuales, de ser infectadas del vih-sida o de sufrir actos de violencia doméstica, en sus múltiples manifestaciones.” (Mummert, 2010: 305).

Como conclusión es importante recordar que los problemas a los cuales se enfrentan las mujeres de los migrantes son diversos pero de acuerdo con Mummert (2010) los estudios novedosos son aquellos que se basan en un enfoque subjetivo en donde se estudien las experiencias de las mujeres en torno a la ausencia del marido, así como estudiar las percepciones de las mujeres en cuanto a temáticas de salud, remesas, etc.

CAPÍTULO IV: Marco teórico

4.1. Migración transnacional

La migración internacional es un tema que ha tenido gran relevancia y ha sido ampliamente estudiado a partir de la mitad del siglo XX por científicos sociales de todo el mundo (Glick y Schiller, 2004). Sin embargo, es importante mencionar que las propuestas teóricas dentro de este estudio son perspectivas y no teorías en sí mismas (Moctezuma, 2011), en realidad estas perspectivas “derivan de la economía neoclásica, microeconomía, economía política, sociología, historia, etcétera” (Moctezuma, 2011: 27).

Las distintas perspectivas sobre la migración que se han desarrollado pueden ser entendidas por etapas, por ejemplo de acuerdo a Faist (2000), estos estudios se agrupan en tres distintas etapas o generaciones: la primera generación busca “explicar los orígenes y causas de la migración, acudiendo para ello a una reflexión centrada en los propios flujos y las causas internas (económicas, políticas, etc.) dentro de cada una de las naciones involucradas en los movimientos migratorios” (Bobes, 2012: 9), esto llevó a las explicaciones teóricas que analizan los factores de atracción/expulsión (teorías del push-pull). Estos trabajos se concentraban en las causas objetivas-estructurales de los procesos migratorios, es decir, que la importancia recaía sobre los factores económicos mientras que otros factores como las motivaciones de los migrantes y sus decisiones individuales eran vistos como secundarias (Bobes, 2012).

La segunda generación de los estudios de migración continuó basada en teorías macro como las teorías del sistema mundo o centro periferia, no obstante estas teorías supieron distanciarse de las explicaciones causales generales puesto que también otorgan importancia a las redes sociales que explican la migración desde “elementos tanto económicos (*oportunidades de trabajo, financiamiento*), como sociales (*lazos de amistad, parentesco, capital cultural y social, etc.*), y político-legales (*documentos, restricciones, políticas migratorias*)” (Bobes, 2012: 9).

Autores como Bobes (2012) determinan que los estudios de las redes aún son vigentes para el análisis de la migración transnacional ya que “permiten entender las vías y procesos que generan el establecimiento de núcleos de migrantes desde y hacia ciertos lugares” (Bobes, 2012: 9). Además del estudio de redes sociales dentro de esta generación de los estudios sobre migración también se propusieron las teorías del “análisis del capital social y las teorías de la causalidad acumulativa” (Durand y Massey, 2003 citado por Bobes, 2012); así como los estudios desde la perspectiva cultural del *melting pot*, los cuales se “focalizaron en los procesos de inserción de los migrantes en los países de destino” (Bobes, 2012: 10) y que se sustentan en la idea de que “la migración provoca una fusión entre los migrantes y los habitantes originales, de la cual resulta una nueva sociedad crisol-, pasando por la idea de asimilación”(Bobes, 2012: 10).

Los estudios culturales enfocados en la asimilación han representado, de acuerdo a Levitt y Glick Shiller (2004), uno de los puntos en los cuales los científicos sociales han estado principalmente interesados; por ejemplo, en algunos países como Francia y Alemania se espera que los inmigrantes asimilen la cultura del país receptor mientras que en otros países como en Estados Unidos esta visión se ha ido transformando con el paso del tiempo. Esta visión del *melting pot* o de la asimilación ha sido cuestionada en los últimos años principalmente porque la creencia de científicos sociales estadounidenses de que los migrantes irían abandonando paulatinamente sus costumbres, lenguajes y valores acogidos en el lugar de origen conforme fueran ascendiendo socioeconómicamente fue incorrecta. Este último punto es extremadamente importante puesto que abrió las puertas a principios de los noventa para que las antropólogas Nina Glick, Linda Basch y Christina Blanc-Szantont (1992) propusieran un modelo conceptual nuevo y diferente en donde “se analizó el contraste entre los migrantes-cuyas vidas transcurren como una conexión de dos sociedades en un solo campo social-y los que se habían visto como sujetos de un proceso de asimilación por parte de la sociedad receptora” (Bobes, 2012: 9). Fue así como empezó a circular la perspectiva de migración transnacional. Dicha perspectiva, al igual que las anteriores, no representa una teoría en sí misma dado que es “apenas una perspectiva con propuestas en direcciones diversas y a veces encontradas”⁹. Sin embargo y a pesar de no ser

⁹ Ibidem.

una teoría como tal, esta propuesta ha sabido impulsar nuevos desarrollos teóricos a la par de que ha combatido los modelos sobre los procesos migratorios basados en ideas asimilacionistas y aculturalistas (Miguel Moctezuma, 2011).

El transnacionalismo se entiende como “un conjunto de lazos, posiciones en redes y organizaciones que atraviesan las fronteras en ambas naciones. Esos lazos pueden ser institucionalizados [...] o de naturaleza informales (vínculos familiares y emprendimientos informales de los migrantes en sus relaciones con el lugar de origen y destino” (Faist, 2000 citada por Bobes, 2012: 13). Dentro de estos procesos transnacionales existen niveles distintos de involucramiento para los que no emigran; por ejemplo, los niveles de involucramiento de la migración sobre los no migrantes aumentan considerando si se tiene un “cónyuge o un padre que les envía remesas regularmente, [o] si viven vinculados muy directamente al proceso migratorio” (Bobes, 2012: 14).

Esto sucede porque la migración así como el lugar de destino “se instalan en el horizonte simbólico de la localidad de origen a través de una variedad de elementos materiales (*remesas, casas de cambio, construcciones, visitas de los migrantes, etc.*), culturales y simbólicos (*formas de consumo modernas, expectativas personales, etc.*)” (Bobes, 2012:9). Consecuentemente, estudiar los procesos transnacionales comprende estudiar a los que se van y a los que se quedan.

Por lo tanto, el transnacionalismo es una herramienta teórico-metodológica que ha abierto la puerta a nuevas gamas de posibilidades dentro de los estudios de migración. Debido al desarrollo tan importante que se ha realizado dentro de esta perspectiva se han podido abrir interrogantes que buscan entender la migración como un fenómeno complejo y multilocal a diferencia de otras perspectivas que no han tenido en cuenta que la migración se vive tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino. Asimismo, esta perspectiva ha permitido darle prioridad al sujeto, llevándolo a la categoría de agente, esto quiere decir que el transnacionalismo ha sabido avanzar de las explicaciones macroeconómicas a las motivaciones individuales.

Es así como el transnacionalismo usado como herramienta teórica permite entender y estudiar por qué en lugar de que los vínculos con el terruño se disuelvan, los inmigrantes continúan preservando sus costumbres, valores, etc., así como entender las razones por las cuales en la actualidad los investigadores consideran que “algunos migrantes y su descendencia siguen estando fuertemente influidos por sus continuados lazos con su país de origen, o con las redes sociales que se extienden más allá de las fronteras nacionales” (Levitt y Glick, 2004: 61), lo que ha llevado a la necesidad de estudiar la “fuerza, influencia y el impacto de estos nexos” (Levitt y Glick, 2004: 61), ayudando así a que el enfoque transnacional sobre la migración se consolide.

Sin embargo para poder realizar estudios transnacionales sobre migración que analicen estos fenómenos (*los vínculos transnacionales establecidos entre el país de destino y el de origen*), las autoras Levitt y Glick (2004) argumentan que “es necesario reformular el concepto de sociedad” (p. 61). Esta propuesta se sustenta en que “las vidas de un número creciente de individuos ya no pueden entenderse con tan sólo mirar lo que sucede dentro de las fronteras nacionales”, por lo cual afirman que dentro de las ciencias sociales debe de ampliarse el lente analítico que estudia estos fenómenos. Por consiguiente, “deben revisarse las suposiciones básicas acerca de las instituciones sociales como la familia, la ciudadanía, y el Estado-nación” (Levitt y Glick, 2004: 61). Es así como dentro de su propuesta se impulsa a que repiensen las fronteras de la vida social y para esto las autoras proponen la teorización del concepto de *simultaneidad*, que significa:

El concepto de sociedad que las autoras proponen es uno basado en la idea de campo social. La noción de campo social la retoman de la propuesta de Bourdieu quien “utilizaba el concepto de campo social para llamar la atención sobre las maneras en que las relaciones sociales se estructuran por el poder [...]” (Jenkins, 1992 citado por Glick y Schiller, 2004: 66) y le añaden la noción de transnacional, lo que hablaría de un “campo social transnacional” aunque Bourdieu no habla específicamente de campos sociales transnacionales su propuesta tampoco los niega.

Una definición más precisa de lo que es un campo social la describen las autoras a partir de Basch, Glick Schiller y Szanton (1994), con lo cual lo definen “como un conjunto de

múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos [...], los campos sociales nacionales son aquellos que permanecen dentro de las fronteras de los países, mientras que los campos sociales transnacionales conectan a los actores a través de relaciones directas e indirectas, vía fronteras” (Levitt y Glick, 2004: 66).

4.2. Migración transnacional desde la perspectiva de género

La migración transnacional desde la perspectiva de género no conforma como tal una teoría unificada, sino que al contrario se trata de dos perspectivas teóricas que se fusionan con la finalidad de poder observar cuestiones que antes pudieron haber pasado desapercibidas.

En la etapa actual de los estudios de migración y género, es la propuesta del transnacionalismo la que toma lugar, este enfoque como ya lo he mencionado previamente insiste en que las vidas de los migrantes así como de los no migrantes (las personas que permanecen en la comunidad de origen) “se desarrollan *a través* de fronteras político-administrativas internacionales; subrayaban asimismo los intereses, compromisos, sentimientos de pertenencia y recursos que vinculan a las personas a más de un Estado-nación” (Mummert, 2010: 282). Esto es lo que hace diferente a la migración transnacional de la concepción de la migración internacional puesto que la primera propuesta se enfoca en los vínculos que se forman entre las personas más allá de las fronteras políticas.

En la fase actual en los estudios de migración y género, es decir en el transnacionalismo desde la perspectiva de género, se destaca la necesidad de identificar y prestar atención a los *aspectos subjetivos* vinculados a las experiencias migratorias (Palmerin, 2012: 95). Asimismo, en esta etapa se enfatizan dos conceptos: **vivir transnacional y remesas sociales**. El primer concepto hace noción a que una gran cantidad de migrantes y no migrantes organizan sus vidas a través de las fronteras entre dos o más países; es importante mencionar que este vivir transnacional está totalmente ligado con el contexto histórico de las localidades específicas donde ellos viven (Guarnizo 2007: 157 citado por Palmerin, 2012: 98).

El concepto de remesas sociales de Levitt (2001) tiene que ver con la idea de remesas económicas, aunque las remesas sociales se refieren específicamente a que los migrantes exportan ideas y conductas a sus comunidades.

Palermín (2012), escribe sobre el enfoque transnacional y la perspectiva de género lo siguiente:

“En conjuntar una perspectiva de género con el enfoque transnacional ya que como varias investigaciones en torno al tema lo han revelado, la migración no sólo afecta a quienes se van, sino también a los que se quedan, que sin embargo, se ven habilitados y constreñidos por lo que sucede al otro lado de la frontera. Esto implica considerar que las prácticas y los repertorios culturales asociados a la construcción social de la diferencia sexual son parte integral de la experiencia cotidiana por la que las mujeres y los hombres viven la migración directa o indirectamente otorgan significado a sus acciones y viven transnacionalmente de diversos modos” (p. 97).

Lo anterior hace alusión a dos factores empero importantes en los estudios sobre migración y género; en primera instancia nos habla de que la migración afecta tanto a los migrantes (ya sean hombres o mujeres), como a los que se quedan (esposas, esposos, hijos, hijas, etc.); esto significa que la forma en que ambas partes (quienes se van y quienes se quedan) viven la migración o viven transnacionalmente está enteramente relacionada con la construcción social de la diferencia sexual, es decir con el género: los roles, actitudes, actividades, etc., que se le adjudican a hombres dentro del género masculino y a mujeres en el género femenino. Por lo tanto, hombres y mujeres en su vivir transnacional experimentan la migración y sus efectos de manera muy diferente.

Como consecuencia de inscribir la perspectiva de género que, como menciona Lagarde (1996), está basada en la teoría de género y es parte del paradigma cultural del feminismo, observamos que dentro de los estudios de migración se puede analizar (gracias a dicha perspectiva) cómo viven las mujeres y los hombres la migración de manera diferenciada por su género. Esto sucede puesto que:

“La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las

maneras en que lo hacen. Contabilizar los recursos y la capacidad de acción con que cuentan mujeres y hombres para enfrentar las dificultades de la vida y la realización de los propósitos, es uno de los objetivos de este examen” (Lagarde, 1996: 15).

Además de los conceptos de vivir transnacional y de remesas sociales, otro de los puntos abordados en el enfoque del transnacionalismo desde la perspectiva de género es el de conyugalidad a distancia, concepto que surge en un espacio social-transnacional en donde pese a la distancia continúan manifestándose negociaciones entre marido y mujer en los procesos de toma de decisiones, la obligatoriedad de la fidelidad femenina y el cuidado y la atención que las mujeres deben prodigar a hijos y pertenencias materiales de sus hombres” (D’Aubeterre y Ariza, 2000: 71). Consecuentemente, la dominación del esposo se continúa realizando por medio de la vía telefónica, el control ejercido por la familia del esposo, el uso de las remesas (o la insuficiencia de estas), entre otros.

La conyugalidad a distancia surge debido a la migración internacional hacia los Estados Unidos, esta experiencia se vive de diferentes maneras dado que para unos puede ser “un episodio único u ocasional en su trayectoria de vida conyugal; para otras, es una vivienda intermitente con períodos de larga duración, constitutiva de un modo de vida” (D’Aubeterre et.,al.2009:225), es decir que unas parejas se enfrentan a este tipo de situaciones de manera ocasional mientras que otras han llegado a constituir un modo de vida marcado por la separación física entre los cónyuges.

Lo importante sobre la conyugalidad a distancia es que está marcada –al igual que los desplazamientos migratorios- por el sexo, es decir, que hay un predominio masculino en los desplazamientos internacionales de los mexicanos, esto lleva a que los lazos conyugales se deslocalicen ya sea translocalmente (migración interna) o transnacionalmente (migración internacional). Estos desplazamientos masculinos son razón de que las mujeres vayan quedando a cargo del núcleo familiar (D’Aubeterre y Ariza: 2009). Las autoras D’Aubeterre y Ariza (2009) afirman entonces que “[e]n estas circunstancias la provisión de afectos y bienes materiales, el cuidado de la prole, así como el cultivo de obligaciones y sentimientos mutuos, ocurren sin que medie la interacción cara a cara” (225), es decir que las actividades de los cónyuges ocurren en la distancia.

La forma en que se pueden preservar los vínculos conyugales a pesar de la distancia y la imposibilidad de interacción “cara a cara”, radica en “la importancia de la telefonía, las agencias de envíos [...], el continuo trasiego de los que van y vienen, así como las visitas más o menos esporádicas” (D’Aubeterre y Ariza, 2009:225), todas estas posibilidades permiten contrarrestar la tendencia al debilitamiento del vínculo conyugal el cual, de acuerdo con las autoras, puede preservarse paradójicamente sólo gracias a que “las parejas deben vivir separadas para hacer viable un proyecto de vida en común” (D’Aubeterre y Ariza, 2009: 226).

Comprende también expresiones de afecto, así como el mantenimiento y la reproducción del vínculo conyugal mediante el continuo desempeño de los maridos como proveedores económicos, definición fundamental de la masculinidad, íntimamente ligada a su reconocimiento como figura legítima de autoridad en el seno familiar “ (D’Aubeterre, 2000 citado por D’Aubeterre y Ariza, 2009: 231).

Las autoras están de acuerdo con que esta modalidad de vida conyugal tiene serias repercusiones para los miembros de la pareja y para los hijos, específicamente “da lugar también a formas de dominación y explotación económica de los más vulnerables, encubiertas por la ideología del parentesco (Basch et al, 1995), siendo la más evidente de ellas la sobrecarga de trabajo de las cónyuges que permanecen en los lugares de origen” (Suárez y Zapata, 2004; D’Aubeterre, Marroni y Rivemar, 2003 citado por D’Aubeterre y Ariza, 2009:231).

De igual manera, los cambios producidos en las familias disociadas espacialmente gracias a la migración dan pauta para los estudios de las familias transnacionales. Bryceson y Vuorela (2002) definen a las familias transnacionales como aquellas “cuyos miembros viven repartidos en naciones distintas, pero mantienen la unidad emocional, económica y de ayuda suficiente para que se definan a sí mismos como familia” (citado por Ferrer et. al., 2010: 11).

La familia transnacional se caracteriza por “la vigencia de los vínculos y de las funciones propias de una familia pese a vivir separados la mayor parte del tiempo” (Fog, 2003 citado por Ferrer et. al., 2010: 11-12); esto puede suceder gracias a que los migrantes “realizan

acciones, toman decisiones, y desarrollan identidades enmarcadas en un sistema de redes sociales que los mantienen conectados con dos o más sociedades” (Basch, Glick, Schiller y Blanc-Szanton, 1992 citados por Ferrer et. al., 2011: 11).

Las familias transnacionales hacen uso de los avances tecnológicos en la comunicación (tales como email, chat, video conferencias, llamadas a través de internet, etc) y el transporte lo que proporciona a las personas transmigrantes “las herramientas necesarias para mantener la comunicación entre la unidad familiar, recibir las remesas de dinero y organizar visitas en diferentes países” (Ferrer et. al., 2010: 11-12). Estos medios de comunicación llevan a que se construya un espacio no físico que se compone por vínculos emocionales y económicos que unen a los miembros de la familia, a pesar de la distancia (Herrera y Martínez, 2002 en Ferrer et. al. 2011: 12).

4.3. El género como categoría de análisis

El concepto género surgió dentro de un clima político que denunciaba la “subordinación impuesta por el sistema patriarcal a las mujeres” (Paredes, 2012: 55). El patriarcado es un “término antropológico usado para definir la condición sociológica donde los miembros masculinos de una sociedad tienen a predominar en posiciones de poder; mientras más poderosa sea esta posición, más probabilidades habrá de que un miembro masculino la retenga”¹⁰. Las relaciones de poder y de subordinación del género femenino al masculino fueron primeramente observadas y analizadas por Simone de Beauvoir, la autora plantea que lo femenino es visto como lo Otro, como alteridad (Palermo, 2008), lo que implicaba que la identidad de la mujer dependiera de la identidad del hombre. Sin embargo, no fue sino hasta la década de los setenta que la categoría de género surgió oficialmente dentro de un grupo académico de feministas inglesas quienes utilizaron la palabra *gender* para hablar acerca de una clasificación relativa al sexo.

Durante el proceso de desarrollo de la categoría género, la teórica Gayle Rubin fue la pionera sobre la definición del sistema sexo/género, la autora define “el sistema

¹⁰ http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/docs/dm_documentospub/glosario_genero.pdf

sexo/género como el sistema de relaciones que transforma la sexualidad biológica, que no debe confundirse con el sexo, en un producto de la actividad humana: en cuanto a la división sexual del trabajo y la orientación heterosexual del erotismo” (Díaz y Dema, 2010: 102). Es así como esta categoría denuncia lo que anteriormente se creía “natural” y se constituyó definitivamente como un parte aguas en la teoría feminista, así como una amenaza para sistemas de pensamiento tradicionales.

Es importante mencionar que la denuncia del género se sustenta en el señalamiento de la socialización de hombres en el género masculino y las mujeres dentro del género femenino. Esta socialización implica una serie de características que “corresponden” a uno u otro sexo, por lo tanto, el género puede entenderse como “el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social” (Beneria citado por Chávez et. al. 2011: 30). Entendemos así que la socialización es fundamental para que la asignación desigual entre hombres y mujeres sea vista como algo natural ya que “hace deseable aquello que nos ha sido impuesto o nos condena a elegir aquello que se ha predeterminado nos corresponde socialmente. Como, por ejemplo ser amas de casa o mantener una familia, por eso cuando nos referimos al género, no podemos dejar de considerar la doble dimensión del mismo, la social y la psíquica (Díaz y Dema., 2013:104).

Lamas (1996) escribe que desde la perspectiva psicológica la asignación de género se realiza en tres momentos básicos: a) la asignación (rotulación de género), la cual se realiza en el momento en el que nace el bebé y se justifica en la apariencia de sus genitales; b) la identidad de género, la cual se establece aproximadamente a la misma edad en la que el infante adquiere el lenguaje (entre los 2 o 3 años) y esto precede al conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos; y c) el papel (rol) de género, “se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino [...] las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto, los cuidan. Lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino, como lo público” (Lamas, 1996: 114).

Uno de los aspectos más importantes de la categoría de género es que va más allá de la descripción de los rasgos, actitudes, valores etc., en el que son socializados hombres y mujeres puesto que denuncia la relación desigual entre ambos géneros ya que el género masculino se ha construido a costa del género femenino. Consecuentemente, el género al ser una categoría relacional “siempre está develando la posición de inferioridad asignada por el patriarcado a las mujeres” (Paredes, 2012: 56). Es así que autoras como Joan Scott (1996) definen el género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género en una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996, en Lamas 1996: 13 citado por Vélez, 2008: 31). Es decir que el género como categoría de análisis tiene toda la capacidad para realizar una verdadera denuncia como lo plantea Paredes (2012) de un sistema injusto, explotador y opresor que es el patriarcado y en el análisis de esta autora -el patriarcado colonial-neoliberal-.

Otra de las teóricas feministas que ha definido qué es el género es Judith Butler, de acuerdo a la autora, el sujeto se hace, se construye cultural, lingüística y socialmente como individuo generizado (Mayobre, 2006) pero dado que el sexo ya es género entonces la autora afirma el carácter performativo del género, a lo cual ella identifica como que “no hay una identidad de género detrás de las expresiones de género” (Butler, 2001: 39-40 citado por Mayobre, 2006:22). Es así como la autora habla del carácter performativo del género, sobre la que escribe:

“La performatividad comienza desde el momento que nacemos (e incluso antes) en el que se nos asigna con cierta arbitrariedad un sexo. A partir de ese momento las tecnologías del género actúan para que imitemos, repitamos o copiemos gestos, comportamientos, deseos, sensaciones que se suponen son propios del sexo que se nos ha asignado. De esta forma el sexo es desde el comienzo normativo, desde el momento en que se afirma es una “niña” (“niño) se inicia el proceso por el cual se impone una cierta feminización (o masculinización): la niña (niño) está obligada/o a “citar” la norma para así convertirse en un sujeto normativo aceptable. La femineidad (masculinidad) no es, en consecuencia, fruto de una elección sino la cita o repetición forzosa de una norma cuya compleja historicidad es inseparable de las relaciones de disciplina, regulación y castigo. No hay “nadie” que escoja una norma de género, muy al contrario la cita de las normas genéricas es necesaria para que tengamos derecho a ser “alguien” (Butler 2001 p. 39-40 citada por Rodríguez, 2006: 22).

Aparte de las diferentes conceptualizaciones sobre el género, de acuerdo con los análisis de las teóricas feministas, uno de los factores que más influyen en la constitución psíquica del

ser hombre o ser mujer es la división sexual del trabajo. La división sexual del trabajo representa la “concentración de las mujeres en las tareas de reproducción en el ámbito doméstico y también en determinadas actividades y puestos dentro del trabajo remunerado, produciendo sistemáticamente diferencias salariales en detrimento de las mujeres” (Díaz y Dema, 2010: 103). Esto significa que las mujeres son relegadas a los espacios de reproducción mientras que los hombres permanecen en los espacios de producción social y cuando las mujeres entran a los espacios de trabajo remunerado su salario no es equivalente al de los hombres.

Sobre la división sexual del trabajo, Palacios et.al., (2009) escribe:

“En la familia nuclear conyugal, las actividades de los varones quedaron circunscritas a la esfera de la producción, mientras que las de las mujeres fueron restringidas al mundo doméstico, al ámbito de la reproducción. En este sentido, el hombre se convirtió en el responsable de proveer los medios económicos del hogar y la mujer asumió el desempeño de diversas labores asociadas con la crianza, cuidado del hogar y de los hijos (as), preparación de alimentos y otros quehaceres domésticos. De ahí que el hogar fuera asociado, objetiva y metafóricamente, con el ámbito de las mujeres” (Palacios et.al., 2009: 196).

Un gran problema asociado a la división sexual del trabajo son los estereotipos de género tanto masculinos y femeninos que están tan arraigados que hacen difícil que la división sexual del trabajo se modifique, y según Palacios (2009) esto es lo que dificulta la intercambiar o de compartir los roles correspondientes puesto que estos estereotipos generan una dificultad para que los hombres puedan incluirse a la realización de tareas domésticas.

Puede verse entonces que la división sexual del trabajo va de la mano con la diferenciación entre los espacios públicos y privados, los primeros ocupados por los hombres y los segundos por las mujeres. Consecuentemente, la asignación de género significa dedicar un lugar a las mujeres, un lugar distinto del lugar de los hombres y esta asignación diferenciada se toma de manera “natural”. Lo fundamental de este análisis es que este tipo de forma pautada de relaciones llamadas división sexual del trabajo viene mucho antes que el contrato social y se basa en lo que la teórica Carole Pateman llama el **contrato sexual**.

“El contrato sexual sería, según Carole Pateman, el pacto entre hombres –o entre algunos hombres- sobre el cuerpo de las mujeres. Un pacto desigual y, seguramente, no pacífico, porque no sería un

acuerdo libre entre mujeres y hombres. Un pacto siempre implícito, que es esencial para entender el patriarcado, el género, la subordinación social y el desorden simbólico en que vivimos las mujeres en cualquier época histórica de predominio masculino. El contrato sexual es, pues, previo al contrato social en las formaciones patriarcales” (Riveras Garretas, 1994:74,75, citado por Colectivo Feminista la Revuelta, 2010).

Este contrato sexual se manifiesta en la familia nuclear conyugal y está basado en la división sexual del trabajo, delegando a las mujeres el cuidado y sustento de la unidad doméstica y a los hombres todo lo relacionado con la esfera pública. Sin embargo los hombres tienen la posibilidad de dominar por sobre las mujeres ya sea en los ámbitos privados o domésticos y en los ámbitos públicos. Palacios (2009) lo define así:

“En el ámbito del arquetipo de la familia nuclear conyugal y, de acuerdo con el modelo de división sexual del trabajo correspondiente, el varón desempeña el papel de autoridad legítima. Esta característica deriva, en parte, de su rol de proveedor, en virtud del cual el hombre es la figura intermediaria entre la **unidad doméstica y la esfera pública**, el responsable principal del proyecto familiar, de su éxito o fracaso. Por tanto, él es el jefe que habla y responde por la familia, el líder a quien se encuentran sujetos los demás integrantes del hogar y cuyas relaciones con el ámbito público, están mediadas por él. A partir de este tipo de autoridad, ampliamente reconocido por la sociedad, el varón/proveedor tiene la posibilidad de ejercer control sobre distintos aspectos de la vida del grupo doméstico, tales como los recursos monetarios de la unidad, el trabajo remunerado de la esposa e hijos, la sexualidad de su cónyuge e hijas y el número de descendientes” (Palacios, 1998:2009).

Las diferentes posturas teóricas sobre el género nos muestran la amplia gama de interpretaciones posibles para este concepto y las diferentes posturas encontradas en la teoría feminista, sin embargo para propósitos de esta investigación me enfoco en el concepto de habitus de Bourdieu, puesto que considero me permite analizar el género desde una síntesis o esfuerzo por integrar la acción y la estructura (objetivo-subjetivo, sociológico-psicológico) en la teoría.

La obra de Bourdieu es una crítica a las perspectivas que se centran en las estructuras objetivas y que, consecuentemente, ignoran “el proceso de construcción social mediante el cual los actores perciben, piensan y construyen esas estructuras para luego actuar sobre la base” (Ritzer, 2001: 489). Esto quiere decir que el autor está en contra de los objetivistas que ignoran la acción y al agente, aunque también se opone a las teorías que se centran en la acción ignorando así la estructura. Es así como Bourdieu se inscribe en una perspectiva estructuralista-constructivista, que en palabras del autor es una relación dialéctica entre

“estructuras objetivas y los fenómenos subjetivos” que no pierde de vista al agente (Ritzer, 2001).

Por lo tanto, este apartado sobre género es una manera de contextualizar de dónde se basa Bourdieu para desarrollar su concepto de habitus, por lo que no me suscribo a una única postura sobre el género, sino que considero que todas las definiciones previamente planteadas ayudan a entender y brindar un panorama del género como una categoría de análisis crítica y con alcance.

4.4. El “habitus”

El género para Bourdieu es “una institución que ha estado inscrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales” (Bourdieu citado por Lamas 1996: 345), y puede definirse como “aquella simbolización de la diferencia sexual la cual se construye culturalmente y se refleja en un conjunto de prácticas, ideas y discursos” (Bourdieu citado por Lamas 1996: 336). Esta simbolización de las diferencias sexuales se concretiza en una serie de fronteras y límites que sirven a una “gran variedad de funciones políticas, económicas y sociales” (Bourdieu, 2000: 24).

Para el autor, el origen de estas desigualdades entre los sexos está en “la construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones” (Bourdieu, 2000: 37). El orden masculino que descansa sobre la división del mundo biológica es producto de una construcción social y cultural incorporada objetivamente en las estructuras tanto sociales como mentales; además, “prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla” (Bourdieu, 2000: 22). Esto es posible gracias a la perfecta armonía entre, por un lado, “estructuras sociales como la organización social del espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes” (Lamas, 1996: 345).

De acuerdo con Bourdieu, el origen de las desigualdades entre hombres y mujeres radica en el lugar que ocupan las mujeres en la economía de los bienes simbólicos, específicamente a causa del matrimonio (Bourdieu, 2000). Según Bourdieu, las mujeres aparecen en el mercado matrimonial como símbolos y su sentido y función se construyen con la intención a contribuir a la perpetuación o aumento del capital simbólico producido por los hombres. Es decir que en la lógica de la economía de los bienes simbólicos y de las relaciones de parentesco y matrimonio, las mujeres tienen únicamente el estatus social de objetos de intercambio que varían de acuerdo con los intereses masculinos cuyo interés principal es la reproducción del capital simbólico de los hombres (Bourdieu, 2000: 60).

Lo anterior significa que las mujeres sirven para aumentar el capital simbólico de los hombres, por ejemplo el honor, lo que hace que dentro de la economía de los bienes simbólicos “las mujeres se vuelven objetos susceptibles de cambio y de comunicación, o en otras palabras, las mujeres devienen instrumentos de dominación” (Bourdieu, 2000: 61). El hombre es sujeto y la mujer es objeto, el cual los hombres utilizan para producir signos y los intercambian con el objetivo de volverse aliados o para atemorizar a los adversarios. El autor da ciertos ejemplos de estrategias de reproducción de los hombres para mantener el monopolio, por ejemplo: estrategias de fecundidad, estrategias matrimoniales, estrategias educativas, estrategias económicas y estrategias sucesorias, las cuales orientan hacia la transmisión de los poderes y privilegios de hombre en hombre, excluyendo de esta economía de bienes simbólicos a las mujeres.

Bourdieu también le otorga gran valor a la división sexual inscrita en la división de las actividades productivas que se asocian al trabajo y a la división del trabajo de mantenimiento del capital social y simbólico, el cual le otorga a los hombres el “monopolio total de todas las actividades oficiales, públicas, de representación y en especial de todos los intercambios de honor y de palabras” (Bourdieu, 2000: 64). Sobre esta división Bourdieu escribe lo siguiente:

“La división de las cosas y de las actividades de acuerdo con la oposición entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas, alto/bajo, arriba/abajo, delante/detrás, /derecha/izquierda, recto/curvo, oblicuo y pérfido, seco/húmedo, duro/blando, sazonado/soso, claro/oscuro, fuera (público)/ dentro (privado), etc., que

para algunos, corresponden a unos movimientos del cuerpo (alto/bajo), subir/bajar, fuera/dentro, salir/entrar” (Bourdieu, 2002: 20).

Estas oposiciones homólogas sitúan a los hombres en el capo de lo exterior, de lo oficial, de lo público y a las mujeres las mantiene en el campo de lo interno, de lo húmedo, de abajo, etc., en donde se le “adjudican todos los trabajos domésticos, es decir, privados y ocultos, prácticamente invisibles o vergonzosos, como el cuidado de los niños y de los animales” (Bourdieu, 2000: 45). Este trabajo de construcción simbólica sobre lo masculino y lo femenino “se completa y se realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos [...] que impone una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo” (Bourdieu, 2000: 37).

La división sexual está inscrita en los habitus, es decir en las disposiciones de las mujeres; esto lleva a “los intercambios masculinos públicos, discontinuos y extraordinarios y los intercambios femeninos, privados, casi secreto, continuados y cotidianos” (Bourdieu, 2000: 65). Es decir que las divisiones sociales de lo que corresponde a cada género se inscriben en los cuerpos de los agentes a través de su *habitus* que alude a los resultantes de la institución de lo social en los cuerpos (Vélez, 2008: 61).

Es así como el sociólogo habla del habitus como aquél que “incluye las estructuras mentales o cognitivas mediante las cuales las personas manejan el mundo social” (Ritzer, 2001: 491), y que define como:

“[C]onjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales en forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción. La cultura, el lenguaje, la crianza, inculcan a las personas ciertas normas y valores profundamente tácitos, dados por naturales [...] El habitus se convierte en un mecanismo de retransmisión por el que las estructuras mentales de las personas toman forma “se encarnan” en la actividad de la sociedad” (Bourdieu, 2000: 87, citado por Vélez 2008: 61).

La división entre los sexos (interiorizada en los habitus) se conoce como lo normal y natural y llega a parecer inevitable puesto que al estar incorporada en los cuerpos y en los habitus de sus agentes se vuelve “sistemas de esquemas de percepción, tanto de pensamiento como de acción” (Bourdieu, 2000: 21). El orden social dominante y masculino

penetra en los habitus de los agentes y provoca una variación entre los habitus que pudiesen tener las mujeres con respecto a los hombres, dado que el habitus “se adquiere como resultado de la ocupación duradera de una posición en el mundo social, por lo que el habitus varía en función de la naturaleza de la posición que ocupa la persona en ese mundo” (Ritzer, 2003: 491).

Las mujeres, subordinadas en este orden de dominación masculina, aplican los esquemas de percepción inscritos en su habitus a la vida que llevan, esto sucede dado que “el trabajo de construcción simbólico [...] se completa y se realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos (y cerebros), o sea, en y a través de un trabajo de construcción práctico que impone una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo” (Bourdieu, 2000: 37).

Como consecuencia, esto lleva a una utilización “legítima” del cuerpo, por ejemplo, “los usos públicos y activos de la parte superior, masculina, del cuerpo se dedica a cuestiones como enfrentarse a ciertas circunstancias, a afrontar, a dar la cara, a tomar la palabra pública, todas estas son monopolio de los hombres, mientras que las mujeres se mantienen alejadas de los lugares públicos, y deben renunciar a la utilización pública de su mirada y su voz” (Bourdieu, 2000: 31). Este orden social masculino se formaliza en el orden físico, y para las mujeres esto se debe a “todo el trabajo de socialización [que] tiende a imponerle[s] unos límites que conciernen en su totalidad al cuerpo (Bourdieu, 2000:41), lo cual deviene en la imposición de la moral femenina” (Bourdieu, 2000). Es así como “las relaciones sociales de dominación y de explotación instituidas entre los sexos se inscriben así, de modo progresivo, en dos clases de habitus diferentes, bajo la forma de *hexis* corporales opuestos y complementarios” (Bourdieu, 2000: 45).

Asimismo, uno de los factores que continúan posibilitando la subordinación de las mujeres es la existencia de la violencia simbólica, la cual Bourdieu define como: “[A]ctos de conocimiento [que] son [...] actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que crea de algún modo la violencia simbólica que ella [la mujer] misma sufre” (Bourdieu, 2000: 45). Esto quiere decir que los esquemas que las mujeres aplican a la dominación (esquemas mentales que provienen de la dominación

misma), traen como consecuencia que esta dominación masculina sea entendida como por sentido común o como un consenso práctico puesto que “son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder (Bourdieu, 2000: 45).

Así es como la violencia simbólica se establece a través de “la adhesión que el dominado se siente obligada a conceder al dominador (por consiguiente a la dominación)” (Bourdieu: 2000: 51), especialmente porque los dominados no tienen otra forma para imaginar la relación con el dominador. El efecto de la dominación simbólica no se presenta en las conciencias de las personas, en este caso en las mujeres, sino que por el contrario, los efectos se sienten en los habitus porque “los dominados contribuyen, unas veces sin saberlo y otras a pesar suyo, a su propia dominación al aceptar tácitamente los límites impuestos (Bourdieu, 2000: 51); por lo tanto el habitus no es consciente.

Otra de las características de los habitus de los agentes que plantea Bourdieu es que estos pueden ser tanto individuales como colectivos; estos últimos se presentan en las personas cuando ocupan “la misma posición dentro del mundo social” (Ritzer, 2003: 491) Lo anterior quiere decir que los habitus de las mujeres que se encuentran en situaciones estructurales parecidas y que ocupan una posición parecida en el espacio social son semejantes, a esto Bourdieu le llama el habitus de clase.

También es importante mencionar que los habitus están intrínsecamente relacionados con los campos sociales. En el artículo “*Algunas propiedades de los campos*” (1990), Bourdieu describe los campos como “espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas)” (Bourdieu, 1990: 109).

Según este autor existen leyes generales de los campos que constituyen unos puntos en común a pesar de tratar con campos distintos como él menciona, el campo de la política y el campo de la filosofía o de la religión. Estas leyes son invariantes, un ejemplo de esto es el hecho de que en cualquier campo se encuentra una lucha y es tarea del analista determinar las formas particulares en que esto sucede. Un campo se define entonces, “definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se

encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios” (Bourdieu, 1990: 109), es decir que los intereses de un campo serán irrelevantes o absurdos para alguien que no es parte de ese campo.

El campo, constituido por la esencia del juego y por los jugadores, es “un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha” (Bourdieu, 1990: 110). Esta lucha es entendida por el autor como la disputa por la “distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores” (Bourdieu, 1990: 111). Es así como para Bourdieu, el requisito fundamental para que un campo esté en funcionamiento es que se tenga algo en juego y, además, gente dispuesta a jugar, estas personas, ocupantes de una posición en el campo, están dotadas de los “habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etc.” (Bourdieu, 1990: 109).

La dinámica de los campos radica en que “aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más a menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder a de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación —las que, dentro de los campos de producción de bienes culturales, tienden a defender la *ortodoxia*” (Bourdieu, 1990: 111).

Lo anterior quiere decir que los que están en control del capital específico del campo buscan la conservación del campo tal y como ellos lo monopolizan, así como la conservación de su posición privilegiada dentro del mismo, esto no sucede así para los agentes que disponen de menos capital (generalmente los recién llegados al campo), estos agentes en contrario a los poseedores de mayor capital “se inclinan a utilizar estrategias de subversión: las de la *herejía*. La herejía, la heterodoxia, como ruptura crítica, que está a menudo ligada a la crisis” (Bourdieu, 1990: 110) junto con la *doxa*. Esta subversión de los agentes con menor capital “es la que obliga a los dominantes a salir de su silencio y les impone la obligación de producir el discurso defensivo de la ortodoxia” (Bourdieu, 1990: 110), este tipo de pensamiento y discurso es equivalente a “la adhesión silenciosa de la *doxa*”.

Podemos observar que el concepto de capital también adquiere gran relevancia en el análisis de Bourdieu dado que es aquel que “nos permite controlar nuestro destino así como el destino de los demás” (Ritzer, 2003: 496) y en su teoría se encuentran cuatro tipos de capital: capital económico [ingresos monetarios], capital cultural [implica varios tipos de conocimiento legítimo]; el capital social [las relaciones sociales valoradas entre las personas]; y el capital simbólico [procede del honor y el prestigio de las personas] (Ritzer, 2003: 496). El concepto capital político no es desarrollado por Bourdieu, sin embargo es un concepto surgido y extrapolado de la propuesta de Bourdieu que ha sido manejado por otros autores.¹¹

De acuerdo con Bourdieu, los ocupantes de las posiciones del campo emplean varias estrategias para ganar más capital dentro del campo y mantener su posición en el mismo (doxa) o para invertir las reglas del juego (heterodoxa). Estos agentes disponen de cierta libertad estratégica dentro del campo dado que “el habitus no niega la posibilidad del cálculo estratégico por parte del agente. Sin embargo, las estrategias no se refieren a la persecución intencionada y premeditada de objetivos calculados (Wacquant, 1992: 25 citado por Ritzer, 2003: 496). Por medio de las estrategias los ocupantes de esas posiciones buscan individual o colectivamente salvaguardar o mejorar su posición e imponer su voluntad.

Un concepto importante para el autor es la *illusio* o la inversión es para Bourdieu, el “hecho de estar metido en el juego, cogido por el juego, de creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar” (Bourdieu, 1999: 141) . La *illusio* uno de los factores que protege a los juegos que ocurren dentro de los campos de las revoluciones totales (que son capaces de destruir a dominantes, la dominación y al juego mismo), esto porque la inversión es una entrega total tanto de tiempo como de esfuerzo, lo “que supone entrar en el juego y que, al igual que las pruebas de los ritos de iniciación, contribuye a que resulte inconcebible prácticamente la destrucción simple y sencilla del juego” (Bourdieu, 1990: 112).

¹¹ Esta y las otras definiciones de capital en: Colorado Carvajal, Aldo. *El capital cultural y otros tipos de capital en la definición de las trayectorias escolares universitarias* en:
http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_16/ponencias/1732-F.pdf

De manera más amplia, Bourdieu, al hablar acerca de campo también se refiere a la noción de espacio social, la cual define como “el conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre” (Bourdieu, 1999: 16). El espacio social se constituye de tal forma que los agentes o los grupos se distribuyen en él en su función de su posición en [...] capital económico y el capital cultural. De lo que resulta que los agentes tienen tantas más cosas en común cuanto más próximos están en ambas dimensiones y tantas menos cuanto más estén alejados” (Bourdieu, 1999: 18). Este espacio social puede entenderse también como un campo, es decir a la vez como un campo de fuerzas, “cuya necesidad se impone a los agentes” (Bourdieu, 1999: 49).

4.5. ¿Es posible transformar los habitus?

Lamas (1996) afirma que dentro del esquema de Bourdieu la “liberación de las mujeres sólo se podrá realizar mediante una acción colectiva dirigida a una lucha simbólica capaz de desafiar prácticamente el acuerdo inmediato de las estructuras encarnadas y objetivas, o sea de una revolución simbólica, que cuestione los principios fundamentales de la producción y reproducción del capital simbólico” (p.348). Esto quiere decir que la lucha simbólica tendrá que ir al meollo del asunto, el cual consiste en el hombre como el sujeto y la mujer como el objeto de intercambio dentro de la economía de los bienes simbólicos, es decir, una reapropiación de las mujeres como sujetos con capital simbólico.

Este esfuerzo tiene que ser colectivo como bien afirma Lamas ya que para Bourdieu las pasiones del habitus dominante están tan interiorizadas, incorporadas y somatizadas en las mujeres que estas mismas no son capaces de anular su condición de subordinación, de objeto, “con un mero esfuerzo de la voluntad, basado en una forma de conciencia liberadora” (Bourdieu, 2000: 55). No obstante, y a pesar de que el habitus está lleno de una carga histórica que lo hace difícil transformarse por la simple conciencia liberadora, los habitus sí pueden ajustarse. En primer lugar, el habitus puede modificarse si las condiciones

estructurales se modifican y en segundo lugar, los agentes pueden recurrir a estrategias para transformar el campo en el que se encuentren y mejorar su posición dentro del mismo.

En cuanto a la primera cuestión, Bourdieu afirma que las prácticas que el habitus engendra y que están comandadas por condiciones pasadas se mantienen “siempre y cuando las condiciones objetivas en las que funciona el habitus hayan permanecido idénticas o similares a las condiciones en las cuales ese habitus se ha constituido” (Bourdieu, 1999: 100-101). Por ejemplo, Bourdieu habla en su libro *Razones Prácticas* (1999) de las transformaciones en las familias y cómo el surgimiento de nuevos tipos de familia tales como las familias compuestas, así como la mayor visibilidad pública de los modelos de sexualidad contribuyen a que se rompa la doxa y a “ampliar el espacio de las posibilidades en materia de sexualidad” (Bourdieu, 1999: 112).

Es así como Bourdieu afirma que: “[B]asta con evocar otras formas posibles de la relación entre las disposiciones y las condiciones objetivas para ver, en el ajuste anticipado del habitus a las condiciones objetivas, un caso particular de lo posible y así evitar universalizar inconscientemente el modelo, de la relación cuasi circular de reproducción cuasi perfecta que sólo es completamente válido en el caso en el que las condiciones de producción del habitus y las condiciones de su funcionamiento sean idénticas y homotéticas” (Bourdieu, 1999:101).

Si tenemos en cuenta que las esperanzas subjetivas se ajustan a las expectativas colectivas, podríamos pensar que si se modifican las posibilidades de las mujeres a través de un cambio en las expectativas colectivas y de las estructuras podría hablarse de un cambio en las esperanzas subjetivas de las mujeres. No obstante es importante recordar que los habitus son disposiciones duraderas por lo cual el cambio no sería espontáneo y, de acuerdo a la noción de habitus de Bourdieu, tampoco sería parte de una estrategia consciente.

La segunda cuestión planteada es que si tenemos en consideración que los habitus de las personas son producto de las posiciones y “también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones diferentes” (Bourdieu, 1999: 20) que se traducen en un estilo de vida, en un conjunto unitario de elección de personas, bienes y prácticas (Bourdieu, 1999: 19), estos pueden modificarse puesto que si son productos de la posición entonces al cambiar de posición (es decir al adquirir cierto tipo de capital) pueden reconfigurarse los habitus.

Esto también puede pensarse gracias a la definición que Bourdieu le da a las trayectorias de vida las cuales define como una “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1999: 82). Los acontecimientos biográficos Bourdieu son “inversiones a plazo y desplazamientos en el espacio social, es decir, con mayor precisión, en los diferentes estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado” (Bourdieu, 1999: 82), lo cual puede tener efecto en la transformación del habitus.

El cambio de la posición ocupada por un agente o por un mismo grupo únicamente puede realizarse a través de la adquisición de más capital (cultural, social, político, simbólico), debido a que, como lo menciona Bourdieu, las estructuras sociales están sumamente interiorizadas, por lo que se necesita una revolución simbólica, es decir una adquisición de nuevos capitales que sea capaz de transformar la posición y por lo tanto el habitus de las mujeres.

4.6. Marco conceptual

Migración:

Campo social transnacional: Conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos [...], los campos sociales nacionales son aquellos que permanecen dentro de las fronteras de los países, mientras que los campos sociales transnacionales conectan a los actores a través de relaciones directas e indirectas, vía fronteras” (Levitt y Glick, 2004: 66).

Conyugalidad a distancia: La conyugalidad a distancia surge en un espacio social-transnacional en donde pese a la distancia continúan manifestándose negociaciones entre marido y mujer en los procesos de toma de decisiones, la obligatoriedad de la fidelidad femenina y el cuidado y la atención que las mujeres deben prodigar a hijos y pertenencias materiales de sus hombres” (D’Aubeterre, 2000: 71). Consecuentemente, la dominación

del esposo se continúa realizando por medio de la vía telefónica, el control ejercido por la familia del esposo, el uso de las remesas (o la insuficiencia de estas), entre otros.

Migración transnacional desde la perspectiva de género: La migración transnacional desde la perspectiva de género busca “estudiar los efectos que tiene la migración en las relaciones de género, principalmente [...] los aspectos subjetivos vinculados a las experiencias migratorias” (Bobes: 2012: 95).

Simultaneidad: “Llevar una vida que incorpora las instituciones, las actividades y las rutinas diarias que se sitúan tanto en el país de destino como transnacionalmente. La incorporación de los migrantes a una nueva tierra y las conexiones transnacionales con un terruño o con redes dispersas de familiares, compatriotas o personas con las que se comparte una identidad religiosa o étnica, pueden darse al mismo tiempo y reforzarse entre sí” (Levit y Glick, 2004:62).

Transnacionalismo: El transnacionalismo se entiende como “un conjunto de lazos, posiciones en redes y organizaciones que atraviesan las fronteras en ambas naciones. Esos lazos pueden ser institucionalizados [...] o de naturaleza informales (vínculos familiares y emprendimientos informales de los migrantes en sus relaciones con el lugar de origen y destino” (Faist, 2000 citada por Bobes, 2012: 13).

Vivir transnacional: Manera en que una gran cantidad de migrantes y no migrantes organizan sus vidas a través de las fronteras entre dos o más países. Este vivir transnacional está totalmente ligado con el contexto histórico de las localidades específicas donde ellos viven (Guarnizo 2007: 157 citado por Palmerin, 2012: 98).

Familias transnacionales:

Bryceson y Vuorela (2002) definen a las familias transnacionales como aquellas “cuyos miembros viven repartidos en naciones distintas, pero mantienen la unidad emocional, económica y de ayuda suficiente para que se definan a sí mismos como familia” (citado por Ferrer et. al., 2010: 11). Las familias transnacionales hacen uso de los avances tecnológicos en la comunicación (tales como email, chat, video conferencias, llamadas a través de internet, etc.) y el transporte lo que proporciona a las personas transmigrantes “las

herramientas necesarias para mantener la comunicación entre la unidad familiar, recibir las remesas de dinero y organizar visitas en diferentes países” (Ferrer et. al., 2010: 11-12).

.-Categoría de análisis: género

Contrato sexual: “En el ámbito del arquetipo de la familia nuclear conyugal y, de acuerdo con el modelo de división sexual del trabajo correspondiente, el varón desempeña el papel de autoridad legítima. Esta característica deriva, en parte, de su rol de proveedor, en virtud del cual el hombre es la figura intermediaria entre la unidad doméstica y la esfera pública, el responsable principal del proyecto familiar, de su éxito o fracaso. Por tanto, él es el jefe que habla y responde por la familia, el líder a quien se encuentran sujetos los demás integrantes del hogar y cuyas relaciones con el ámbito público, están mediadas por él. A partir de este tipo de autoridad, ampliamente reconocido por la sociedad, el varón/proveedor tiene la posibilidad de ejercer control sobre distintos aspectos de la vida del grupo doméstico, tales como los recursos monetarios de la unidad, el trabajo remunerado de la esposa e hijos, la sexualidad de su cónyuge e hijas y el número de descendientes” (Pateman, 1970:2010).

División sexual del trabajo: Concentración de las mujeres en las tareas de reproducción en el ámbito doméstico y también en determinadas actividades y puestos dentro del trabajo remunerado, produciendo sistemáticamente diferencias salariales en detrimento de las mujeres” (Díaz y Dema, 2010: 103).

Sistema sexo/género: Sistema de relaciones que transforma la sexualidad biológica, que no debe confundirse con el sexo, en un producto de la actividad humana: en cuanto a la división sexual del trabajo y la orientación heterosexual del erotismo” (Díaz y Dema, 2010: 102).

Género: “El conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social” (Beneria citado por Chávez et. al. 2011: 30).

El carácter performativo del género: “La performatividad comienza desde el momento que nacemos (e incluso antes) en el que se nos asigna con cierta arbitrariedad un sexo. A

partir de ese momento las tecnologías del género actúan para que imitemos, repitamos o copiemos gestos, comportamientos, deseos, sensaciones que se suponen son propios del sexo que se nos ha asignado. De esta forma el sexo es desde el comienzo normativo, desde el momento en que se afirma es una “niña” (“niño”) se inicia el proceso por el cual se impone una cierta feminización (o masculinización): la niña (niño) está obligada/o a “citar” la norma para así convertirse en un sujeto normativo aceptable. La femineidad (masculinidad) no es, en consecuencia, fruto de una elección sino la cita o repetición forzosa de una norma cuya compleja historicidad es inseparable de las relaciones de disciplina, regulación y castigo. No hay “nadie” que escoja una norma de género, muy al contrario la cita de las normas genéricas es necesaria para que tengamos derecho a ser “alguien” (Butler 2001 p. 39-40 citada por Mayobre, 2006: 22).

El género como una lucha de poderes:

Paredes (2012): “El género es una categoría relacional que siempre está develando la posición de inferioridad asignada por el patriarcado a las mujeres” (p. 56).

Scott (1996): El género es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género en una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996, en Lamas 1996: 13 citado por Vélez, 2008: 31).

.-El habitus y los campos sociales:

Habitus: El habitus es aquél que “incluye las estructuras mentales o cognitivas mediante las cuales las personas manejan el mundo social” (Ritzer, 2001: 491), y que Bourdieu define como: “[C]onjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales en forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción. La cultura, el lenguaje, la crianza, inculcan a las personas ciertas normas y valores profundamente tácitos, dados por naturales [...] El habitus se convierte en un mecanismo de retransmisión por el que las estructuras mentales de las personas toman forma “se encarnan” en la actividad de la sociedad” (Bourdieu, 2000: 87, citado por Vélez 2008: 61).

Campo: Bourdieu y Wacquant (1992) definen al campo como la red de relaciones entre las posiciones objetivas que hay en él. Estas relaciones son exteriores y están separadas

tanto de la conciencia como de la voluntad colectiva. De acuerdo con Bourdieu existen varios campos semiautónomos en el mundo social, de los cuales él especifica: el campo artístico, el campo religioso y el campo de la educación superior. Estos campos tienen una lógica específica y dentro de ellos se forma una creencia entre los agentes acerca de las cosas que son importantes en el campo (Ritzer, 2003).

Capital económico: Se refiere a las condiciones materiales de existencia, no se limita a la posesión de los bienes de producción sino que abarca las diferencias sociales expresadas en el consumo de los individuos o grupos sociales.

Capital social: Conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una *red duradera de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento e inter-reconocimiento destinadas a la institucionalización o la reproducción de relaciones sociales utilizables directamente, a corto o a largo plazo.

Capital cultural: Este tipo de capital puede tomar tres formas: bajo el estado objetivado, el estado institucionalizado y el estado incorporado. El estado objetivado se refiere a objetos con propiedades que ejercen por su sola posesión un efecto educativo en los agentes. El estado incorporado se refiere al trabajo realizado sobre el cuerpo, que se observa en hábitos, esquemas de percepción y gusto. El estado institucionalizado se refiere a los certificados que la escuela otorga como reconocimiento del desarrollo de un conjunto de habilidades escolares.

Capital simbólico: Es un capital de base cognitiva que se basa en el conocimiento y reconocimiento (Razones prácticas, 1999: 152). Este tipo de capital ofrece un beneficio simbólico al agente. Es la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de distribución de esta especie de capital.

Capital político: Bourdieu no define en su trabajo el capital político sino que este puede ser inferido a través de su trabajo acerca del campo político; en ese caso el capital político sería la dotación de poder que los agentes tienen, puede ser alto, bajo o nulo.

Ilusio: “El hecho de estar metido en el juego, cogido por el juego, de creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar”(Bourdieu, 1999: 141) .

Violencia simbólica: “La adhesión que el dominado se siente obligada a conceder al dominador (por consiguiente a la dominación)” (Bourdieu: 2000: 51).

CAPÍTULO V: El tipo ideal del “habitus subordinado” de una mujer serrana

Simone de Beauvoir escribió en 1949 sobre la relación entre los dos sexos, la relación descrita por la autora no es la de dos polos, es decir, no son dos iguales, en realidad “el hombre representa a la vez el positivo y el neutro, hasta el punto de que en francés se dice “los hombres” para designar a los seres humanos [...] la mujer aparece como el negativo, ya que toda determinación le es imputada como limitación, sin reciprocidad”(Beauvoir, 2012: 18). La Humanidad es, como lo afirmó Beauvoir hace más de 60 años, macho; es una humanidad en donde “el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él, no la considera como un ser autónomo”; mientras que el hombre se piensa sin la mujer, la mujer no puede pensarse sin el hombre. Él es lo esencial y ella lo inesencial; el hombre es Sujeto, es lo Absoluto, la mujer es lo Otro. (Beauvoir, 2012: 18).

Asimismo, Simone de Beauvoir escribió: “el drama de la mujer consiste en ese conflicto entre la reivindicación fundamental de todo sujeto que se plantee siempre como esencial y las exigencias de una situación que la constituye como inesencial” (Beauvoir, 2010: 23). Es así como esta lucha interna que viven las mujeres entre el querer la reivindicación de su ser como Sujeto, como lo esencial y las condiciones que la colocan en lo inesencial llevan a que la autora se pregunte: ¿cómo puede realizarse un ser humano en la situación de la mujer? pero lo más importante ¿puede ésta superarlas?

En este capítulo me propuse hacer una recopilación bibliográfica que no sólo refleje cómo se socializa a las mujeres dentro del género femenino sino al mismo tiempo profundizar sobre la esencia de las mujeres mexicanas, sobre todo las mujeres campesinas habitantes de zonas rurales y en específico las mujeres de la zona serrana de Querétaro.

Las mujeres campesinas en países subdesarrollados como México se encuentran en uno de los sectores más oprimidos. Estas mujeres sufren de más de una manera, sufren como “ciudadanas de países subdesarrollados; como campesinas que viven en las peores áreas de estos países y como mujeres en sociedades dominadas por los hombres” (Zapata et. al.,

1994: 177). Ser mujer mexicana y campesina implica una serie de actitudes y expectativas impuestas a las mujeres y es importante estudiarlas.

Erich Fromm define a los campesinos como quienes “tienen como ocupación principal la agricultura y esta palabra viene de la palabra inglesa *peasant* o la palabra francesa *paysan* y describe a un *hombre del campo, de la tierra*” (Fromm, 1974: 15) aunque esto no excluye a las mujeres campesinas que al igual que los hombres trabajan la tierra aunque a diferencia de estos últimos las mujeres también se dedican a una serie de distintas actividades como son el cuidado de la familia.

De acuerdo con este autor los campesinos se distinguen de los agricultores modernos así como de otros indígenas que trabajan la tierra; la diferencia con respecto a los primeros es que los campesinos son altamente individualistas puesto que trabajan principalmente para la subsistencia y sobrepasan por muy poco este nivel. El campesino o campesina trabaja con su familia y utiliza aparatos rudimentarios, mientras que los agricultores modernos trabajan de forma no individual y con aparatos modernos. La diferencia con respecto a los indígenas radica en que los campesinos dependen económica, cultural y políticamente de la sociedad urbana mientras que los indígenas tienen una mayor autonomía con respecto a las ciudades (Fromm, 1974).

Las zonas rurales donde habitan mayoritariamente los campesinos son zonas que tienen sumamente interiorizado la cultura e ideología patriarcal, estas zonas en nuestro país han sido las últimas (si es que aún no lo han hecho) en incorporar nuevas costumbres y actitudes en cuanto a los derechos de las mujeres por ejemplo con el control de la natalidad.

Las mujeres en estos contextos viven la socialización dentro de su género de manera diferente que las mujeres de la zona urbana o de países desarrollados. No obstante, comparten al mismo tiempo demasiadas características con las mujeres de otros lugares, es por esto que a continuación al momento de presentar un esbozo de cómo se vive la socialización dentro del género femenino podré hacer conexiones con los escritos de Simone de Beauvoir.

En primer lugar es importante señalar que las pautas sobre los comportamientos propios de los hombres y las mujeres son interiorizados desde la infancia, principalmente “a través de la división sexual del trabajo que prima en el hogar: la madre encargada de los trabajos de la casa y el padre trabajando” (Rosado et.al., 1987: 197); esto es un primer indicio de lo que viene a ser el ciclo de vida de las mujeres en una sociedad patriarcal.

Aproximadamente “hasta la edad de los 8 años, niños y niñas realizan actividades indistintas, por ejemplo en las zonas rurales los dos ayudan a buscar agua y van al colmado, no obstante a las niñas también se les enseñan tareas del hogar como barrer y fregar” (Rosado et.al, 1987: 198). A partir de esta edad a las niñas se les enseñan los estereotipos de “ser mujer”, por ejemplo, se les enseña desde pequeñas a ayudar a su madre y hermanas mayores a realizar las tareas domésticas tales como lavar los trastes, realizar la limpieza del hogar, lavar ropa, cocinar, cuidar de los hermanos menores, cuidar de los animales, etc. (Rosado et.al., 1987). A diferencia de las niñas, los niños “empiezan a salir de casa, acompañan a los mayores al predio agrícola, a cuidar las vacas, los burros y otros animales de carga; a ellos se les permite trasladarse a lugares alejados del hogar” (Rosado et.al., 1987: 198).

Ruíz (2001) quien realizó su investigación en el municipio de Jalpan describe a detalle el proceso de socialización de las niñas en ese contexto, a continuación presento un fragmento:

“La infancia femenina implica un estrecho contacto con la madre y una obediencia total al padre y los hermanos varones; con ellos aprende a realizar la mayoría de las labores de auto subsistencia, pero también aprende a servirlos con esmero, a notar y asumir la preferencia jerárquica hacia ellos en la mayoría de los sucesos cotidianos. Por ejemplo, respecto de las niñas, los hermanos varones se bañan y comen primero y lo mejor de la cocina, o se les cede el asiento de la silla.” (Ruíz, 2001: 118).

Es así como en esta etapa la mujer forja una serie de conductas y actitudes que permearán a lo largo de su vida y que como tal son “centrales de la identidad asignada a las mujeres” (Ruíz, 2001: 118).

“A la edad de los cinco o seis años de edad se convierten en niñas macizas, lo cual es aproximadamente equivalente a la edad escolar. Dentro del estereotipo, a la edad de los 12 años, cerca del término de la primaria, las niñas deben saber hacer tortillas, preferentemente a mano y

cocinar. Deben haber hecho la primera comunión y deben ayudar a su madre a limpiar y lavar, así como hacerse responsables de sus hermanas y hermanos, así como conocer el ciclo y los cuidados de la siembra de las milpas, tejer el ganchillo, cuidar a los animales y realizar con éxito las labores domésticas del hogar y de la tierra. También debe conocer bien las inmediaciones territoriales de su hogar para encontrar los recursos de auto subsistencia más necesarios, como agua y plantas. Deben saber leer y escribir, y también rezar las oraciones más básicas, como el Padrenuestro, Avemaría, Salve y Gloria. Es muy apreciado el carácter dócil y los juegos y maneras tranquilos en una niña” (Ruíz, 2001: 119).

Aquí podemos observar una serie de conductas muy específicas que tienen que asumir las mujeres en su infancia, y como lo mencioné previamente, las niñas mayores de 8 años ya tienen que contar con los conocimientos sobre la realización de las tareas del hogar, actividades que serán una parte fundamental de sus vidas de ese momento en adelante. Asimismo, es importante mencionar que la rebeldía no es bien vista en las niñas de esta edad y que a diferencia de los niños es severamente castigada (Ruíz, 2001).

Después de la infancia, más o menos al salir de la primaria viene una etapa de transición en la vida de los niños y niñas pero específicamente para estas últimas esta transición implica una fuerte vigilancia y resguardo sobre su sexualidad especialmente por parte de los padres y de la familia; es decir que esta etapa se caracteriza por la manera en “cómo se establece la relación con el sexo opuesto” (Ruíz, 2001: 121).

En otras palabras, la pubertad es la etapa en la que se marcan de manera más significativa las diferencias genéricas; en esta etapa la menarquía juega un papel sumamente importante puesto que “marca en las niñas el momento de mayor separación de los varones y aumenta el control ejercido por el padre, hermanos mayores, y por la comunidad (Rosado et.al., 1987: 198). El control sobre las adolescentes es en realidad el control sobre su sexualidad para evitar relaciones sexuales pre-matrimoniales y conservar la virginidad de las adolescentes.

Ruíz (2001), describe el comportamiento de las parejas de novios:

“Los novios comunes suelen encontrarse semi-ocultos afuera de la casa de la muchacha para que no los encuentren- el justísimo medio entre no perderse entre la maleza y no ser objeto evidente de las miradas indiscretas de los vecinos y, especialmente, de los padres de la novia, los cuales siempre la estarán observando de reojo aunque también siempre lo finjan. Esta situación crea grandes tensiones de la joven mujer con sus padres, sobre todo cuando algún detalle que haya escapado de

los vigilantes padres sea informado puntualmente por la madrina, vecina o pariente que sí estuvo al pendiente de la situación [...]

Las mujeres asumen este conflicto dentro de su subjetividad como normal y esperada y no procuran alternativas, tales como que el novio pida permiso a los padres de la novia para visitarla dentro de su casa aun cuando los mismos padres den esa alternativa a sus hijas. Y la razón expuesta por ellas es simple, ¿y qué tal si lo dejo entrar a mi casa y luego ni me caso con él?, ¿qué van a decir mis papás de mí? Es decir, están tan arraigados los límites y las transgresiones al espacio simbólicamente construido como íntimo, familiar [...], que la novia asume ese control sobre ella misma y su entorno y acepta el conflicto como el sentido natural de su identidad asignada” (Ruíz, 2001: 121).

Las mujeres jóvenes están sometidas a una constante vigilancia, especialmente si ya tienen novio, lo interesante es que esta la realizan los padres y hermanos, las tías, vecinos etc., pero sobre todo las mismas jóvenes asumen esa posición de vigilancia sobre ellas mismas puesto que no quieren desapegarse del ideal de virginidad que les es impuesto y que ellas mismas se imponen.

El culto a la virginidad es una de las conductas que la autora Juana Armanda (1975) encuentra como más característica de las mexicanas puesto que habla sobre la importancia desmesurada que se le da a la virginidad de las mujeres. La virginidad actúa como una fuente de seguridad y garantía de que las mujeres no han tenido relaciones sexuales previamente pero la razón por la cual esto se torna tan importante es que “a los hombres no les gusta que la mujer haya “perteneído” a otros hombres antes que a ellos” (Alegría, 1975:275).

En realidad ellos quieren ser los que le “enseñen” el arte de la sexualidad, aunque de acuerdo con la autora “tampoco se toman la molestia de educarlas sexualmente; si acaso las condicionan a que respondan adecuadamente a las exigencias y necesidades de ellos, pero nada más” (Alegría,1975: 275). Además de lo previamente mencionado, la autora escribe que “existe también una extraña asociación entre la sexualidad de la mujer y el concepto de dignidad [...], la dignidad de la mujer mexicana va implícitamente unida a una larga cadena de abstinencias sexuales, entre las que, además de la virginidad, podemos mencionar la fidelidad y la frigidez, “cualidades” más o menos inhibitorias” (Alegría, 1975 :205).

En cuanto a la frigidez es importante mencionar que esta forma parte de la actitud sexual de las mexicanas dado que el sexo para ellas es visto como un tabú. El sexo es algo que se aleja de la noción de placer y que, al contrario, les parece repugnante lo cual las lleva a que se vuelvan frías. Las mujeres mexicanas desconocen la noción del placer sexual y en realidad esto se debe a que “[e]l hombre mexicano, en sus relaciones sexuales, no acostumbra considerar a la mujer, sino que se limita exclusivamente a lo suyo; la frigidez con que las mujeres reaccionan les parece normal y no le dan mucha importancia; en cuanto a ellas, tampoco le dan mucha importancia a su propia inestabilidad sexual” (Alegría, 1975 : 274).

La sexualidad está atada a otras cuestiones como la servidumbre (al cumplir los deseos sexuales del hombre), la abnegación (al nulificar sus propios deseos sexuales), a la dignidad (porque una mujer que ya no es virgen “no vale de nada”), a la frigidez (que surge como consecuencia de todas las cuestiones anteriores) y la fidelidad (la cual se presenta como una obligación para la mujer y una opción para el hombre).

Al reflexionar sobre la fidelidad se puede ver como esta se presenta como una exigencia para toda mujer desde novias pero especialmente al momento de estar casadas deben cumplir siempre, mientras que “el hombre, en cambio, se reserva para sí todas las libertades sexuales con desmesurada exaltación” (Alegría 1975: 275). Los hombres están, por lo tanto, en su “derecho” de tener cuántas mujeres quieran en una doble moral que atañe a los matrimonios.

La fidelidad solo es uno de los puntos sobre los cuáles se rigen los matrimonios, sin embargo, si miramos más de cerca podemos apreciar las diferentes perspectivas que tienen hombres y mujeres sobre el mismo. Simone de Beauvoir (2012) lo mencionó muy claramente al describir cómo el matrimonio se impone de manera más imperiosa a la joven que al joven, en realidad a las jóvenes no se les ofrece ninguna otra opción aunque principalmente esto se refiere a las campesinas, las cuales si no han contraído matrimonio se convierten en parias sociales dentro de su comunidad (Beauvoir, 2012).

El matrimonio se presenta a las mujeres (independientemente de su status social) como “una carrera más ventajosa que otras muchas” (Beauvoir, 2012:379). Así mismo, Beauvoir

escribe que “la mujer casada no tiene derecho a ninguna actividad sexual fuera del matrimonio” (Beauvoir, 2012: 385). Lo que sucede con la mujer casada es que se vuelve de cierta manera la dueña del hogar aunque esto implique “lavar, planchar, barrer, sacar la pelusilla agazapada bajo la sombra de los armarios (Beauvoir, 2012: 416). Los matrimonios vistos como la mejor opción de las mujeres se vuelven una suerte de oficio en donde la mujer “buscará un marido cuya situación sea superior a la suya y en la que espera que él llegará más rápidamente y más lejos de lo que ella sería capaz” (Beauvoir, 2012: 378).

Es así como el matrimonio se presenta como la única posibilidad y de acuerdo con Beauvoir las mujeres al ser educadas por mujeres dentro del mundo de lo “femenino” encuentran que “su destino normal es el matrimonio, que las subordina todavía prácticamente al hombre” (Beauvoir, 2012: 205). Las adolescentes son parte importante de este proceso de matrimonio porque este se les presenta como una carrera honorable y “únicamente él permite a la mujer acceder a una dignidad social y realizarse como amante y madre” (Beauvoir, 2012: 270). Como consecuencia de esto, el matrimonio será la única forma de que las mujeres puedan acercarse tanto a su sexualidad (aunque desfavorable), así como a su plena realización (como madres). A diferencia de las mujeres, en especial las mujeres adolescentes, los adolescentes viven y piensan en el matrimonio de una manera diferente, con respecto a esto Beauvoir escribe:

“El adolescente también sueña con la mujer [...] pero ella no será jamás sino un elemento de su existencia: no resume su destino; desde su infancia, la niña, ora desease realizarse como mujer; ora quisiera superar los límites de su feminidad, ha esperado del varón realización y evasión [...] es un libertador, es también rico y poderoso, tiene las llaves de la dicha, el príncipe azul” (Beauvoir, 2012: 269).

Vemos entonces cómo las mujeres viven la idea del matrimonio de manera distinta a los hombres; el matrimonio para ellas es un oficio, una vocación mientras que para los últimos el matrimonio es un aspecto más de la vida, una opción y no un destino.

En el contexto serrano de Querétaro también existen este tipo de conductas y de ideas sobre el matrimonio; Ruíz (2001) escribe a propósito de la mujer serrana:

“[L]a mujer debe establecer su hogar con el varón entre los dieciocho y los veinticinco años, tras los cuales es cada vez más difícil pensar en formar una familia. Tras el rapto de la novia, la mujer pasa a formar parte de la unidad doméstica comandada por la madre del novio y debe estar bajo la vigilancia de ésta, además de que también le debe obediencia y debe pasar una especie de periodo de prueba antes del recabe, cuando por fin se formaliza la relación ante los de la familia y de los vecinos del rancho. En el recabe se fija la fecha de la boda civil y religiosa (Ruíz, 2001: 121

En las zonas campesinas después del matrimonio, las mujeres tienden a vivir más cerca de sus suegros que de sus propios familiares y lo que se espera es que pronto comiencen a tener hijos. Cabe mencionar que las suegras, las nueras e incluso las mismas madres de las mujeres ejercen un gran control sobre las mismas puesto que la ideología patriarcal está tan interiorizada que “ellas se convierten en un elemento de presión y enjuiciamiento permanente de la propia conducta femenina” (Rosado et.al., 1987: 200-201).

La edad adulta de las mujeres, es decir la edad de matrimonio, también gira en torno a la noción de control y vigilancia sin embargo a diferencia de la adolescencia y pubertad este control no es exclusivo sobre la sexualidad de las mujeres sino también sobre otro tipo de tareas y actividades consideradas propias de las mujeres como el cuidado del hogar y de los hijos.

En las zonas rurales las *madresposas* tienen que cumplir con una serie de tareas que se basan en la reproducción social del hogar aunque últimamente también a actividades productivas. Los cambios en la agricultura y, por lo tanto, en el campo traen consigo una serie de cambios en las vidas de las mujeres, es así como “los hombres, jefes de familia y jóvenes, pertenecientes a familias en condiciones de extrema pobreza, migran en busca de trabajo, o bien se contratan como asalariados [...] entonces la mujer queda a cargo, junto con los hijos de la parcela familiar” (Zapata et. al., 1994: 179).

La ausencia de sus maridos implica que ellas tengan que encargarse del “cultivo de la parcela, la familia, la lucha por el dinero diario y los problemas de la comunidad” (Zapata et.al., 1994: 178). En Jalpan de Serra, en la Sierra Gorda Queretana, la autora Ruíz (2001) ha observado que a causa de la migración masiva hacia los Estados Unidos “comienza a haber una separación de los procesos de trabajo relativos a los hombres y a las mujeres. Éstas comienzan a ocuparse de manera mayoritaria de todo lo que se refiere al sector de la unidad doméstica referida al autoconsumo” (Zapata et. al., 1994: 178).

Las jornadas de las mujeres se extienden pero generalmente su trabajo doméstico (parte del trabajo reproductivo del hogar) es ignorado e incluso invisibilizado (Zapata et. al., 1994: 181). Así mismo el incremento de su participación en actividades previamente asignadas a los hombres y que ahora conforman parte de su trabajo extra-doméstico representa para ellas un “alargamiento e intensificación de su jornada laboral” (Zapata et. al., 1994: 182); es decir que de una manera u otra también es trabajo invisibilizado.

A pesar de que la jornada laboral de estas mujeres se extiende a causa de la mayor asignación de tareas, este trabajo tanto reproductivo como productivo está marcado por la monotonía, ya que es un trabajo repetitivo, poco creativo y aburrido, además de que “físicamente requieren muchas horas para completar la jornada agotadora y fraccionada entre las labores del hogar, la atención a la familia y el cuidado de las posibles fuentes de ingreso” (Zapata et.al., 1994: 177). En cuanto a la larga duración de su jornada podemos reflexionar que su trabajo aunque largo y tedioso es invisible porque “el tiempo de las mujeres no es importante y por eso el tiempo es succionado por el de los hombres” (Paredes, 2013: 104), mientras que el tiempo de los hombres es privilegiado.

Paredes (2013) escribe:

“Este tiempo signado como no importante y que lo viven las mujeres es, sin embargo, un tiempo donde se hacen actividades imprescindibles o sea que muy importantes para la vida, todas ellas necesarias para cuidar la vida de hombres y mujeres de la comunidad. Las mujeres pues son absorbidas y devoradas por este tiempo patriarcalmente nombrado como no importante [...]. Es así como en las concepciones del tiempo del patriarcado, el tiempo de los hombres es más valorado, mientras que los tiempos de las mujeres son de segunda, no tan importantes” (104).

Esta visión del tiempo no importante lleva a “una alienación de las mujeres en tareas tediosas y repetitivas de la cotidianeidad como el lavar, cocinar, y cuidar de las wawas” (Paredes, 2013:105). Estos tiempos son llenados con ciertas actividades tediosas que son parte de la cotidianidad de las mujeres, de su monotonía.

A pesar de que las mujeres realicen una gran cantidad de tareas para la reproducción social del hogar, así como un gran número de actividades productivas, aún sigue viéndose al hombre como verdadera cabeza de la familia, y a éste último se le entrega toda la autoridad y la ejerce. Por ejemplo, las mujeres casadas tienen que obtener autorización expresa del

varón (por teléfono, carta, o presencialmente) para poder realizar inversiones de dinero, tomar decisiones respecto a su vida, y decisiones en torno a los hijos (Ruíz, 2001).

La vida como esposas se les presenta de esta manera, aunque también es importante reflexionar sobre la maternidad, la cual se presenta como el ideal al cual hay que aspirar, antecedida por la unión conyugal. Juana Alegría en su libro “Sicología de las mexicanas” realiza una categorización de las conductas más características de las mexicanas, estas son: la abnegación, la servidumbre y la actitud sexual. La autora no se refiere únicamente a las mexicanas que son madres pero encuentro que algunas de estas actitudes son más comunes en las madres que en otras mujeres, especialmente la abnegación y la servidumbre.

De igual manera, la autora escribe que la mujer mexicana es abnegada y su abnegación es la máxima expresión del masoquismo puesto que “la mujer abnegada es quien soporta con resignación enfermiza las adversidades de la vida, es decir, la que no protesta, la que nunca se rebela ni exige” (Alegría, 1975: 273-274). Según la autora, la abnegación es la mayor trampa en la que caen las mujeres mexicanas ya que es esta la que las encierra en un proceso de nulificación de sí mismas ya que “implica una idea de renuncia, un no desear nada para sí [...] Desde niñas, las mujeres aprenden todas las actitudes *propias* de su sexo y saben que deben asimilarse a ellas, de modo que en la medida en que crecen y conforman los *ideales femeninos* aceptados, el círculo vicioso se consolida” (Alegría, 1975 :273).

La mujer abnegada se encuentra en un proceso de auto-negación, es quien vive para los intereses de otros, es la que se ha nulificado. Simone de Beauvoir años atrás también había escrito sobre el ser madre y sobre el perder la identidad como mujer por un ideal de maternidad. Al respecto Beauvoir (2012) señala:

“Otra actitud bastante frecuente, y que no es menos nefasta para el niño, es la devoción masoquista; algunas madres, para compensar el vacío de su corazón y castigarse por una hostilidad que no quieren confesarse, se hacen esclavas de su proge; cultivan indefinidamente una ansiedad morbosa, no soportan que el hijo se aleje de ellas; renuncian a todo placer, a toda vida personal, lo cual les permite adoptar una actitud de víctimas; y de estos sacrificios extraen el derecho a negar al hijo toda independencia; esta renuncia se concilia fácilmente con una voluntad tiránica de dominación, la madre dolorosa hace de sus sufrimientos un arma que utiliza sádicamente; sus escenas de resignación engendran en el niño sentimientos de culpabilidad que, a menudo, pesarán

sobre él durante toda la vida: esas escenas son aún más nocivas que las escenas agresivas” (Beauvoir, 2012: 501).

Puede verse claramente como las madres mexicanas devienen esclavas de sus hijos en un ideal de abnegación basado en un masoquismo que finalmente las hace ver como posesivas y dependientes de los mismos.

El masoquismo de las mexicanas, ya sean madres o no produce en las mujeres la sensación de culpabilidad y que:

“[E]llas mismas se sientan culpables de todo, y que se pasen la vida expiando el pecado de existir, misma actitud que las induce a negar su existencia, y por lo tanto, a intentar vivir a través de otros, adoptando un comportamiento de soslayo y por ende de dependencia y posesividad” (Alegría, 1975: 175-176).

Aunado al masoquismo y a la abnegación también se encuentra la servidumbre; la cual también se presenta como una conducta interiorizada. De acuerdo con la autora el servilismo de la mujer mexicana es consecuencia así como motivo de su abnegación. El servir a los demás es más que una actitud, es una filosofía para las mexicanas y este servilismo atávico tiene en su esencia el servir “con todo su ser, es decir, en cuanto a que se someten de manera absoluta a los intereses de quienes las rodean” (Alegría, 1975:274). En cuanto al servicio que las mujeres en México ofrecen a los hombres, la autora escribe que las mujeres son alguien con quien ellos “cuentan incondicionalmente, en cualquier circunstancia, positiva o negativa, y regularmente sin ninguna remuneración” (Alegría, 1975:274). La servidumbre va más allá de la atención al esposo y pasa también por el cuidado intenso hacia los hijos.

La maternidad se vive de manera tan intensa por las mujeres porque “en virtud de la maternidad es como la mujer cumple íntegramente su destino fisiológico; ésta es su vocación “natural”, puesto que todo su organismo está orientado hacia la perpetuación de la especie” (Beauvoir, 2012: 464), esto es por lo menos lo que pasa por las mentes de las mujeres, es decir, que ellas creen y asumen la maternidad como lo natural y como el siguiente paso en su relación de pareja, como su destino fisiológico, y, en consecuencia, no toman en cuenta lo que Beauvoir recalca tan acertadamente sobre que “ya se ha dicho que la sociedad humana no está jamás abandonada a la Naturaleza. Y, en particular, desde hace

aproximadamente un siglo, la función reproductora ya no está determinada por el solo azar biológico, sino que está controlada por la voluntad” (Beauvoir, 2012: 464).

Con respecto al control de la natalidad, es importante mencionar que en las zonas rurales existen muchas reservas sobre dicho control, estas reservas van más allá de la misma religión ya que:

“[D]entro del estereotipo y lineamientos de la cosmovisión la unión sexual del hombre y la mujer-el contacto, la presencia-condiciona de hecho la concepción del niño. es decir, hay una especie de dificultad estructural de pensar la anticoncepción como un proceso biológico pues en el imaginativo colectivo la correlación es de carácter no racional y vincula de manera caso metonímico el contacto físico sexual con el embarazo” (Ruíz, 2001:122).

Lo anterior quiere decir que existe una dificultad para pensar en la sexualidad sin la reproducción, específicamente las zonas rurales en el país las cuales han sufrido de un largo rezago social, y esto incluye al control de natalidad. De acuerdo con Lamas (2007)

“[E]l régimen demográfico de principios del siglo XX, definido por elevadas tasas de mortalidad general, infantil y materna, una alta fecundidad, y adicionalmente, el alto grado de analfabetismo de la población, tanto femenina como masculina, imponía patrones y dinámicas familiares muy desfavorables para las mujeres. Para ellas, la vida se desarrollaba en el marco de una cultura patriarcal fuertemente anclada en una concepción degradada del ser femenino, a pesar de los espacios de disputa cultural que se abrían en distintos grupos sociales donde se escalaba la presencia pública de las mujeres” (p. 80).

Mientras que en los años 70 se comenzó a propagar dentro de los grupos de mujeres de zonas urbanas el control de la natalidad, las mujeres de las zonas rurales, así como el resto de la población rural “permaneció ajena a los cambios que se observaban en el resto del país. En el siglo XIX y principio del XX gran parte de la población habitaba en comunidades de menos de 500 habitantes, con difícil comunicación con el mundo exterior y con índices de analfabetismo, mortalidad general, infantil y materna, marcadamente más elevados que los experimentados por las minorías urbanas” (Lamas, 2007: 81).

Indiscutiblemente en la sociedad mexicana existe una idealización sobre la maternidad, así como una tendencia a pensar que será esta la que eleve a la mujer, la que le dé sentido a su existencia. La maternidad se piensa así no porque sea algo natural sino porque desde que las mujeres son niñas se les socializa para que conciban el matrimonio, al hombre y la

maternidad como su destino, como su máxima aspiración. No puede sorprendernos entonces que la maternidad sea tan deseada pero que, como lo menciona Alegría (1975) sea vivida de manera muy diferente a ese ideal con el que se ha crecido. Sobre esto la autora escribe:

“A nivel social, la imagen materna se tiende sobre el pueblo mexicano como una fuente de protección inmanente, La Virgen de Guadalupe, madre y protectora de nuestro pueblo, vela por sus hijos dentro y fuera de sí”, sin embargo, a nivel individual y en la rutina del hogar “la madre como depositaria de veneración no existe. Todo lo contrario, ella no es más que la perenne servidora de todos, ella propicia el bienestar hogareño, realiza tareas a cual más pesadas e intrascendentes, soporta insultos y malos tratos del padre y a veces también de los hijos, y todo esto sin protestar, sin pedir nada a cambio, con una gran sumisión que la hace objeto de un secreto desprecio, del desprecio que merece quien no exige el menor respeto”(Alegría, 1975:279).

Simone de Beauvoir (2012) también nos hizo un llamado para reflexionar quiénes son estas mujeres que se convierten en madres; la autora apunta acertadamente a un vacío en la vida de las mujeres y describe otras aristas de su conducta:

“El gran peligro que nuestras costumbres hacen correr al niño consiste en que la madre a quien se le confía, atado de pies y manos, es casi siempre una mujer insatisfecha: sexualmente es frígida o está insatisfecha; socialmente se siente inferior al hombre; no ejerce influencia sobre el mundo ni sobre el porvenir; tratará de compensar todas esas frustraciones valiéndose del niño..” (Beauvoir, 2012: 498).

Alegría (1975) explica más a detalle cómo se reproducen las actitudes de sumisión impuestas por el sistema patriarcal:

“Aquellas, al llegar a cierta edad, seguramente intuyen que han vivido en un error, y que han aplicado a su vida a causas estériles, pero también saben que ya es tarde para recuperarse, y que resulta que reconocer los errores es inadmisibile; por lo tanto, no tienen otro remedio que crecer en ellos, y aferrarse a valores obsoletos que cuidadosamente enseñan a las generaciones que les siguen; convirtiéndonos en ese modo en las celosas guardianas de los conceptos tradicionales; consecuentemente inculcando a sus hijas la más absoluta sumisión a todo lo impuesto por el sistema que rige” (Alegría, 1975 27).

Como conclusión de este apartado me parece importante mencionar que estas son algunas de las características más representativas de nuestro tipo ideal de hábitos subordinado de una mujer campesina, esta información nos proporciona ya un gran campo de acción para comenzar el análisis.

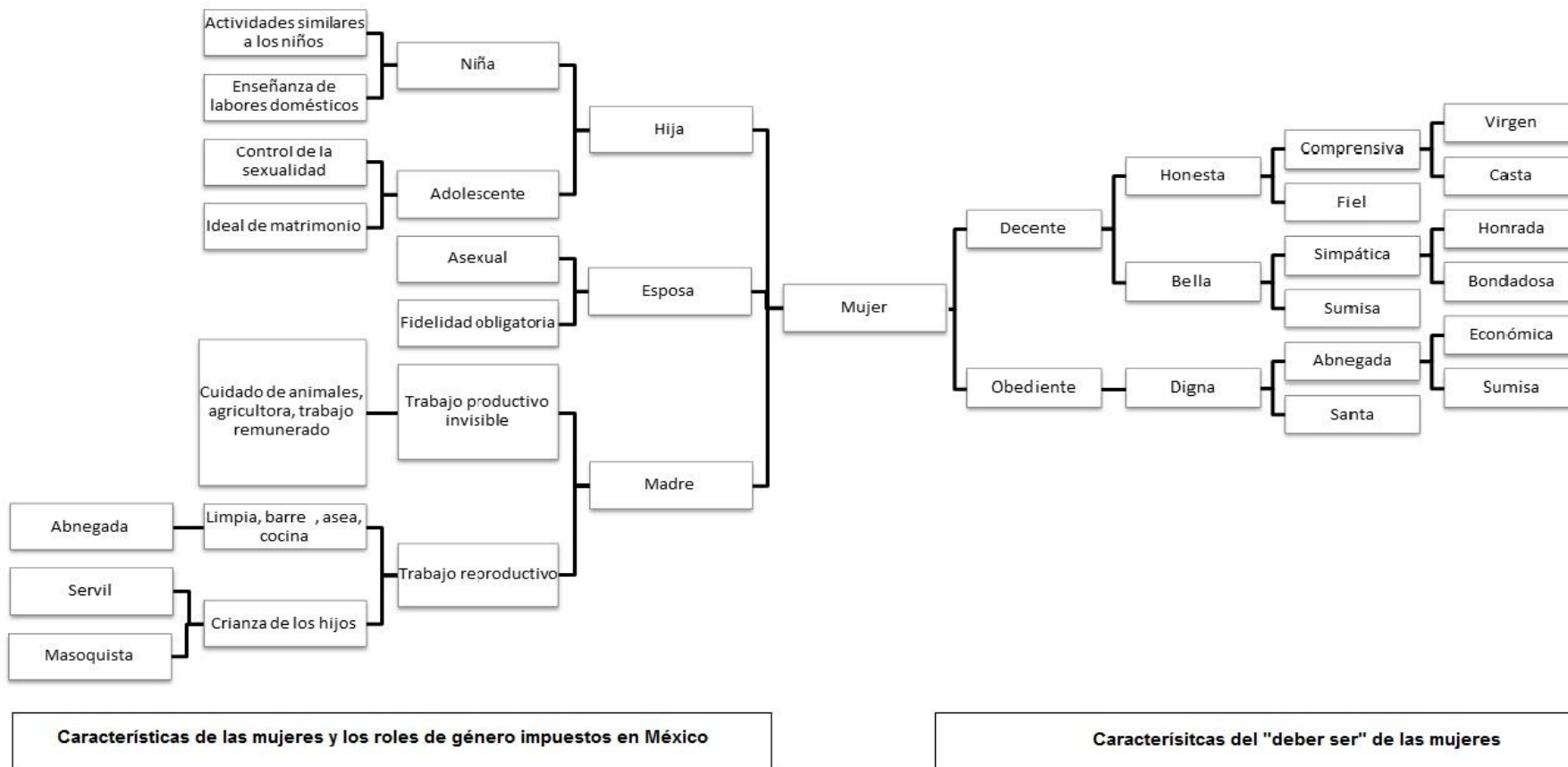


Figura 7. Mapa conceptual del habitus subordinado de una mujer serrana. Elaboración propia.

Habitus subordinado de las mujeres serranas
Sumisa
Servil
Abnegada/Sacrificada
Cuidado de los hijos como lo principal
Trabajo doméstico/ productivo invisibilizado
Dependencia económica
Comprensiva
Fidelidad obligatoria
Obediente
Decente
Masoquista
El marido decide por ella.
Interno/Privado
Abajo
Atrás

Figura 8. Tipo ideal del habitus subordinado de una mujer serrana

CAPÍTULO VI. Contexto sociodemográfico.

6. 1. El municipio de San Joaquín



Figura 9. Mapa de San Joaquín. Panorama Sociodemográfico Estatal en Publicaciones: INEGI. Censo General de Población y Vivienda 2010.

En el municipio de San Joaquín la población total es de 8, 865 habitantes de los cuales 4,109 son hombres (46%) y 4,756 son mujeres (54%); la relación de hombres-mujeres es de 86.4, es decir que hay 86 hombres por cada 100 mujeres¹². La edad mediana de este municipio es de 20 años, es decir que la mitad de la población tiene 20 años o menos y la razón de dependencia por edad es de 78.6, o sea que en San Joaquín por cada 100 personas en edad productiva (de 15 a 64 años) hay 79 personas en edad de dependencia (que tienen menos de 15 años o son mayores de 64 años). Esto nos habla de una gran cantidad de población que no es económicamente activa, además de una gran cantidad de niños y personas de la tercera edad que habitan en el municipio.

El municipio tiene un total de 67 localidades, donde las localidades con mayor población son: San Joaquín con 1985 habitantes, Canoas (Nuevo San Joaquín) con 465 hab., y Santa

¹² Fuente: Panorama Sociodemográfico Estatal en Publicaciones: INEGI. Censo General de Población y Vivienda 2010. Snej Información de interés nacional.

María Álamos con 439 habitantes. En todo el municipio hay 1989 viviendas particulares habitadas y el promedio de ocupantes por vivienda es de 4.5 personas. Por cada 100 de esas viviendas habitadas, 8 tienen piso de tierra (el 8.4%); sólo 36.2% de las viviendas tienen agua entubada dentro de la vivienda; 73.7% de las viviendas tienen drenaje; 76.5% cuentan con servicio sanitario y 89.6% tienen electricidad.

6.2. La migración internacional en el municipio de San Joaquín

Para el año 2010 el Inegi¹³ reporta que en San Joaquín la población de 5 años y más cuyo lugar de residencia en junio de 2005 eran los Estados Unidos, fue de 315 personas, de las cuales 247 eran hombres y 68 eran mujeres. Esto quiere decir que el 78% de los migrantes en 2005 eran hombres, mientras que el 22% eran mujeres.

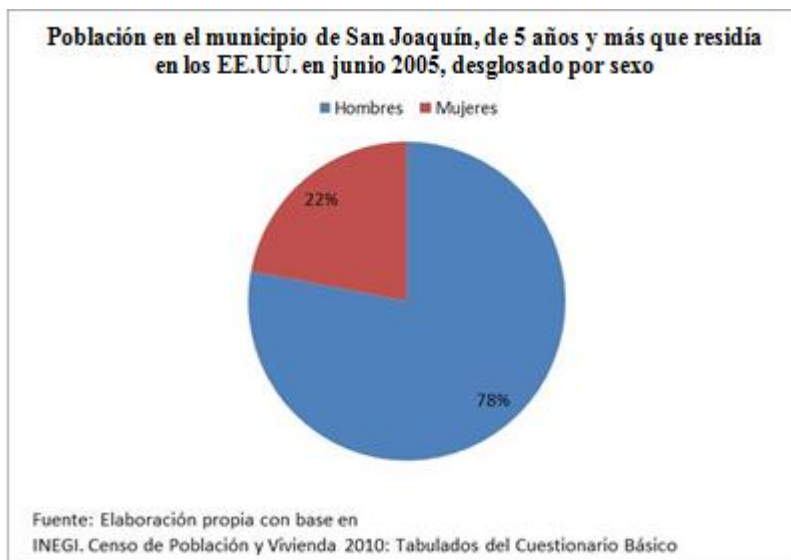
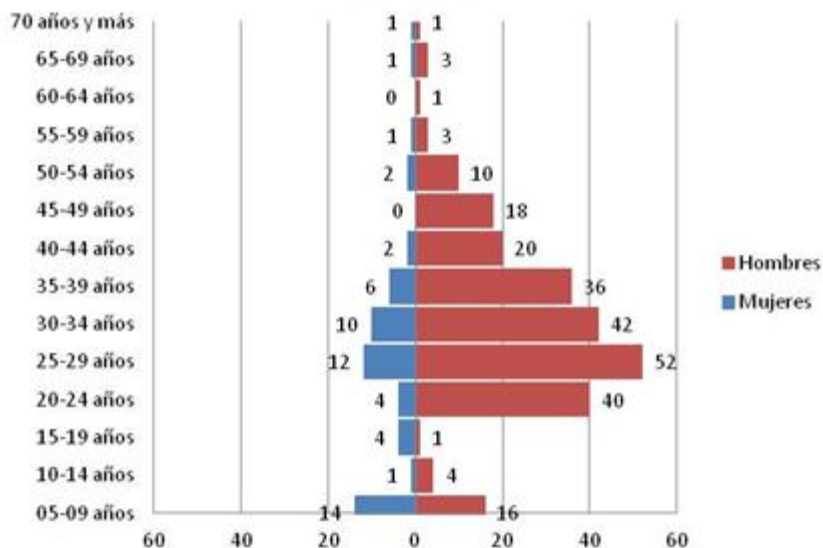


Figura 10. Porcentaje de la población de 5 años y más que residía en EE.UU., en junio de 2005 desglosado por sexo.

En la siguiente tabla gráfica podemos apreciar que la mayoría de los hombres y mujeres que en el 2005 residían en los Estados Unidos se encontraban entre los 20 a 49 años de edad, siendo el principal grupo quinquenal de edad el de los 25 a 29 años para los hombres y entre los 20-24 años para las mujeres.

¹³ Censo de Población y Vivienda, 2010.

Pirámide de población de 5 años y más que residía en EE.UU., en junio de 2005 desglosado por sexo.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010: Tabulados del Cuestionario Básico

Figura 11. Pirámide de población de 5 años y más que residía en EE.UU., en junio de 2005 desglosado por sexo.

El grupo de edad principal en el que los hombres emigran a los EE.UU., es de los 25-29 años, en estos años los hombres empiezan a establecer relaciones matrimoniales en las comunidades de origen lo cual significa que durante el periodo de migración sus esposas permanecerán en las comunidades al cuidado del hogar y/o de los hijos.

6.3. Comunidad de San Cristóbal

En la comunidad de San Cristóbal hay una población total de 275 personas de las cuales 149 son mujeres, es decir el 54%, de la población, en cuanto a los hombres en la comunidad la cantidad total son 126, es decir el 46% de la población. En 1990 había prácticamente la misma cantidad de hombres que de mujeres (50% -50%) aunque 10 años después el censo del 2000 el número de mujeres pasó de 125 a 143 mientras que la cantidad de hombres sólo subió de 126 a 130, es decir que en el 2000 la población de hombres y mujeres se modificó de ser la misma a 48%-52%. Para el año 2010 puede verse que la cantidad de mujeres continuó aumentando de 143 a 149, es decir que pasó de 52% a

54% mientras que la cantidad de hombres bajó a 126 (46%). Esto está relacionado con la migración puesto que fueron permaneciendo menos hombres en la comunidad mientras que fueron quedando cada vez más mujeres.

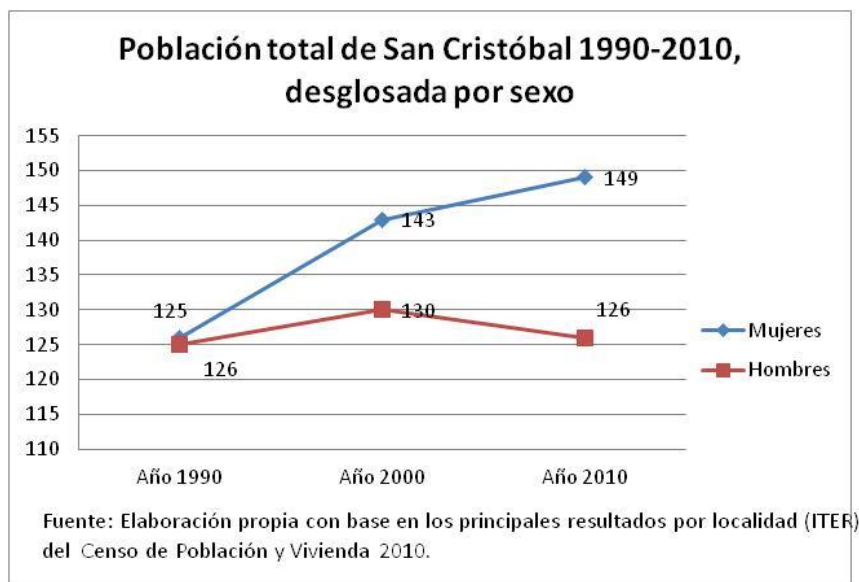


Figura 12. Población total de San Cristóbal 1990-2010, desglosada por sexo.

En cuanto a los hogares con jefaturas femeninas el Censo 2010 reporta que de los 69 hogares censales, 16 tenían jefatura femenina (23%) y 53, jefatura masculina (77%).

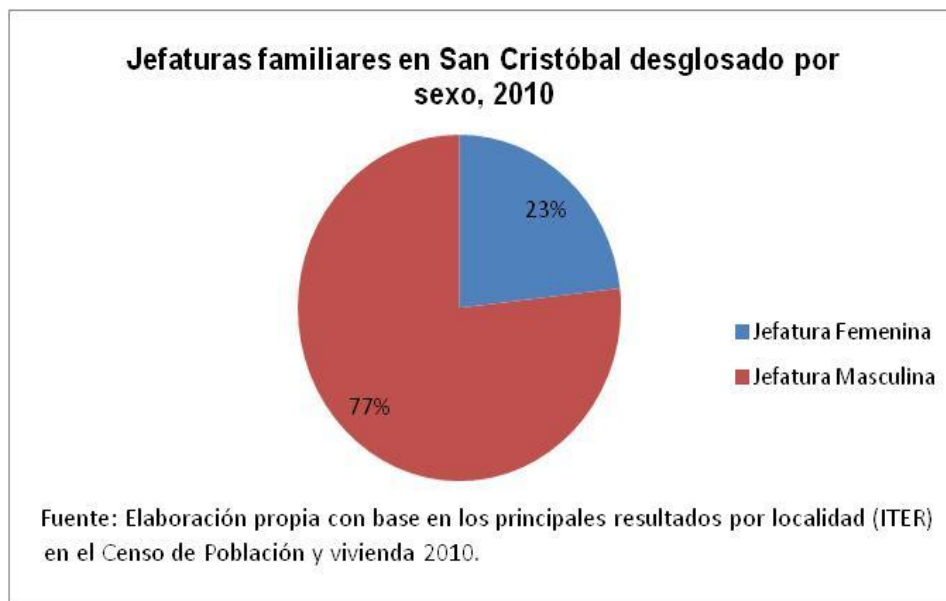


Figura 13. Jefaturas familiares en San Cristóbal desglosado por sexo, 2010.

San Cristóbal se encuentra a aproximadamente 15 minutos de distancia de San Joaquín (la cabecera municipal) en carro y a 45 minutos caminando. En esta comunidad hay diferentes lugares clave en donde se desarrollan diversas actividades importantes dentro de la comunidad; el primer lugar es la Iglesia, la cual se encuentra en la entrada de San Cristóbal. Indudablemente éste es el principal lugar de reunión puesto que ahí es donde se relacionan la mayoría de los miembros de la comunidad, de acuerdo con cifras de Inegi de 2010 el 100% de los habitantes se declaró ser católico. Además de la Iglesia también se encuentran otros puntos importantes en la comunidad, como son la cancha techada de basquetbol y futbol en donde los niños y niñas juegan y algunos adolescentes, aunque esta cancha es sobre todo utilizada para las fiestas de salida de la escuela de los niños de primaria y secundaria, así como el baile y fiesta patronal de San Cristóbal que se realiza el día 12 de julio.

Otros espacios importantes en la comunidad son la primaria rural 16 de septiembre y el preescolar de conafe. De igual forma la clínica (que se encuentra a un costado del preescolar) es un lugar importante dentro de la comunidad, puesto que los y las doctoras que realizan su servicio social durante un año viven en la clínica y atienden al total de la población de San Cristóbal. El DIF municipal es otro punto importante en la comunidad, aquí se realizan diversas reuniones con personas de la tercera edad (en el día que se comenzó el trabajo de campo hubo una reunión), distintos tipos de talleres como de primeros auxilios o de repostería, así como actividades para niños, baby showers, y finalmente el proyecto de alfabetización de la Universidad se llevó a cabo dentro del DIF.

De un costado del DIF se encuentra otra cancha de futbol aunque esta no es techada y es de pasto; aquí es donde los jóvenes van a practicar futbol y a divertirse. Atrás de la portería del costado apartado del DIF se encuentra uno de los dos lugares donde hay señal de teléfono, el otro lugar es en la Iglesia, que al encontrarse al comienzo de la comunidad y, por lo tanto, en el punto más alto de la misma, tiene conexión telefónica. Estos son los dos lugares públicos en donde hay señal telefónica y de donde hombres y mujeres hablan con sus familiares del otro lado si es que no bajan a San Joaquín a utilizar el teléfono público.

Aparte de estos dos lugares, en la casa que se encuentra todavía más en alto que la iglesia se recibe señal de celular aunque este espacio es una casa particular.

Más alejado de estos lugares se encuentran otros puntos importantes como son la planta de tratamiento de agua, el basurero, y el pequeño lienzo charro. Donde se realiza la celebración del 16 de septiembre. Estos son los puntos clave en donde se da la mayor parte de la interacción social entre los habitantes, aunque de igual manera esto se realiza afuera de las casas y en los caminos que llevan a estos lugares, así como en las diversas tienditas.

En cuanto a las personas que habitan en San Cristóbal podemos mencionar que la población ha ido cambiando a lo largo de los años, actualmente la mayoría de las personas que residen ahí son mujeres y hombres de la tercera edad, muchos de estos hombres fueron migrantes en algún momento de sus vidas; aunque la mayoría ha emigrado a Estados Unidos, también hay muchos que han buscado suerte en Querétaro y otras ciudades como Puerto Vallarta, la Ciudad de México, etc. Actualmente hay pocos hombres jóvenes puesto que la gran mayoría ha emigrado para Querétaro o para el “otro lado”. A diferencia de la escasez de hombres jóvenes en edades entre 18-35 años, hay muchas mujeres jóvenes y muchos niños y niñas.

La partida de muchos hombres jóvenes hacia el “otro lado” ha dificultado para las mujeres jóvenes el conseguir pareja o por lo menos una pareja de su misma edad. Algunas de las jóvenes con las que entablé conversaciones me comentaron que todos sus novios han sido menores que ellas, por ejemplo, las jóvenes de 20 años salen con jóvenes de 15 años. La transformación en la población de San Cristóbal también ha modificado las actividades económicas en las que se desempeñan los jóvenes, por ejemplo, mientras que antes la mayoría de la población se dedicaba a la agricultura, ahora son prácticamente las personas adultas o de la tercera edad quienes desempeñan esta actividad, y los y las jóvenes buscan trabajo en la capital del estado o como ya lo mencioné, muchos jóvenes corren suerte en “el otro lado”.

También es común que en la mayoría de las familias hay alguien que actualmente está del “otro lado”, en su mayoría son los hijos de las personas de la tercera edad mientras que las hijas en su mayoría han permanecido en la comunidad, recordemos que las mujeres en San

Cristóbal representan el 56% de la población. Solamente encontré un caso de una mujer que fue ella misma migrante. A través de la información recabada en las entrevistas pude observar que la manera en la que subsisten las personas de San Cristóbal es también a través de las remesas que los hijos les mandan a sus padres; aunque también hay casos de hombres jóvenes que ahora se encuentran en el otro lado para mantener a sus familias que permanecieron en la comunidad o jóvenes casados que próximamente se irán de migrantes, algunos de “mojados” y otros con papeles (residencia legal o visa de trabajo), aunque estos últimos son la minoría.

La mayor fuente de entretenimiento en San Cristóbal además de las zonas para hacer deporte en las canchas es asistir a los bailes que cada quince días aproximadamente hay en distintas comunidades de San Joaquín, esta es una práctica común entre la juventud de San Cristóbal y, de acuerdo a mis informantes, es uno de los polos que más atraen a las jóvenes quienes consumen altos grados de alcohol en dichas fiestas, incluso me contaron la historia de una joven que había tomado mucho en un baile en otra comunidad y que despertó cerca de la iglesia desnuda, la joven había sido violada.

A pesar de este incidente creo importante mencionar que la seguridad en la comunidad es alta, por lo menos en las veces que he ido nunca he sido físicamente atacada aunque los hombres recurren a tocar las bocinas de sus camionetas y en alguna que otra ocasión decir algún comentario para llamar la atención. No obstante, la seguridad es buena, aunque sí han existido casos de homicidios dentro de la comunidad, estos homicidios son regularmente crímenes pasionales o de disputa entre dos hombres, el homicidio que me fue relatado fue de un joven a otro, por una pelea previa que habían tenido, actualmente el joven asesino está cumpliendo una sentencia de 11 años en la cárcel.

La gran mayoría de las personas en San Cristóbal tienen por lo menos un traspatio en donde siembran distintas cosas como maíz, chile, etc., además de que tienen animales como burros, puercos, borregos, vacas, gallinas, entre otros. Muchas de las personas bajan a San Joaquín diariamente para vender sus productos en el mercado o en las esquinas, esto es una parte importante dentro de la vida de estas personas, recordando que son en su mayoría mujeres de la tercera edad. También se produce mucha manzana en la zona y es vendida en

San Joaquín además de transformada en licor de manzana, otra bebida alcohólica producida en la zona es el pulque el cual es vendido en 5 pesos en algunas casas aunque en otras está a 7 pesos.

Los hombres son los principales bebedores de pulque en la comunidad y entre las que de las mujeres de la comunidad se menciona que muchas veces están borrachos, aunque también ellos mismos lo reconocen y lo expresan con orgullo. La ingesta de alcohol es, por lo tanto, una actividad común entre los hombres de San Cristóbal y en mucha menor medida entre las mujeres.

Algunas mujeres también se dedican a vender pan por su cuenta aunque también hay una panadería que abre tres veces a la semana y donde se vende pan en un precio promedio de 3 pesos por pieza. San Cristóbal tiene varios puntos con vistas hacia las montañas, esto es porque se encuentra en un punto alto del cerro y generalmente se tarda uno en llegar en carro 15 minutos de San Joaquín o 45 min caminando, muchas personas realizan el trayecto caminando aunque también esperan a que salgan los “raites” que los llevan a San Joaquín.

La comunidad cuenta con un delegado que cumple su cargo en un periodo de 3 años quien organiza las reuniones comunitarias como son para la realización de faenas, reforestación o sobre algún apoyo del gobierno. Otra práctica común en la comunidad es la realización de faenas para arreglar caminos, en estas últimas semanas algunos caminos fueron destruidos por las lluvias y se realizan faenas en donde la gente a la que le gusta y sabe trabajar va, principalmente son hombres los que acuden puesto que las actividades requieren mucha fuerza física.

Dentro de los hogares la dinámica es la siguiente: las mujeres realizan las tareas del hogar, con los vegetales que tienen en sus terrenos y traspatios las mujeres preparan el desayuno, comida y cena. Un desayuno típico consiste en un vaso de atole o café, huevo, frijoles, arroz y tortillas hechas a mano. Las mujeres en la comunidad son las que saben poner las tortillas, una vez cosechado el maíz ellas se encargan de preparar? El ixtamal? Y posteriormente ir a moler los granos de maíz, pocas mujeres tienen molino eléctrico en su casa, las que no tienen a veces van al molino o le piden a alguna de sus comadres que se los preste. Una vez molido el maíz y la masa lista para hacerse tortillas es cuando las mujeres

comienzan a prepararlas. Esta actividad la aprenden desde que son pequeñas por lo que al llegar a la edad adulta o a la tercera edad se han convertido en expertas.

Las mujeres preparan los alimentos para el resto de la familia pero sobre todo para darle de comer al esposo cuando regresa de trabajar (en alguna faena o cuando regresa de trabajar en sus terrenos, ya sea con los animales, cortando leña o cuando llega de trabajar de alguna construcción). Los esposos se sientan en la mesa junto con los hijos varones mientras que la esposa le sirve la comida y permanece parada junto a la estufa calentando las tortillas. Las hijas también se sientan a comer cuando los padres y hermanos aunque muchas veces tienen que pararse para servir agua o ir por algo más que falte.

La esposa por estar poniendo las tortillas y supervisando la comida, es la última al comer. Una vez que el esposo termina de comer se retira o permanece sentado en la mesa hasta que todos terminen de comer; para lavar los trastes son generalmente las esposas o las hijas las que se encargan, además de que son ellas las que realizan todas las actividades de limpieza en la casa, muchas veces no tienen tiempo de hacerlas porque habían estado alimentando a sus animales o habían ido a San Joaquín a vender sus productos por lo que no es raro que digan comentarios como “disculpe por el desorden es que no he hecho el quehacer”.

6.4. La migración San Cristóbal-Estados Unidos

A continuación presento información recabada sobre la migración a Estados Unidos, recabada a través de la realización de entrevistas a 5 hombres y una mujer migrantes. El propósito de este apartado es proporcionar al lector un panorama más claro sobre la migración hacia los Estados Unidos y las formas en que se realiza este proceso desde San Cristóbal.

La migración en San Cristóbal hacia los Estados Unidos ha tenido como principal destino la ciudad de Escondido, California (Nieto, 2002), aunque algunos de los entrevistados reportaron haber ido a otros estados. En el caso de Don Pepe su destino fue Escondido lugar al que llegó después de haber atravesado por Tijuana. El entrevistado comentó que al llegar al “otro lado” batalló mucho para agarrar trabajo pues al principio trabajaba

simplemente por la comida. Su primer empleo fue en un restaurante aunque un día en la noche los agarró la migra en la noche y los mandaron de regreso a Tijuana. Después de esa primera deportación el entrevistado volvió a la comunidad de San Cristóbal y un tiempo después volvió a emigrar a EE.UU.

“Yo me fui en el 74 y con compañeros, de aquí de San Joaquín íbamos 3 nomás que nos agarró la migra, llegando allá a escondido nos agarraron y nos apartaron ahí en Tijuana, nos echaron pa’ cá y nos apartaron ahí y unos se vinieron pa’ ca y otros nos regresamos de allá de escondido digo, de Tijuana pa’ allá a Escondido y batallamos para agarrar trabajo, estuvimos trabajando sin ganar ni un quinto, así nomás por la comida, entonces ya cuando nos dijo el señor “yo los voy a ocupar para trabajar” dice, pero por la comida nada más dice porque ustedes no saben trabajar” y nosotros sin querer o no teníamos hambre y ya así estuvimos trabajando como unas dos semanas hasta que ya vio que empezamos a trabajar bien y ya nos empezó a pagar, nos empezó a pagar como un cincuenta (1.50) un dólar cincuenta centavos, era bien poquito entonces ya cuando estuvimos trabajando, estuvimos trabajando bien, entrábamos a las 2 de la tarde, salíamos a las 10, 11 de la noche, puro de noche en un restaurant entonces ya nos tocó la suerte de que de tantas veces nos agarró la policía en la noche nos investigó que andábamos haciendo a esas horas, les dijimos venimos de trabajar y como no hablábamos inglés pues eso era, bueno nos detuvo y nos echó para con la migración y la migración nos tuvo encerrados unas 3 horas y nos aventó pa’ Tijuana otra vez y ya de allá nos vinimos de allá para acá pa’ aquí pa’ nuestra tierra aquí en San Cristóbal” (Don Pepe, 70 años).

Don Pepe también comentó que el traslado de Tijuana a Escondido era mucho más barato en esa época (los años ochenta) y mucho menos peligroso.

“[...] y aquí estuvimos una temporada y ya después nos volvimos ir otra vez y llegamos ahí, en aquel tiempo estaba barato todo, (a Escondido) nos cobraban cincuenta dólares de Tijuana a Escondido, antes pasábamos sin ningún peligro no como ahora, íbamos 2, 3 personas y como si anduviéramos aquí con ninguna, ningún temor de nada, no estaba tan peligroso como estaba ahora, llegábamos ahí y a trabajar luego ahí con el mismo patrón en el restaurant y ahí estuvimos trabajando ya ps le pedimos de que nos diera permiso de venir aquí a nuestra tierra y sí cuando quieran irse vayan, dice y cuando vuelvan aquí tienen trabajo y ya estuve trabajando ahí con él, con ese señor hasta el 80, 79” (Don Pepe, 70 años).

Don Pepe estuvo varios años en Estados Unidos y regresaba a la comunidad cada vez que se acababa el trabajo en el “otro lado”, es decir que no tenía un retorno fijo.

“Empecé a trabajar ahí en ‘74 en diciembre trabajamos como dos semanas y nos echaron para acá y ya después volvimos y estuvimos trabajando en el ‘75, cuatro años,’ 75, ‘76. ‘78, estuve trabajando con ese señor nomás que se quemó el restaurant, salimos de trabajar y a las once de la noche, salíamos de trabajar y todos los trabajadores que estábamos ahí nos fuimos, como cerraron el restaurant el último que acabara de trabajar lo cerraban y ese día lo cerraron y creo que, dice,

le prendieron lumbre intencionalmente , y ya al otro día nos dijeron que ¿por qué se había quemado nuestro restaurant?, nos prestaron así los compañeros, ¿ qué le pasó a tu restaurant? Dice, ¿Qué se quemó? “, le digo ¿a poco?, si se quemó anoche” dice ahorita está la lumbre ahí, están los bomberos ahí apagándole, no le digo yo no me di cuenta, “si quieren vayan a ver” estábamos cerquita de ahí nomás que nosotros no sabíamos y ya volvimos y nos fuimos a ver y ya nos dijo el patrón, no hay trabajo sabes se quemó el restaurant y no hay trabajo ahorita entonces lo que hicimos, me vine otra vez para acá con otras gentes, nosotros nos vinimos para acá y otros se fueron a otros lugares y ya se acabó todo” (Don Pepe, 70 años).

Después de estar un periodo de alrededor de 3 años en Estados Unidos, Don Pepe regresó a San Cristóbal ya que el restaurante donde trabajaba se incendió, aunque volvió a regresar a Estados Unidos durante un periodo de otros 4 años y volvió a regresar a México debido a la escasez de trabajo. Posteriormente en el año 2004 regresó por última vez a Estados Unidos, aunque ya no volvió a ir a Escondido, California, sino que fue a Atlanta en dónde trabajó como conserje en una Universidad. Al pasar 3 años el entrevistado pidió permiso para regresar a San Cristóbal en Diciembre del 2007 con la promesa de volver en enero del 2008, sin embargo, a causa de los problemas de salud de su esposa Doña Fanny, el entrevistado ya no regresó a EE.UU., nunca más.

“Después volví con un , en el 80 volví con un cocinero de ahí de ese restaurant que se quemó y me fui a trabajar con él, tenía un restaurant él y me invitó a trabajar allá y estuve trabajando con él una temporada y me vine ahí con ese señor trabajé como ’ 80, ’ 81, ’ 82, ’ 83 como unos 4 años, cuando tembló en México, no sé si se acuerda en el 85 allá estaba yo no más que no encontraba yo trabajo y mejor me vine, se nos escaseó el trabajo y mejor me vine, no había trabajo porque llegaron otros trabajadores ahí con el señor ese, ahorita no hay trabajo dice y mejor me vine y ya después, y ya no volví para california sino me fui para acá para no sé cómo se llama, Atlanta, ahí estuve trabajando en una universidad, haciendo, dándole mantenimiento a la Universidad, limpiar, recoger papeles toda esa clase de mugres, ahí duré ..me fui en el, no recuerdo en qué año me iría pero duré como en el 2004 me fui en el 2004 porque duré como 4 años allá, me vine en el 2007, son 4 años, son 3, ahí me estuve nomás que yo me vine porque le dije al patrón dame chance de irme a mi casa, me dice “si pero te queremos el día 15 de enero del 2008”, tenía yo que estar allá el 15 de enero y ya no me fui porque mi esposa estaba enferma y ya no me fui y nunca volví para allá, ya no me ida, así quedó nomás, entonces ya no me fui (Don Pepe, 70 años).

Don Pepe comentó que hablaba cada 8 días con su esposa y con sus hijas, aunque antes sólo se comunicaban por medio de letras.

“Si, por teléfono, seguir cada 8 días hablaba yo con ella o con mis hijas y ya solo así nos comunicábamos porque más antes solo con puras cartas, en aquellos tiempos, en aquellos años, pura carta no había teléfono y últimamente cada 8 días nos hablábamos [...] Sí, me platicaban que

estaba todo bien, que me viniera porque la señora estaba enferma de los pies, de las várices, estaba y está en tratamiento todavía con el doctor, la están atendiendo, y por eso le digo que ya no regresé por allá.

Asimismo, el entrevistado comentó que fue difícil adaptarse otra vez a estar en San Cristóbal después de haber pasado varios años en los Estados Unidos pero comentó que el reencuentro con su familia fue normal.

“Todo estaba bien, todo estuvo normal, yo duré hartito tiempo fuera y ya no quisieron que me fuera, ya no quisieron ellas que me fuera, y yo ya estaba cansado de andar por allá y dije bueno, mejor me quedo y ya no volví” (Don Pepe, 70 años).

Otro de los entrevistados, Don Orlando, esposo de Doña Leticia, fue migrante en los Estados Unidos en el año 1995. La primera vez que emigró el estaba sólo (soltero) y se fue con unos amigos y un hermano. Su destino fue el estado de Florida. Ahí trabajó en la pisca de la naranja y cuando acabó la temporada de la naranja regresó a San Cristóbal y se juntó. Esa primera vez que emigró estuvo ahí durante un año. El entrevistado mencionó que una vez juntado fue más difícil regresar a EE.UU., porque uno no se acostumbra a vivir sólo allá. Después de que terminó la temporada de la naranja fue a Nueva York a trabajar la manzana y al acabar la temporada regresó nuevamente a Florida. Ese segundo periodo de migrante duró 2 años y después regresó a San Cristóbal y al año y medio regresó a los Estados Unidos pero su destino fue Colorado.

“Yo a Estados Unidos me fui como en el ‘95, estaba en esa época, en esa época yo estaba solo, me fui con unos amigos y entre ellos un hermano mío también e íbamos al estado de Florida, íbamos a trabajar en la pisca de la naranja y realmente para uno que es solo, que es soltero la vida allá no es tan pesada porque después, fuimos un año, y después se acabó la temporada de la naranja y nos regresamos entonces yo en ese tiempo me junté, con mi esposa ahorita y ya me volví a ir, igual nuevamente a Florida, pero ya es más difícil porque ya no se acostumbra uno a vivir solo allá, Ya de ahí de Florida me fui para, unos se regresaron porque se acabó la temporada de la naranja y unos se regresaron pa’ cá y yo me fui con unos amigos de aquí, nos fuimos a Nueva York a trabajar la manzana y ya cuando se acaba la manzana ya empieza acá otra vez el trabajo de la naranja en Florida, esa fue una, esa vez duré dos años y después regresé y después me volví a ir otra vez con dos hermanos me volví pero ya no pa’ allá, me fui pa’ Colorado” (Don Orlando, 33 años).

La tercera vez que emigró y que estuvo residiendo en Colorado ya tenía a su esposa y una hija, lo cual describe que hacía más difícil su estancia en Estados Unidos, aunque de igual manera le servía de motivación para sacar adelante a su familia. El entrevistado comentó que nunca se pudo acostumbrar a la vida allá y que a diferencia de otras personas él y sus 4 hermanos nunca fueron de los que se iban a Estados Unidos y abandonaran a sus familias.

“[...] en Colorado ps allá si duré como año y medio ya tenía mi esposa, ya tenía una niña de por medio y aún así es más difícil estando allá pero se motiva uno porque quiere sacar uno adelante a su familia y le echa uno ganas bueno nosotros de nuestra parte nunca acostumbrarnos estar allá tanto, ajá los hermanos somos, los que se han ido son 4 hermanos y nunca estamos acostumbrados de , ¿ya ve que muchos se van y se quedan allá?, incluso dejan aquí las esposas, los hijos los olvidan. No, nosotros no, nosotros íbamos por lo más tardado dos años que durábamos ahí y mínimo era un año y luego regresa uno porque se motivaba uno con que tenía un hijo de por medio y a su esposa, y aquí también ha sucedido el caso de que muchos de los que han emigrado han dejado a sus familias solas y ya tienen años, le estoy hablando de unos 15, 20 años que se han ido y ya no han regresado y dejan aquí a la esposa y a los pobres hijos, y no nosotros en nuestro caso nosotros no fuimos así” (Don Orlando, 33 años).

Don Orlando comentó de igual manera que se comunicaba regularmente con su esposa por teléfono, cada 4 días o cada semana y que le mandaba dinero cada mes el primer domingo.

“Ah ps por teléfono [...] Cada 4 días o cada semana pero si lo regular cada semana, y le mandaba yo dinero cada mes ella ya sabía que primer domingo cayera el día que cayera yo le enviaba su dinero que era pero si ya era un hábito que habíamos tomado, que era cada mes” (Don Orlando, 33 años).

Sobre las conversaciones el entrevistado comentó que él le preguntaba sobre las novedades que había en el rancho y menciona que había mucha comunicación entre los dos, además mencionó que el objetivo principal para emigrar era construir una casa para su familia.

“Sí, sí, yo le preguntaba, yo le preguntaba qué novedades hay allá en el rancho que ha habido y ya me platicaba, había mucha comunicación, cuando yo no le hablaba ella me hablaba porque teníamos teléfono en la casa y ella me hablaba por las tardes y si no yo le hablaba porque incluso ella tenía un teléfono en la casa, incluso hasta la fecha pero ahorita no agarra señal pero antes agarraba la señal los teléfonos e incluso le llegué a hablar un tiempo incluso cada tercer día y cuando no tenía señal ella me hablaba y yo le devolvía la llamada, me hablaba de allá de San Joaquín pero le digo lo más que me tardaba en hablar era una semana y era lo que, y cada mes yo le enviaba dinero, cada domingo de mes, ya cayera en 6, 5, 3 depende, ya era un hábito que habíamos agarrado y gracias a eso hicimos nuestra casa, compramos todo lo necesario porque cuando nos juntamos no contábamos con casa ni con nada, ella estuvo viviendo un tiempo con sus papás, alrededor de unos dos años de cuando nació la primera hija que tenemos ella estuvo en la casa de sus papás porque no había a dónde llevarla y en eso yo me fui pa’ los Estados Unidos con el fin de construir una casa de comprar, de amueblarla y gracias a Dios todo se nos dio a la perfección como lo planeamos” (Don Orlando, 33 años).

Don Orlando también mencionó que para cumplir los objetivos de juntar dinero y construir una casa en la comunidad de origen influye mucho cómo le eche uno ganas en EE.UU., ya

que comentó que hay mucha tentación para los hombres: la vagancia con las mujeres, las cantinas, etc.

“ Y es que todo influye como depende en cómo le eche uno de ganas allá al trabajo, porque ps allá hay muchas tentaciones y como dice el cuento la carne es débil, hay mucha tentación que muchos se van a la vagancia con las mujeres a las cantinas ora sí que sí depende de cada quien como quiera salir delante de hecho le digo aquí son pocos los que se ven aquí, de hecho a mi me dicen a nosotros, la familia e nosotros nos dicen que somos hasta como que nos, cómo le diré , nos orgullece cuando nos dicen que nosotros si sabemos aprovechar si supimos aprovechar el tiempo que estuvimos allá porque nosotros estuvimos al pendiente de nuestras familias, nunca los dejamos y muchos de mi camada de mi época también se fueron y esos ya no han vuelto, ya no han regresado” (Don Orlando, 33 años).

También es importante conocer cómo se transmite la información sobre los trabajos en Estados Unidos, en el caso de Don Orlando él se enteró porque su hermano había sido migrante y le había comentado sobre el trabajo en la pesca de la naranja.

“El primero el de la naranja me enteré porque un hermano ya se había ido a trabajar y regresó y me platicó, incluso su patrón de él le dijo que llevara gente y de aquí en esa época nos fuimos alrededor de 12 empleados para la naranja y ya mi hermano regresó y dijo que si nos queríamos ir a trabajar a Florida y yo si me quise ir, en esa época yo estaba soltero y me fui y aún así yo regresé al 8 meses regresé ya no me quise quedar allá y allá se acaba el trabajo de la naranja y el mismo patrón dice que si se quiere ir uno a trabajar a Nueva York a la manzana él mismo conecta allá con los otros mayordomos, los otros patrones y el que no se puede venir hacer lo que quiera” (Don Orlando, 33 años).

Finalmente, Don Orlando habló sobre los cambios entre trabajar y vivir en Estados Unidos y en México. Sobre este punto mencionó que el único cambio que vio fue en su salario ya que tanto aquí como allá nunca vivió con lujos.

“El cambio si se ve el cambio porque un ejemplo allá en Estados Unidos ahorita se está, estábamos trabajando nosotros en Colorado, ganábamos alrededor de mil, mil 500 dólares por dependiendo también como le echara uno de ganas al trabajo y aquí ese es el cambio que yo veo porque aquí cuando gana uno 15 mil pesos en una semana aquí los 15 mil pesos los ganas en un año , bueno obviamente va a ganar más pero no le va a rendir el dinero como en comparación de allá, aunque sean 300 dólares semanales que gane allá usted aquí no va a ganar 3 mil pesos a la semana. Ese es el único cambio porque de eso de comodidades y eso yo vivía igual que aquí o sea normal, no vivíamos con lujos ni nada, nosotros vivíamos en unos cuartos que nos rentaban pero como está uno acostumbrado a vivir, sin luz sin nada de eso y ya la única diferencia que veo es lo del dinero, la moneda de aquí, con la moneda de allá porque allá lo que gana en un día acá lo va a ganar en una semana, lo que gana allá en una semana lo va ganando aquí en un mes y así ,ese es el único cambio que veo, de allá pa’ delante, allá hay muchas comunidades muchos lujos que aquí no los tenemos que acá no los tenemos” (Don Orlando, 33 años).

Sobre la posibilidad de regresar a Estados Unidos, Don Orlando lo sigue contemplando:

“Si se llegara y se diera el caso yo creo que si me fuera un año o dos años aquí anda uno nomás al día por lo económico más que nada, pero igual también es uno, también vivo aquí ahorita porque uno vive con sus hijos, con su esposa, comparte uno más cosas que en cambio uno solo que si se siente uno triste cuando pa’llá solo cuando tiene unos hijos de por medio y luego si de cada quien depende porque allá hay muchos pasatiempos, mucho en qué olvidarse de la familia, muchas tentaciones y no uno no, nosotros así nunca fuimos, nosotros íbamos y regresábamos, le digo que muchos se han ido y muchos me han dicho que quien como nosotros íbamos y regresábamos, íbamos al o que íbamos. No se iba uno nomás a hacerse tonto o a distraerse uno o a echar relajo, nosotros si éramos todo el tiempo bien responsables porque así nos lo inculcaron desde chiquillos nuestros papás y si le digo somos de aquí de San Cristóbal, se me hace que somos los únicos que fuimos y vinimos, fuimos y vinimos de hecho gracias a Dios todos nosotros tenemos nuestros carros porque supimos aprovechar el tiempo que estábamos allá, cuidábamos el dinero o lo mandábamos a nuestras esposas, ellas nos los cuidaban, o sea ellas también supieron valorar el esfuerzo que hacía uno allá porque si era un esfuerzo muy grande” (Don Orlando, 33 años).

Don Gustavo de 21 años fue otro de los hombres a los que entrevisté, el es esposo de Doña Jessica de 18 años. Don Gustavo comentó al momento de la entrevista que en alrededor de 8 a 15 días se iba a los Estados Unidos pero con visa de trabajo.

“Permiso de trabajo, la compañía donde trabajábamos nos dan la visa, nos vamos ya como en 8/15 días” (Don Gustavo, 21 años).

Don Gustavo comentó que la primera vez que se fue de inmigrante atravesó por el cerro, caminó 2 días y 2 noches.

“Pues mire cuando me fui la primera vez por el cerro ps fue difícil porque apenas me acababa de juntar con ella y fui ya no fue tan fácil pasar porque si, si le batalla pero si pasé bien pero que sería dos días, dos días caminando, dos noches, esta vez con visa nada más lo difícil fue llegar al consulado, las preguntas, la entrevista, nos entrevistaron, nos preguntaron todo, huella nos sacaron huella y si nos la dieron y ahorita voy por la segunda vez que voy con visa” (Don Gustavo)

La primera vez que se fue en el 2009 a Atlanta duró 6 meses aunque tuvo que regresar porque mataron a su padre en la comunidad, y la última vez que fue estuvo durante 8 meses. Asimismo comentó que trabajó en una compañía de madera cortando pinos.

“Mmm 6 meses porque ps desgraciadamente mataron a mi padre y me tuve que regresar en 6 meses, me dijeron que me viniera por eso y me regresé por eso en 6 meses y esta última vez, ¿cuánto fue? (le pregunta a su esposa), 8 meses, 8 meses estuve [...]

“Ps allá trabajamos en una compañía de madera a podar pinos lo que se le llama allá la promeadera, promeadera, es podar y si en eso trabajamos y ahorita el mismo patrón que nos va a

llevar igual trabajamos en eso y ya que si se le acaba el trabajo nos da permiso de que vayamos a buscar donde queramos y ya ps eso fue la gran historia” (Don Gustavo, 21 años).

Otro de los entrevistados fue Don Nicolás, esposo de Doña Guillivalda. Don Nico estuvo dos veces en Estados Unidos, la primera vez fue en el año 84 aunque estuvo poco tiempo porque lo agarró la migra en lo que esperaba un tren para ir a Florida. Después de ser deportado por primera vez regresó a San Cristóbal y volvió a irse en el 2000 y estuvo aproximadamente hasta el 2003-2004 porque comentó que lleva entre 8 y 9 años que estuvo allá.

“Yo allá trabajé la primera vez me agarraron y me vine, como en el 85 creo, 84 algo así y me vine y ya no me pasé sino que nos agarraron por allá por San Clementa por allá hasta arriba, nos iban a subir. Todo el día estuvimos en la vía del mar este mientras se hacía noche para tomar el tren porque íbamos hasta, hasta como se llama acá, íbamos hasta como se llama acá íbamos Florida pero no no, nos echaron la migra. Un gabacho nomás nos estaba cuidando y ya nos agarraron y nos vinimos y ya nos vinimos pa’ ca, todavía traíamos dinero y nos agarraron y nos vinimos, nos echaron pa’ fuera y ya, nos vinimos pa’ ca y me volvía ir otra vez pero pasó tiempo y también me agarraron de vuelta, me agarraron otra vez entonces yo ya pasé, entonces me amaché y conseguí otro coyote y me pasé otra vez pa’ lla” (Don Nicolás, 66 años)

-¿Cuándo fue la segunda vez que emigró a EE.UU.?

“Como en el 2000, tiene como 8 9 años que fui, fue cuando me agarraron ahí en el paso Tijuana, me agarraron allá metidos en la cajuela de un carro, de un coche, me agarraron en la noche y al otro día en la mañana temprano me echaron pa’ fuera como a las 5 de la mañana y como a las 5 y media me agarró el coyote ahí luego pero ya me habían conseguido a mí una identificación donde casi la foto coincidía con la cara mía, y así pasé un ladito del chofer” (Don Nicolás, 66 años).

La segunda vez que fue a Estados Unidos su destino fue Escondido, California puesto que sus hijos viven y trabajan allí. El entrevistado comentó que uno de los problemas de estar allá es que siempre se tiene que estar encerrado porque en cualquier momento la migra te puede agarrar.

“Ahí en Escondido, California ahí donde trabajan mis hijos , ya después me tocó suerte, no me agarraron y ahí andaba yo, nomás que a mí no me gusta el Norte , me cae gordo porque nomás estuve encerrado casi no tiene uno libertar de andar allá paseándose uno como aquí que se agarra uno y se va pa’ un lado y pa’l otro, por eso me cae gordo a mí Estados Unidos, y si ya me fastidié y me vine” (Don Nicolás, 66 años).

Ambas veces que se fue de migrante ya estaba casado aunque todos sus hijos ya vivían en EE.UU., en Escondido, California, a excepción de una nieta que vivía en San Cristóbal con

ellos y que quedó a cargo de la esposa de Don Nicolás, Doña Guillivalda. Durante el tiempo en que Don Nicolás estuvo en Escondido trabajó como albañil en la construcción y mencionó que antes de irse a Estados Unidos se fue a la ciudad de México a trabajar porque el trabajo de la minería de mercurio se había acabado.

“Si ya tenía yo a mi señora, ya me fui yo cuando estaba de edad ya sabía yo trabajar de albañil porque antes cuando nosotros este trabajábamos mucho en la minería aquí lo que es las minas de mercurio, trabajábamos en las minas yo empecé a trabajar desde la edad de 12 años las minas, y ahí hasta ya después me fui pa’ México y todo eso y ya que se acabó eso de la minería fue cuando nos fuimos a México a trabajar” (Don Nicolás, 66 años).

Sobre su trabajo en la construcción comentó que es mucho mejor pagado que el trabajo en la agricultura o como jardinero:

“El trabajo de construcción es mejor pagado que los otros trabajos. Andar cortando el pasto en las yardas y eso les pagan uno 40 dólares, 35 dólares, en la construcción lo mínimo son 120 hay patrones que le pagan uno hasta 200- 150 diarios. Es una lana que uno se gana bien, lo que es los oficios que ganan más es en la construcción y en la mecánica y de carpintero es lo que se gana mucho más dinero, los otros si ganan, bueno también en el corte de la naranja pero se necesita, muy apurado casi tirarse a matar para que se puedan ganar unos 100 dólares diarios pero en lo que es la construcción si gana uno bien” (Don Nicolás, 66 años).

Sobre la separación de su familia Don Nicolás comentó que se comunicaba con su esposa y nieta cada 15 días la última vez que se fue.

“Pasaba harto rato, pa’ comunicarme ora después si casi cada 15 días la última vez que fui” (Don Nicolás, 66 años).

Con lo que respecta a la separación familiar, Don Nicolás comentó que él no sufrió nada durante el tiempo como migrante ya que se sentía tranquilo al enviarle dinero a su esposa cada 8 días aproximadamente.¹⁴

“Yo como le mandaba dinero a mi vieja a mi esposa ps no me daba tanto cuidado yo dije que tenga qué comer y que esté bien, ora después nos comunicábamos cada 8 días y cada 8 días le mandaba yo a veces 500 o 600 dólares a veces, a veces menos, según como me acabalara, a veces me ganaba yo 700 o hasta 800 dólares por semana [...]

Lo que pasa es que ahora que estuve yo más tiempo allá estaban todos allá, mis hijos, o sea yo ya no me preocupaba casi, o sea me preocupaba por mi esposa porque se estaba sola aquí, con mi nieta la segunda vez me preocupaba porque estaban las dos pero les mandaba yo dinero, pero casi

¹⁴ En la entrevista hecha a la esposa de Don Nicolás, Doña Guillivalda, ella niega que él le mandara dinero, al contrario, comentó que ella era quien mantenía a su nieta.

no me preocupaba mucho porque decía ahí están las dos, de hecho yo no sufrí casi allá, estaba bien por mis hijos, ps ¿qué me preocupaba?, nomás me paraba para ir a trabajar y luego trabajaba con uno de mis hijos y es que casi todos ellos trabajan en la construcción y casi no sufren llegan a sufrir cuando casi no hay trabajo. Todos están allá, yo no sufría, yo decía se le manda dinero y en cualquier caso que se llega a enfermar me avisan la verdad yo no sufría y trabajaba más o menos bien, casi no me faltaba el trabajo” (Don Nicolás).

Por último, Don Venancio esposo de Doña Elvia me narró cómo fue su experiencia en Estados Unidos. El principal problema al que se enfrentó el entrevistado fue a la imposibilidad de moverse libremente puesto que se tenía que estar constantemente escondiendo de la migra y teniendo precaución. Este fue un punto importante que lo motivó a regresar a San Joaquín.

“Bueno mi experiencia de migrante fue un poquito difícil porque al irnos sin documentos pues eso nos pone en riesgo y en peligro en trayecto del cruce entonces gracias a Dios yo las veces que me fui, la primera vez entré desde el 87-90, estuve yendo año con año. Yo estaba soltero pero no me gustó como que estar mucho tiempo allá sino como que siempre esté.. como allá aparte es difícil lo que no me acostumbré es tener que estar encerrado y no poder salir tranquilo como si soy delincuente, que salgo a la calle y me tengo que estar cuidando y eso a mí me molesta. Entonces llega un momento en que como que me hartó y sabes qué como que mejor me voy pa’ mi tierra aquí tengo que estar si voy a la tienda, si voy a lavar, a la lavandería como allá se acostumbra llevar ir a la lavandería a lavar la ropa todo eso, si voy a trabajar me tengo que ir cuidando, no estará por aquí este la interpol, la migra, entonces como que eso llega el momento en que eso a mí me fastidia y es las razones que me tenía que venir y desahogarme aquí, ¿aquí quién me dice no te vayas a San Joaquín, no te vayas a Vizarrón, no te vayas a Jalpan, quién? ¿Quién me dice? O sea me voy libre y eso a mí me gusta pero si para mí fue un poquito difícil porque a veces sin conocer” (Don Venancio, 45 años).

Don Venancio trabajó principalmente en la yarda, así le llaman a la jardinería, aunque el trabaja en construcción me comentó que es muy difícil encontrar un trabajo en la construcción. También comentó que la gran parte del tiempo en que estuvo viviendo en EE.UU., vivía en el cerro:

“Fíjate que si al principio cuando nosotros nos fuimos no llegamos a un apartamento, llegamos al cerro, hicimos un este un tejado con plástico así estuvimos hasta el ‘90 hasta que yo me regresé estuve nada más en el 90 que sería como unos 3, 4 meses en departamento ya hasta el último fue cuando ya me fui a rentar con unos compañeros pero ya luego me vine, pero fíjate en el cerro en esos días cuando nos quedábamos salíamos nada mas a buscar el trabajo en la mañana y a veces encontrábamos trabajo, a veces no y como esos días nada más era trabajar allá en la yarda, lo que le llamamos yarda nosotros es la jardinería es como limpiar los predios, las huertas como allá hay mucha huertas de aguacate, naranja, cereza, todo eso o luego sus jardines de los señores de allí.

Entonces en esos días o en ese tiempo nosotros en eso trabajábamos porque era bien difícil encontrar trabajo en otro tramo. Hay mucho por ejemplo hay mucho en carpintería, albañilería, todo el techado de casas ese trabajo era muy difícil de que consiguiéramos entonces cuando nos caía algún trabajito de una o 2 semanas de ese tipo nos caía bien porque sentíamos que como que si habíamos trabajado pero por lo regular trabajábamos 2, 3 días por semana, no era de base por decirle y a veces nomás sacábamos para comer pero así par aguardar no” (Don Venancio, 45 años)

Durante el periodo de 1987-1990 en el que iba y venía a Estados Unidos él se encontraba soltero y mencionó que se dedicó a juntar dinero principalmente para él aunque le enviaba dinero a un familiar.

“En ese tiempo, le enviaba a un familiar, porque quería hacer yo mi cuenta aquí pero como se nos dificultaba el enviar, lo enviábamos a veces con la gente que se venía era con quien lo encargábamos porque no sabíamos como enviar, ir al banco para hacer un envío. Ahora ya hay lugares donde puede uno hacer los envíos por ejemplo uno que esta aquí en la presidencia telecom, también estaba en el otro lado” (Don Venancio, 45 años).

Todas las veces que Don Venancio emigró tuvo como principal destino Escondido, California aunque de ahí también se movió a otras ciudades dentro de California.

“Todo lo que fue California, en diferentes partes de lo que esta california, más afuera de lo que ha sido california. San Francisco, Fresno, Los Ángeles. Escondido ha sido de los lugares más frecuente. En escondido allá está la mayoría del estado de Querétaro, de diferentes partes del estado pero en el 87 que yo me fui no había tantos mexicanos pero ahorita que yo regresé en el 2000 ya somos más mexicanos que americanos. Se cambió, o sea el americano ya dejó sus casas, ya las vendió” (Don Venancio, 45 años).

Por otro lado, cuando emigró en el 2000 él y su familia vivían en San Joaquín y el entrevistado migró durante un periodo de 3-4 meses, posteriormente en el 2004 él y su familia se mudaron a la Ciudad de México y Don Venancio volvió a emigrar dejando a su familia en la Ciudad de México durante 6 meses. En realidad fue la familia también fue un gran motivador para regresar.

“En el 2000 ya estaba casado y en el 2004, me fui cuando estábamos aquí antes que me los llevara en el distrito y después me los llevé para el distrito pero en esos días nomás me fui como 3,4 meses pero me regresé porque en esos días se enfermó mi mamá y me hablaron que se había enfermado y me dijeron no te preocupes y está bien pero no me sentí bien y dije ps mejor me voy porque a veces decimos que están bien las cosas nada más para no preocupar a la persona pero en realidad las cosas no están bien [...]

Sobre la separación familiar a causa de la migración Don Venancio comentó lo siguiente:

“Te digo es preocupante porque no sabe uno como están bueno a lo mejor en lo económico una vez que me fui había lo necesario pero también que estarán haciendo, o sea, se preocupa uno yo creo que todo eso influye aparte luego yo hablaba con ellos y decían es que nosotros lo extrañamos y queremos que esté con nosotros y más me sentía yo y les digo ustedes échenle ganas al a escuela no se preocupen yo estoy bien y como luego llegaba y les ayudaba con la tarea o algún trabajo que tuvieran difícil ps hazle asi, algunas maquetas que les dejan yo les digo te puede quedar mejor así y les daba la idea y ya solos se les dificultaba porque tenían apoyo pero ella no podía ayudarle en esas cosas” (Don Venancio, 45 años).

6.5. El caso de una mujer migrante.

Al momento de entrevistar a las mujeres de los migrantes también me encontré con una mujer, Doña Pueblo (40 años), que migró hacia los Estados Unidos acompañada de su esposo, aunque este testimonio se aleja del tema de investigación también me parece importante mencionarlo para poder incluirlo en el análisis del habitus de las mujeres, puesto que indiscutiblemente ella como mujer y migrante también puede darnos información sobre su habitus.

“Yo cuando me fui a Estados Unidos le batallé porque al cruzar la línea divisoria está muy alta y muy peligrosa entonces lo que es la lámina está muy filuda, entonces para podernos agarrar a la hora que decía el coyote agárrense de las tres nos teníamos que agarrar de las tres y entonces cuando volteaba la luz y teníamos que brincar, entonces yo me agarré de las tres y brinqué y todo mi peso cayó encima de mi pie y me lo quebré del otro lado, del lado de Estados Unidos, entonces todavía cuando dijeron corran, corran, no alcancé a llegar a la otra línea divisoria que es una de cristal y nada más llegué poquito antes como un metro antes de la línea de cristal y ahí me escondí en una zanja, no pude ya caminar porque el pie se me hinchó, lo traía todo volteado y entonces ya llegó la migra un paramédico de la migra me atendió y me puso un vendaje y me dijo que de qué lado yo quería ser atendida si del lado de Estados Unidos o de México y como yo iba a ir con mi cuñada pues pedí que del lado de México porque a mi cuñada la iban a trasladar a México al DIF.

Entonces ya pues yo le dije llévenme a lo que es bienvenido paisano del lado de México pero para esto antes de eso las autoridades mexicanas no me querían recibir porque como yo había caído del lado de estados unidos tenía yo que ir al médico pero del lado de allá al hospital, tuve que firmar unos papeles diciendo que no quería hospitalización del lado de allá si no del lado de México y entonces ya hice todo es y me dejaron pasar a México, y ya en México yo pedí que no me llevaran a un hospital en México hasta ver a mi cuñada que estaba en otra celda, porque todavía que me caí me encerraron en otra celda, 5 minutos no duré más y entonces mi cuñada se fue en una camioneta de la migra y yo en otra, entonces llegando a Tijuana pues ella, yo llegué primero y me tuve que

esperar y en la oficina y ya que llegó mi cuñada y ella se hizo pasar por menor entonces no me la entregaban a mi porque necesitaban un acta de nacimiento ya después de eso un Licenciado de "Bienvenido paisano" me ayudó y ya la dejaron salir, entonces ya le hablé a uno de mis familiares de que me llevaran a la cruz roja donde tardaron muchísimo para atenderme 4 horas y un dolor insoportable y entonces ahí si me pusieron otro vendaje porque el que me había puesto la migra era elástico y me apretaba mucho y ya después de eso dura como unas 2 semanas con mi vendaje y ya mejor decidió una amiga llevarme al seguro en Tijuana, ella trabajaba con unos especialistas en Tijuana y me llevó y me sacaron una radiografía del pie y me dijeron que estaba quebrado que necesitaba una operación pero que no tenían los tornillos ni los clavos pa ponerme entonces ya de ahí me pusieron el yeso, anduve con el yeso y ya para los quince días que me habla mi hermano ¿cómo andas del pie? No ps ando bien ya lo empiezo a poner en el suelo, ya me quité el yeso, me lo quité yo sola no fui al hospital a que me lo quitaran.

Y me dice al rato van por ti te vas a venir con un coyote, te van a pasar por la línea y no no aguantaba el dolor y para eso para que el coyote me identificara tenía que cruzar la avenida Morelos del jardín Morelos que está en el centro y ya tenía yo que cojear poquito pero no mucho para que viera el coyote que si podía yo pasar y ya anduve por ahí y si si logré pasar por la línea y en carro aunque sí es muy caro por la línea pero mi hermano no quiso arriesgarme por el cerro y ya me fui por la línea entonces ya estando allá (a Escondido california) llega no allá duré una semana sin trabajar y ya luego empecé a trabajar cuidando a una niña y ya me quedé ahí hasta de aquí la señora me quedé cuidando a la niña y ya después de largo tiempo la niña ya creció y ya la metieron a la escuela entonces yo me fui a limpiar casas entonces para esto una persona sin papeles tiene que andarse cuidado de los retenes de la migración y que la migra está en tal esquina y ten cuidado entonces andábamos a las vivas, entonces ya quedé embarazada y hay mucho apoyo para la mujer que no tiene papeles, mucho apoyo, eso sí se los agradezco allá porque me atendían muy bien de mi niña, me daban pláticas como es el embarazo qué cuidados tener, fue para mí la ayuda en cuanto a salud estuvo súper bien y el apoyo cuando la mujer que está embarazada y después del embarazo está bien dan como lo que aquí le llamamos el DIF, dan galones de leche, dan cereal, dan fruta, verdura, todo una buena alimentación para la mujer.

¿Y su niña nació allá?

Y muy bien atendida, asistí a todas las pláticas me dieron un solo cuarto para el parto y un solo cuarto para recuperarme, estuvo muy bien, en eso si se los agradezco a los gringos que eso si buen recibimiento, y ya después de que mi niña la seguridad, asegurarla y yo con el medicaid era un gran apoyo también en cuanto a los estudios que me hacían para detectar algunas otras enfermedades y porque soy asmática, cada rato me hablaban que hay un puesto de vacunación, que ven, que la influenza y ahí.

¿Y entonces usted y su esposo decidieron regresar para acá?

Si decidimos regresarnos para acá por lo mismo de la niña, ella iba creciendo y si yo la llevaba a una escuela porque allá piden que chiquitos todos los llevemos a una escuela y yo la llevaba a la escuela y tuve mucho apoyo de las autoridades educativas de allá de Escondido y allá este y pues si aprendió algo mi niña y ahora ps ya la necesidad me obligó hacerle la doble nacionalidad por lo

mismo de la salud como se me enfermaba muy seguido arreglarle su seguro popular que es el seguro que tenemos en las comunidades y eso es lo que, pero si se vio, yo en cuanto estuve ahí en la frontera vi cómo sufría la gente, mamás que habían dejado a sus niños llore y llore, en pijamas había hombres sin playera que fueron y los sacaron de noche pienso yo y así los sacaron a la frontera,. Una tristeza y lo mismo una vez yo llegué a un retén a Escondido California en donde el retén se pone afuera de la guardería de la escuelita y entonces ya nada más están esperando a que dejen al niño para que se lleven a la mamá y con quién se queda el niño?, ahí se queda con la vecina, con la conocida con la madrina con quien sea y las mamás aunque les lloren, les imploren no las dejan y es que ahí mientras que uno se pone nervioso ya se lo pone la migra . Si se ven muchos casos muy feos que se ven ahí a mí no me tocó por suerte pero a los que les tocaron sí estuvo muy feo

¿Cuánto tiempo estuvo ahí?

Estuve 5 años, si estuve ahí, si me gustó allá nomás que la vida allá para los niños es un poco pesada porque no se me hace bonito de que los niños nomás estén encerrados en las habitaciones viendo televisión o jugando video juegos porque pura violencia para los niños ahí van aprendiendo y se van haciendo violentos, rezongones, faltándole el respeto a los mayores y la única distracción era los fines de semana al parque o a la tienda nada más, y lo que aquí los niños aprenden a caminar a correr, a distraerse y allá por la cuestión del trabajo era difícil salir siempre esperar el fin de semana para poder salir con los niños y si le digo estuvo bien allá pero en cuanto a la educación de los niños mejor acá.

A pesar de que esta situación no está directamente relacionada con el tema de esta tesis me parece importante destacar que la mujer fue migrante y que como tal cuestionó las relaciones de género que imperan en la migración. Sin embargo también pudimos observar que su marido también ejerce un control sobre ella dado que cuando se enfermó no quería dejarla ir a casa de su madre (una vez que ya habían regresado a México). Asimismo, recordemos que cada vez más los estudios de migración están enfocándose en las mujeres migrantes, en esta pequeña narración podemos ver las dificultades que tienen las mujeres al ser migrantes en los Estados Unidos, como es el cuidado de los hijos siempre al pendiente de las patrullas de migración. También podemos ver cómo las mujeres migrantes ilegales viven la maternidad en EE.UU.

6.6. Principales destinos de los migrantes entrevistados.



Figura 14. Mapa. Elaboración propia. Principales destinos de los migrantes entrevistados. De derecha a izquierda: San Cristóbal-Florida, Florida-Nueva York, San Cristóbal- Atlanta (Georgia), San Cristóbal-Colorado, San Cristóbal- Escondido (California). Además, dentro de California: San Francisco, Los Ángeles.

CAPÍTULO VII. La migración masculina y los efectos en las mujeres de San Cristóbal

7.1. Jefaturas femeninas y participación en la comunidad

Este punto trata sobre el acceso de las mujeres a los espacios públicos de la comunidad y sobre las tareas que la jefa de familia tiene que realizar en lo público como: ir a pagar las cuentas, ir a la compañía de gas, hacer el mandado, etc., que forman parte de la gestión administrativa del hogar, es decir la jefatura familiar, lo cual es algo nuevo para las mujeres y que se traduce en que se vean completamente desprovistas de los medios para hacerlo. Tal como lo mencionó Bourdieu la división sexual inscrita en los habitus de las mujeres, es decir en sus disposiciones, se refleja en que estas al estar asociadas a lo de adentro, a los espacios privados y, debido al poco acceso que han tenido anteriormente al mundo público, se vean afectadas en el momento en el que se ven forzadas a realizar actividades en los espacios públicos.

Muchas de las mujeres no cuentan con las herramientas para poder realizar dichas tareas haciendo que la trasgresión entre lo privado y lo público se vea más como un sufrimiento que como un beneficio. Los hombres, por el contrario, han estado acostumbrados a los intercambios públicos, discontinuos y en dónde están a cargo del mantenimiento del capital social y simbólico de sus familias puesto que han sido ellos los que se han situado históricamente en lo exterior, oficial o en lo público mientras que las mujeres al no contar con la presencia de los hombres se ven inesperadamente inmersas en estos espacios.

La transformación de los espacios del habitus (debido a la migración masculina) es parte de un proceso de cambio de la hexis corporal de las mujeres, es decir que los usos legítimos del cuerpo. La migración contribuye, por lo tanto, a una modificación de la división sexual del trabajo puesto que aunque los hombres continúen desempeñando los roles tradicionales de proveedores, las mujeres al permanecer solas en los lugares de origen tienen que asumir distintas actividades que trasgreden esa división simbólica construida sobre la diferencia sexual.

Los anterior lo podemos observar en el caso de Doña Elvia (43 años) quien al vivir 6 meses separada de su marido mientras él se encontraba en los Estados Unidos tuvo que asumir la jefatura de su hogar y el cuidado de sus 5 hijos mientras vivían en la ciudad de México.

“Él siempre fue una persona que haz de cuenta como le diré mm, o sea, él sabia por ejemplo me decía vamos..mm no era por ejemplo de los hombres que decían ten tu gasto, ¿ya ve que muchas veces dan el gasto y a ver cómo le haces?, él no...decía, “ mira vamos al súper a traer tu mandado para todo el mes, ten este dinero para la semana para lo que te haga falta y aquí para la casa”, o sea yo me surtía de cosas, compraba la despensa y él pagaba ,no ps por ejemplo de que los niños necesitan zapatos no ps el se los compraba, no que tocó la luz él la pagaba, no ps que se acabó el gas él lo compraba, que el recibo de la luz, él , o sea yo no, eso es lo que yo le digo, yo no sé si hizo bien o si hizo mal en hacer eso porque yo me desatendía yo vivía y yo no sabía y él me daba dinero y eso pero no, a comparación de que por ejemplo a usted alguien le dijera no ps este va a ser tu gasto que usted va a ver de qué manera le va a alcanzar para lo de la renta, la luz, que lo de la escuela que o sea que le alcance para la próxima vez que le va a dar, pero él no y yo sentía, en verdad sentía que se me cerraba el mundo decía ¿qué voy a a hacer con este dinero?, ¿este dinero qué?, ps que me toca la renta ps voy a pagarla, pero ¿cuánto me va a quedar? este no, del gasto es esto de la comida, no que para la escuela es esto, entonces yo ya tuve que hacer todo eso. Es bien difícil yo no estaba acostumbrada, no no estaba yo y le digo él siempre estaba al pendiente de todo y después que yo tenía que ir al súper que yo tenía que llevar o sea ver los gastos de la escuela, que la ropa de los niños ay no yo decía “¡no qué difícil es esto!”, o sea cosas y yo ya después me acostumbré o sea eso era para mí eso es lo que decía yo que era muy difícil” (Doña Elvia (43 años).

En este testimonio podemos observar que el asumir la jefatura de facto no es algo que haya sido vivido como agradable ni mucho menos como fuente de empoderamiento, al contrario, se vive como un sufrimiento, como una dificultad puesto que estar “afuera” en lo público, trasgrede los espacios tradicionales asignados al género y trasgreden, por lo tanto, los espacios del habitus. Llega a ser tal el sufrimiento que pareciera que se vive en carne propia el dolor, es decir que el cuerpo está comprometido y puede verse que no es únicamente la jefatura femenina lo que viene siendo una cosa difícil dado a su poca experiencia, sino que sobre todo es el estar en la escena de lo público lo que al hacerse desde la posición de la jefatura, de la que da la cara, afecta a la mujer.

Además de la gestión administrativa y las tareas que esta implica en lo público, la migración masculina está relacionada con la participación en la comunidad. Por ejemplo, está el caso de Doña Leticia (32 años), cuyo esposo Don Orlando emigró a los Estados

Unidos en 1995 por primera vez y permaneció allí durante 8 meses, luego afirma que se volvió a ir y duró como año y medio, casi 2 años. Doña Leticia (32 años) mencionó con respecto a la incursión a los espacios públicos de la comunidad lo siguiente:

“En eso también, teníamos que tomar decisiones que luego dicen en la comunidad “no ps que va a haber reunión y tienen que dar tanta cooperación y tienen que hacer esta faena y hay veces que si no está él tengo que hacerlo yo porque como quiera nosotros ya somos una familia aparte y ya tenemos responsabilidades en la comunidad y si no están los hombres pues nosotras las mujeres hay que trabajar porque aquí todos tenemos que trabajar, sino trabajamos tenemos que pagar los trabajos que hacen los demás compañeros [...]”

Sobre los tipos de actividades que tuvo que desempeñar en la comunidad mencionó lo siguiente:

“Por ejemplo a las reuniones que hacían los delegados o las reuniones que hacían por ejemplo los comités de salud, los de la escuela, también las reuniones que venían a hacernos por parte de presidencia son a las que más asistíamos, también a las faenas, a las faenas que convocaba la escuela, la clínica o la subdelegación” (Doña Leticia, 32 años).

De acuerdo con Doña Leticia la migración de su esposo sí influyó en el que ella tuviera un rol diferente dentro de las reuniones de la comunidad, por ejemplo, menciona que llegaron a presentarse situaciones difíciles en las reuniones debido a los hombres presentes.

“Si había como dimes y diretes de hombres y mujeres y por eso le digo si me sirvió porque me tenía que defender, porque si no estaba él tenía que defender mis derechos de mis hijos y míos o igual si por ejemplo pedían una cooperación y si nosotros “no ps ustedes denla porque sus esposos están en EUA”, pero nosotros les decíamos “como ustedes al decirnos eso el hecho de que estén allá no están barriendo el dinero, Uds., no saben cómo ellos estaban batallando allá para podernos mandar algo y aunque nosotros aquí digan estamos bien a lo mejor no nos falta qué comer pero no estamos del todo bien porque nos hace falta él pero si había muchas, sí se le batalla mucho” (Doña Leticia, 32 años).

En el testimonio anterior podemos observar que había conflictos entre los hombres y las mujeres, esto lo podemos explicar a través de los campos sociales. Entendamos entonces que el acceso de las mujeres a este tipo de reuniones comunitarias es algo que trasgrede los espacios tradicionales de género, veámoslo pues como un campo social en donde la posición de las mujeres era muy baja o prácticamente nula, sin embargo al momento en que sus maridos estaban ausentes ellas tuvieron que asumir nuevas actividades dentro de ese campo lo cual significaba que su mera presencia ahí fue una forma de alterar la ortodoxia

de dicho campo. En este sentido podemos pensar a los hombres como los poseedores de la posición en ventaja en la esfera pública de la comunidad, siendo estos quienes deciden qué, cómo y cuándo suceden las cosas. Por lo tanto, la entrada de las mujeres se ve por parte de los hombres como una herejía, lo cual las convierte a ellas indiscutiblemente en herejes.

Además de lo anterior, Doña Leticia observa una gran diferencia entre ella y las otras mujeres cuyos maridos no fueron migrantes, sobre este punto menciona:

“Aquí hay muchas mamás tímidas que no saben desenvolverse por sí mismas sino que tienen que estar nada más pegadas a lo que dice su esposo, como que no se sienten con aquella independencia como uno que ya protesta por eso que ya no nos gusta o defiende uno sus derechos pues y hay otras, las mujeres que a la mejor no han quedándose solas son más así como que están más recatadas a su esposo, como que dicen no, yo no digo nada hasta que venga él porque nunca se han sentido con esa necesidad de expresarse solas” (Doña Leticia, 32 años).

La entrevistada identifica la diferencia entre las mujeres que están participando en lo público trasgrediendo lo que puede entenderse como el habitus tradicional o subordinado de las mujeres y las mujeres que no participan en la comunidad. Es decir, hay una diferencia entre las mujeres que están participando en el juego, en el campo de lo público y quienes no lo hacen. Incluso la entrevistada menciona que las otras mujeres nunca han tenido la necesidad de expresarse solas, es decir que nunca han ejercido los espacios y actitudes que no están “permitidos” para su género. Esto significa que nunca han tenido que hablar en público, ejercer sus derechos, dar a respetar su opinión.

Otra cuestión importante sobre los espacios públicos y la participación en estos, es que los espacios que están más abiertos a las mujeres son los lugares como la escuela o en las clínicas de salud. Esto se asemeja a lo que D’Aubeterre (2003) menciona sobre los espacios ganados por las mujeres, que continúan siendo limitados a los espacios adecuados para su género como la escuela.

“En las reuniones de la comunidad casi por lo regular siempre van parejas, en las reuniones de la escuela se siente más abierto porque son casi puras mamás igual en la clínica son casi puras mamás, en la comunidad si tiene uno que lidiar más con hombres y estar conviviendo y hasta discutiendo entre hombres y mujeres” (Doña Leticia, 32 años).

Esto significa que aún hay que abrir otros espacios que están más allá de los límites impuestos por el género. Asimismo, es importante mencionar que como lo señala la

entrevistada aún hay problemas para que las mujeres puedan expresarse libremente en estos espacios además de que aún existen muchas mujeres que son muy recatadas y que no se expresan por ellas mismas.

Por otra parte, además de Doña Leticia hay otras mujeres quienes reportaron participar en la comunidad durante la ausencia de sus maridos, por ejemplo el caso de Doña Rosa, 63 años, quien menciona que durante el periodo de ausencia de su marido tenía que participar en la comunidad:

“En la comunidad, por ejemplo sí como lo de la escuela o de salud, pues que se ofrecía una faena, que los maestros decían que su niño es travieso o hizo alguna travesura pues tener que solventarlo porque pues a quién más si no, uno tiene que hacerlo” (Doña Rosa, 63 años).

A pesar de esto que comentó la entrevistada puede verse que se entra a este nuevo campo de lo público de una manera involuntaria, únicamente se da la situación a causa de la migración del hombre “uno tiene que hacerlo”, pero en este testimonio no se puede ver que haya habido una intención de conquistar un espacio antes vedado a las mujeres, al contrario el espacio en dónde se permanece es el de la escuela o el de la salud, espacios tradicionales para el género femenino. No podemos ver aquí que haya una apuesta cegada o una ilusión para desempeñarse en la comunidad.

Otra entrevistada fue Doña Fanny (69 años) cuyo esposo Don Pepe permaneció en Escondido, California en los Estados Unidos desde el año de 1974 a 1978, hasta que el restaurante en dónde estuvo trabajando se incendió y regresó a San Cristóbal y tiempo después en el año de 1980 volvió a irse de migrante, esa vez permaneció hasta el año de 1985 puesto que afirmó que en el año del terremoto en la Ciudad de México él se encontraba en Estados Unidos; y la tercera y última vez que regresó de inmigrante fue en el año 2004 y permaneció allá hasta el 2007.

Sobre la migración de su esposo, Doña Fanny (69 años) mencionó que ella se hacía responsable de todo lo relacionado con el hogar y con respecto a la incursión al espacio público es importante mencionar que la entrevistada también se vio obligada a iniciar otras actividades para ella desconocidas como fueron por ejemplo ir a las juntas los domingos o a

las juntas de los terrenos, así como a las juntas en las que se hablaba sobre algún apoyo que se iba a ofrecer. Con respecto a esto ella comenta:

“Sí, iba yo porque a veces siempre hacían juntas los domingos, como de los terrenos y de eso o cualquier apoyo que iba a haber”(Doña Fanny (69 años), esto era diferente a sus actividades de siempre puesto que ella *“siempre trabajaba así en casa, siempre me ha gustado hacer mis cosas”* menciona.

Sobre este último punto pude notar que la incursión en las actividades dentro de la comunidad no fue un punto muy importante para Doña Fanny (69 años) o para Doña Rosa quienes no expresaron mayor información al respecto, ni hablaron acerca de sus sentimientos. Me parece que la ausencia de los maridos implica que se vean obligadas a participar en campos antes desconocidos, sin embargo la división sexual del mundo está tan interiorizada en sus habitus que no se ve (más que en un testimonio) un verdadero interés por participar en un espacio antes vedado para ellas: el espacio de lo público, de la comunidad. De igual forma, no se encontró durante el trabajo de campo ninguna mujer que tuviera algún tipo de participación social diferente como en alguna cooperativa, proyecto productivo, etc., lo cual nos habla de una nula organización de mujeres en la comunidad.

La poca participación en los espacios públicos nos dirige hacia una nula adquisición de capitales tales como el capital social o capital simbólico ya que aunque la migración genere algunos espacios para que ellas tengan que desenvolverse en lo público, la vasta mayoría del tiempo, esfuerzo y preocupación que invierten las mujeres está confinada a otras cosas como el cuidado de los hijos. Al punto de los hijos llegaré más adelante, antes de eso considero necesario pensar el acceso al empleo remunerado como otro punto de trasgresión del habitus subordinado.

7. 2. El trabajo remunerado y la administración de remesas

El acceso al empleo remunerado también lo observo como una trasgresión a lo determinado por el habitus subordinado dado que el acceso al empleo puede entenderse como un espacio antes vedado a las mujeres ya que los esquemas tradicionales de género implican que el hombre sea el proveedor.

Dentro de este punto sobresale el caso de Doña Leticia (32 años), la entrevistada mencionó que durante el periodo de migración de su marido comenzó a trabajar como instructora comunitaria ahí mismo en San Cristóbal, sin embargo una vez que él regresó de los Estados Unidos, renunció a su empleo.

“Me puse a trabajar como instructora comunitaria, daba clases en el preescolar de aquí ahí estuve trabajando mientras él estaba allá también como que para distraerse uno para que se pase el tiempo más rápido y se mantenga uno ocupado ahí me iba yo a trabajar y ya a mi mamá le encargaba yo a la niña porque estaba más chiquita y la dejaba cuatro horas y me iba yo a trabajar y ya regresaba y la recogía yo a la niña” (Doña Leticia, 32 año.)

En este testimonio podemos ver cómo la entrevistada comienza a realizar una actividad que trasciende el habitus subordinado de una mujer y la división sexual inscrita en el mismo ya que pasa de realizar un trabajo doméstico o reproductivo a un trabajo productivo, es decir en la comunidad. A pesar de que las mujeres ya trabajaban anteriormente, estos trabajos como por ejemplo la agricultura, se realizaban en el terruño de la familia mientras que no era necesariamente un trabajo en otro espacio fuera del doméstico. Podemos ver que la entrevistada se estuvo desempeñando como instructora comunitaria, lo que implica la adquisición de un capital cultural puesto que el trabajo en el área de educación implica una formación y un reconocimiento de su trabajo, en este caso estamos hablando de un capital simbólico acumulado por desempeñar una tarea de docencia.

Asimismo, a estos capitales podemos incluirle el capital económico que viene de la mano con realizar un trabajo remunerado. Todas las anteriores son actividades que van más allá del habitus subordinado de la mujer puesto que en primer lugar se realiza un trabajo visibilizado y reconocido dentro de la comunidad, que implica necesariamente una cierta formación o entrenamiento y que deviene en un capital cultural adquirido y en una remuneración económica que puede estar relacionada con una mayor independencia económica.

Durante el tiempo en el que estuvo trabajando, su esposo (quien estaba en Estados Unidos en el momento) reporta haberse sentido extraño, él mismo expresa que es debido a que son machistas dentro de la comunidad:

“No ps se siente uno como al principio como que ya ve como somos nosotros como machistas que decimos “no como vas a trabajar tu” y ¿yo qué pa qué soy? pero no yo lo veía de otra manera, no si trabaja ella y trabajo yo va a ser un extra que vamos a tener. Y no ps si yo lo miraba bien no más que ahorita hace un año estaba trabajando de maestra nomás que estábamos descuidando, tenemos dos niñas y ya las estábamos descuidando y de hecho la maestra la de primario dijo que a la niña ya la estábamos descuidando porque ya no le daba tiempo, incluso este año ya quería, le dijeron que le daban, le decían que se quedara y ella dijo que no que ya no porque estábamos descuidando a los niños y sí le digo no ps si mejor ya no le digo y si ya después platicamos y tomamos la decisión de que ya no trabajara” (Don Orlando).

La entrada al empleo remunerado nos habla de una primera trasgresión del habitus tradicional o subordinado, una entrada a un nuevo campo y la subsecuente adquisición de un capital y una nueva posición dentro del mismo. No obstante el regreso del marido implicó un regreso al espacio doméstico, al interior, a lo privado. Todo esto implica que la entrevistada regresó a los confines de lo doméstico instalados dentro de su habitus bajo la forma de división sexual del trabajo. Es decir que después de la trasgresión hubo un regreso, lo cual implica que aunque sus disposiciones habían cambiado durante la ausencia de su marido, estas mismas disposiciones o maneras de actuar volvieron a encajar en el perfil de un habitus subordinado una vez que el marido regresó.

El testimonio de Don Orlando nos permite ver que Doña Leticia a pesar de realizar una actividad que trasgredía los roles tradicionales de género finalmente tuvo que volver al espacio doméstico, esto debido al descuido de sus hijas reportado por una maestra de la primaria. Esta situación llevó a que entre los dos (como reporta Don Orlando) se decidiera que Doña Leticia (32 años) renunciaría a su trabajo.

“[...] Como ella todo el tiempo ha trabajado y le digo yo no te voy a quitar que no trabajes le digo pero más adelante ya sobre el tiempo ya cuando los niños ya estén más grandes , por mí que dale, si traes 500 o mil pesos a la casa mucho mejor, ¿quién va a decir que no?, pero aquí hay muchos que no lo ven así, muchos machistas que ..no no es eso, a mi punto de ver, a mi pensar no es eso, y sí así, así se quedó ahorita no trabaja pero ella todo el tiempo ha trabajado, estuvo trabajando en San Joaquín en una farmacia, luego en una caseta luego aquí estuvo trabajando aquí también y entre otras cosas por eso le digo que a ella le gustaba trabajar de hecho le digo cuando éramos, cuando todavía no éramos nada ella era bien trabajadora, ella le ayudaba mucho a sus papás igual yo le dije también un día de relajo de broma o quién sabe si me lo diría en serio, “ya ves si hubiéramos aprovechado lo que generábamos antes hubiéramos hecho una alcancía, hubiéramos comprado esto lo otro y así nada” si, le digo “¿quién va a saber?” le digo , tu ayudastes mucho a tus papás tanto tu como yo y sí a mi me consta porque ella de que salió de estudiar luego luego se puso a trabajar” (Don Orlando, esposo de Doña Leticia, 32 años).

Este testimonio me parece sumamente importante pues refleja dos cosas importantes: la primera es que desde siempre Doña Leticia (32 años) ha trabajado, tal como lo menciona su esposo y la segunda es que él menciona que no le va a quitar la posibilidad de trabajar puesto que entiende que no es malo. Con respecto a la primera situación me parece importante recalcar que la mujer siempre ha trabajado, sin embargo al momento de convertirse en madre, el trabajo pasa a segundo término puesto que el cuidado y atención hacia los hijos es lo más importante. La maternidad entra aquí como un factor decisivo que es capaz de implicar una regresión en la adquisición de ciertos capitales así como una regresión hacia los habitus tradicionales. Este cuidado parece tiene que ser llevado a cabo por ella, dado a que es ella quien tiene que permanecer en el hogar.

Sobre la segunda situación me parece importante en primer lugar que Don Orlando se percate de los beneficios del trabajo de su mujer, aunque a causa del contexto en el que vive reconoce que es difícil. En segundo lugar me parece importante lo que él menciona sobre quitarle la posibilidad de trabajar; esto quiere decir que si él no estuviese de acuerdo con el trabajo de su mujer, entonces tendría la posibilidad de quitárselo, haciendo que la participación de la mujer en un trabajo remunerado siempre esté bajo la merced del marido, es decir que no fue una entrada única y/o autónoma de la mujer, sino que fue su esposo quien “permitió” la salida de su mujer del espacio privado al público.

De igual manera me parece importante mencionar que al momento de decidir sobre la renuncia de Doña Leticia (32 años) de su trabajo, los dos tomaron la decisión en conjunto. Esto lo podríamos cuestionar y pensar si realmente fue una decisión en conjunto o si la entrevistada como parte de su habitus subordinado no cae en la dominación simbólica del marido concediéndole una adhesión a su dominación porque no conoce otra manera de actuar.

Sobre el acceso al empleo remunerado, algunas de las entrevistadas reportaron que tuvieron que comenzar a trabajar puesto que las remesas eran intermitentes o porque su marido había emigrado a EE.UU., pero las abandonó, todo lo anterior significó que tuvieron que comenzar a trabajar además de realizar todo el cuidado de los hijos. Como lo reporta Mummert (2010) las remesas no necesariamente implican una fuente de empoderamiento

puesto que pueden verse también como una forma de control de los maridos o también porque la intermitencia de las mismas significa que las mujeres no pueden estar esperando a que se les envíe dinero, por lo que el objetivo mismo de la migración masculina (proveer dinero a la familia) parece no cumplirse, y por el contrario, solo añade más dificultades a las vidas de estas mujeres. Lo interesante es que a pesar de que no se cumpla el rol de proveedor (puesto que a veces el hombre no quiere o no puede mandar dinero) el contrato sexual aplicado desde una conyugalidad ejercida a la distancia sigue aplicando dado que es el hombre el que tiene el control sobre los recursos monetarios de la mujer.

“Todo aquí, de agua, luz, gas, todo yo me hacía responsable y de mis niñas mientras él llegaba [...] Sufríamos bien harto, porque no nos mandaba dinero” (Doña Fanny, 69 años).

Doña Rosa, 63 años, es otra de las entrevistadas que afirma que durante el periodo de ausencia de su marido comenzó a trabajar. Su esposo ya falleció y ella debido a su edad no supo recordar las fechas exactas en las que el marido se iba, lo que sí está claro es que él iba y regresaba constantemente ya que su hija, Doña Oralía (30 años), mencionó que su padre (el esposo de Doña Rosa) cuando se iba necesitaba tiempo para pagar las deudas del viaje de San Cristóbal a Estados Unidos lo que llevó a que Doña Rosa comenzara a trabajar en la comunidad y lo menciona como una actividad que fue recurrente. Ella trabajaba ahí mismo en la comunidad, se dedicaba a lavar ropa o hacer tortillas para los demás, es decir que realizaba tareas domésticas para los demás.

“Luego me decían lávame la ropa y se las lavaba, hazme las tortillas y se las hacía, que tráeme un tercio de leña se los traía y ahí ya tenía yo para el sustento de mis hijos de una manera o de otra, tenía yo el centavo para darle de comer a ellos” (Doña Rosa, 63 años)

Doña Rosa, al igual que las otras mujeres reportó comenzar a trabajar para poder completar los gastos puesto que las remesas eran intermitentes además de que una vez que el esposo llegaba a los Estados Unidos había que esperar un tiempo en lo que se instalaba, conseguía empleo y pagaba las deudas que tenía con quienes le habían prestado dinero para migrar.

La hija de Doña Rosa, Oralía (30 años), comentó lo siguiente al respecto:

“En el tiempo pues en el que se iba pus el que el que conseguía dinero todo lo que implicaba pagar el viaje y tardaba un tiempo en poder enviarle a mi mamá porque tenía que pagar todas esas deudas u otras cosas que aquí pagana pior eso mi mama tenía que andar trabajando y a nosotros

nos enseñó también a que tenemos que hacer esto y hacer lo otro y siempre nos traía con ella y yo creo que por eso somos así porque ps a lo mejor de 5 no somos ni vagos ni borrachos ni rateros ni nada y hemos sacado de manera honrada nuestra vida, mis hermanos no estudiaron pero tampoco son así de vagos ni de vicios. Se han dedicado a trabajar y hasta hoy en día ayudan a mi mamá en lo que pueden también. Todos aquí luego yo cuando estuve aquí con mi hijo pues siempre me echaba la mano cuando yo no podía ps ellos me ayudaban así todos y ahora sólo mismo ya no en grandes cantidades pero con el hecho de estar aquí en la casa todos ps ya” (Doña Oralia, 30 años).

Doña Rosa (63 años) comentó que durante la migración de su marido tuvo que trabajar para mantener a la familia, con respecto a esto comentó lo siguiente:

“Sí, yo me quedaba a cargo de mis hijos que estaban chiquitos y luego pues se dificultaba allá el trabajo y no trabajaba y luego tardaba para mandarnos el sustento y aquí uno tiene que luchar para salir adelante con los hijos pero él nunca, nunca se desatendió de nosotros, siempre con poco o harto él siempre nos mandaba cuando se podía y ya le digo ya mis hijos llegaron a una edad de pensamiento y se tuvieron que ir también de aquí y ya están allá dos hombrecitos y ahora después se fue el otro y también lo agarraron y yo ni sabía ni donde andaba mi criatura y ya tiene uno que andar preguntando por aquí y por allá y ya hasta que logra uno saber de ellos si es muy triste y muy pesado para ellos que andan por esos caminos que solo Dios sabe cómo le harán para llegar hasta por allá (Doña Rosa, 63 años)”

Doña Rosa afirmó que ella se encargaba siempre de ajustar su presupuesto de las remesas más lo que ganaba para poder satisfacer las necesidades de sus hijos.

“Luego le decía no es que a mi hijo le hacen falta zapatos, que a mi hijo le hacen faltan tenis o que mi hijo tiene que llevar uniforme o que tiene que comprarse, yo veía de lo que él me daba tenía que ver yo la manera en cómo alcanzarme para comprarle los uniformes y luego para lo del diario que se les tiene que dar aunque sea para que se compren un chicle luego decía yo no ps ahora tengo tanto ps le voy a dejar pa que lleve aunque fuera poquito se los daba yo, yo nunca dejé que se fueran sin nada, aunque fuera poquito siempre, siempre aunque fuera unos 2/3 pesos y luego si se me hacía pesado porque si casi se alcanzaron 3 en la secundaria 3 juntos y no ps pa darle a todos estaba duro” (Doña Rosa, 63).

El envío de las remesas o la ausencia del envío de las mismas aunado al trabajo de las mujeres constituyeron una parte importante de la vida de las entrevistadas. Sin embargo, Doña Fanny (69 años), al igual que Doña Leticia (32 años), reporta que al regreso de su marido ella continuó trabajando pero ya no fuera de la casa, sino que se dedicaba a hacer cosas dentro como lavar ropa o a la agricultura: *“Yo nomás ya no fui a trabajar, pero sí a hacer mis cosas” (Doña Fanny, 69 años).*

Es así como vemos que el capital económico ganado por las mujeres gracias trabajo remunerado no es una fuente de autonomía ya que constituye nada más una forma para contribuir a la reproducción del hogar. El capital económico, por lo tanto, no ayuda o no pareciera llevar a un mejoramiento de la posición de las mujeres ni a un cambio de habitus, además de que la ganancia de este capital nunca tuvo como propósito generar autonomía ya que la principal razón para trabajar son los hijos.

El trabajo para mantener a los hijos es equivalente a sufrimiento ya que a pesar de que es una manera de trasgredir los espacios domésticos y del habitus, este trabajo es una carga más para las mujeres quienes se ven solas por completo en lo que respecta el cuidado de la familia, tienen que realizar una doble jornada laboral que además está basada en el sufrimiento y autonegación para el cuidado de los hijos. Sobre esto podemos observar otra vez como la maternidad abnegada se presenta en las entrevistadas.

Se le preguntó a Doña Fanny (69 años) qué sentía al momento de sufrir tanto trabajando y cuidando a sus hijas a lo cual respondió que se sentía bien:

“Como quiero mucho a mis hijas y todo por ellas por eso me sentía yo bien al trabajar [...] Yo no quería que le faltara nada a mis niñas y me iba yo, entraba a las 7 llegaba yo y hacía lo mismo al otro día, otra vez [...] Uno sólo tiene que buscarle y sobre todo con las niñas en la escuela yo no quería que se quedara sin escuela y era muy cara la escuela y pues a ver de dónde salía” (Doña Fanny, 69 años).

Doña Fanny (69 años) se hizo cargo del cuidado de sus hijos además de que simultáneamente trabajaba en San Joaquín en una casa durante dos años. El sacrificio que hecho fue por y para los hijos. La entrevistada mencionó que trabajaba *“porque andaban en la escuela y yo no quería dejarlas que no estudiaran y sin comer tampoco y me fui a trabajar, trabajaba yo en San Joaquín, trabajaba en una casa duré 2 años trabajando mientras me mandaba y ya la otra vez duré un año, ya después me mandaba poquito” (Doña Fanny, 69 años).*

La entrevistada reporta que sufrían porque su marido no les mandaba dinero y por eso comenzó a trabajar, finalmente menciona que ya después le mandaba *“un poquito” (Doña Fanny, 69 años)*. Este sufrimiento de tener que mantener a sus hijas completamente sola y sin el apoyo de las remesas es algo que se ve muy presente en el caso de esta señora y fue la necesidad que tenía de sacar adelante a sus hijas la que la impulsó a trabajar aún mientras estaba enferma:

“Uy no, luego dijeras que estaba yo muy enferma de las piernas porque como siempre he tenido úlceras no ps malísimas ps le echaba yo ganas, me levantaba yo a las 5, me bañaba y me iba y llegaba yo y les hacía de comer a mis niñas y me acostaba y otra vez a las 5 me iba” (Doña Fanny, 69 años).

Asimismo, otro de los casos importantes es el de Doña Guillivalda (65 años) quien al irse su marido a los Estados Unidos se quedó a cargo del cuidado de una nieta (sus hijos ya estaban grandes en esta fecha y actualmente todos residen en los Estados Unidos), cuando su esposo emigró lo hizo acompañado de algunos de los hijos mientras que los otros ya se encontraban allí. Doña Guillivalda relata que ella se sentía muy bien al cuidado de su nieta y menciona que ella trabajaba. Con lo que respecta a las remesas, la entrevistada mencionó que a pesar de que sus hijos le daban dinero a su esposo para que este se lo enviara a ella, su marido en varias ocasiones no enviaba el dinero, por lo que Doña Guillivalda menciona que era ella la que se hacía responsable del sustento económico de su nieta. Aquí vemos otra vez como las remesas están bajo todo el control del marido.

“Cuando él se fue mis hijos ya estaban grandes, sí me quedé con Ale porque creo ya estaban todos allá, sí estaban todos allá y yo me quedé con Ale y luego no, dice él que si me mandaba dinero nomás que uno de mis muchachos grandes dice que se lo daba y no me lo ponía porque el otro grande, el mayor, el otro grande no es de él y dice que se lo gastaba será cierto, no será, yo hacía pan y vendía y yo ni me daba cuidado que me mandara porque yo trabajaba para nosotras las dos y así nos la fuimos pasando pero como te diré si hemos sufrido pero ahí vamos, ya mero estiramos la pata pero estamos juntos” (Doña Guillivalda, 65 años).

Los testimonios permiten ver la poca o nula conexión entre la entrada al trabajo remunerado y el cambio de habitus, así como la nula conexión entre las remesas y la autonomía económica. El capital económico es prácticamente inexistente ya que se desvanece en el cuidado de los hijos. Igualmente, la entrada al ámbito laboral es muy poco porque o el trabajo desempeñado se mantiene dentro de los espacios tradicionales confinados al género femenino (como limpiar casas o hacer tortillas) o incluso aunque trascienda estos espacios como al entrar al espacio educativo, los cambios del habitus no son duraderos ya que las entrevistadas en algunos casos dejaron de trabajar y en otros casos siguieron trabajando en el ámbito doméstico, no sólo era el trabajo doméstico en sus hogares si no también fuera de los mismos.

7.3. La maternidad y el cuidado de los hijos

Los hijos son un factor crucial en la vida de estas mujeres y la experiencia de su cuidado se vive desde un sufrimiento, esto ocurre así ya que al ser las jefas de familia toda la educación de los hijos así como gran parte del sustento económico queda depositada en ellas. En las entrevistas puede observarse que las mujeres continúan expresando las características tales como la abnegación o el servilismo, así como la maternidad como un sufrimiento. La migración parece que acentúa y refuerza aún más la maternidad abnegada, servil y masoquista; por eso desde este análisis voy a considerarlo como el ámbito de lo doméstico en donde el habitus subordinado es parte de la posición subordinada que viven las mujeres en lo doméstico. En este campus el habitus parece presentar mayores dificultades para modificarse. A continuación presento el testimonio de Doña Rosa:

“Ps por mis hijos porque decía yo, yo tengo que darles de comer, tengo que alimentarlos, tengo que atenderlos, porque, porque ellos no tienen la culpa, eso me llenaba de valor para seguirle luchando porque eso sí yo he tenido que digo “bueno si mis hijos están conmigo porque Dios me los dio yo tengo que lucharle para verlos crecer que no sufran chiquitos que diga ay tan chiquitos y ni quien los ayude ni quien los apoye y yo ya estoy tranquila, ya mis hijos son grandes se defienden solos. Y ahora si me dicen mamá ayúdame veré la manera en que forma los podre ayudar pero ya no es igual porque ellos ya hicieron su vida y ahora sí que yo ya me siento un poco desahogada porque ellos ya son grandes” (Doña Rosa, 63 años)

“Ps yo o sea no es uno fuerte porque le digo no es uno fuerte pero si se hace uno fuerte porque a veces con los hijos uno tiene que sentirse, hacerse la fuerza porque también yo no me podía dejar por mis hijos, yo tenía que hacerme la fuerte, no puedo yo, yo sé que voy a poder aunque a veces sí me ganaba, a veces si decía no ya no no si es difícil no es uno fuerte, se hace uno fuerte, la situación hace que uno se haga fuerte, así es” (Doña Elvia, 43 años).

Además de su cuidado, el hecho de permanecer ellas solas y con la responsabilidad del cuidado total de su progenie les representa una fuente de desesperación:

“Bien difícil porque pues nomás se imagina que así de chiquitos se enferman y uno ni sabe qué tienen y si se enferman grave no tiene uno ni con qué moverse uno para darles el atendimento y luego para atender a los demás chiquillos, no no es bien pesadísimo pero Dios es muy grande que nos da fuerzas para seguir adelante con ello y cuando ellos andaban chiquito en mi desesperación decía yo “¿ay por qué mis hijos no crecerán ya para que no estén sufriendo?” y ahora ya quisiera yo que estuvieran chiquitos porque ahora están todos por un lado o por el otro y ahora ps ya estoy sola porque mi esposo ya falleció y ahora nomás mis hijas aquí con sus familia también, luego se va una y regresa la otra y ya salimos del atolladero es lo que luego les digo. Yo ya doy gracias a

Dios porque mis hijos ya están grandes y si Dios se acuerda de mi ya Dios haga su santa voluntad yo ya, si ellos se dejan de la vida es su problema porque ya se saben defender” (Doña Rosa, 63 años).

Además del cuidado de la prole, las mujeres también se enfrentan a los cambios de personalidad de los hijos quienes al extrañar a sus padres muchas veces comienzan a desafiar las reglas de la madre y en general su cambio de actitud pasa a ser problemático.

“Es que bueno yo no sé, en mi caso mío porque su papá estaba muy o sea muy a ellos, yo fíjese a mí se me volvieron bien rebeldes, Edgar se me volvió bien rebelde conmigo porque o sea el estuvo desde chiquito con su papá y cuando él se fue por más que se le dijo va a salir tu papá, y el ya estaba grande ya iba en que, iba como en qué, en cuarto, quinto de primaria se le decía va a salir no va a estar con nosotros y o sea como que él se cerró, como que él no quería entender, como que él quería a su papá y él, su papá le hablaba, es más hablaba diario y le decía..ellos luego le escribían cartas a su papá donde le decían que se viniera que porque ellos no tenían quien, no tenían quién les apoyaba con sus tareas, quien hablaba con ellos, que o sea por ejemplo yo les ayudaba por ejemplo pero ellos sentían que no era igual entonces este no se me volvió bien rebeldillo o sea como que todo el tiempo estaba enojado conmigo este bien enojón, le cambió mucho el carácter, o sea él quería a su papá, él decía es que yo quiero a mi papá es que yo quiero que esté aquí conmigo es que quién me va a ayudar en mis trabajos, en la escuela, no, cosas así entonces yo le decía ps yo te ayudo en lo que yo pueda, “no que yo quiero que mi papá me ayude” entonces o sea como que si les hace mucha, mucha falta a su papá su papá pues le digo cambian en el sentido, a pesar de yo siempre tras de ellos, si cambian mucho los hijos, a pesar, y diario les hablaba y él “hijos pórtense bien” y él lloraba mucho por su papá y yo le digo si cambian mucho los hijos en ese sentido y si uno no tiene cuidado, ps hasta de las manos se le van a uno, entran a otras cosas, hasta eso que eso no, pero en la escuela bajó sus calificaciones inclusive los maestros hablaban conmigo de por qué él había cambiado tanto y yo les expliqué al o mejor será porque su papá se fue pero es que no había de otra, hay veces que tiene ps si la necesidad por gusto no se van, se van por necesidad y le digo yo rentando allá en México yo rentaba allá. Después mi esposo decidió venirse, regresarse porque él vio que como que no iban muy bien las cosas con los muchachos y ps no y él también se sigo cuenta que es bien importante estar, con la familia principalmente” (Doña Elvia, 43 años).

Una de las situaciones a las que también se enfrentan las mujeres en lo que refiere al cuidado de los hijos es al abandono de los esposos una vez que deciden emigrar a Estados Unidos, este es el caso de Doña Oralía (30 años), hija de Doña Rosa quien fue abandonada por su pareja una vez que este emigró a los Estados Unidos y que tuvo que hacerse cargo de su hijo.

“Yo me junté con él a los 16 años y duramos 3 años juntos y él iba a Estados Unidos y luego regresaba pero una vez ya cuando yo me embarqué y él se fue y ya tuve al niño y dos meses lo tuve

así y él me hablaba y me mandaba dinero pero después jamás regresó, hasta hace como un año regresó pero ya no [...] de hecho yo al niño lo registré como madre soltera es mi hijo nada más mío y ahora que él regresó si lo veo pero no, pero no cómo le diré no ayuda económicamente nomás lo saluda porque el niño sabe quién es su papá, yo le hablé de él y todo pero no no se hizo responsable [...]

Doña Oralía (30 años) comentó sobre las dificultades de sacar a los niños adelante teniendo que actuar como madre y padre al mismo tiempo.

“Si como dice mi mamá uno tiene que sacar las fuerzas para sacarlos adelante y ahorita mi papel de mamá y papá es difícilísimo porque es adolescente y a veces como que si reprocha muchas cosas ps si porque nunca creció con esa imagen de papá, mis papás fueron a lo mejor les dice papás y lo respetan como tal pero ellos son más consentidores y yo siempre tengo que ser la mano dura y siempre me ve como la mala del cuento porque soy la que lo reprendo y eso porque luego va con mi mamá “ay es que mi mamá me regañó” o con mi papá cuando estaba luego me regañaba a mi si le llamaba la atención pero yo tengo que verme así pues para que no vaya a cometer algún error porque más que nada uno que ya ha vivido ps sabe las cosas y quiere que a ellos no les pasen las cosas por eso es bien difícilísimo ser papá y mamá cuando estaban chiquitos como quiera luego si en la escuela me decía que porqué los demás niños tenían papá y el no o cosas así entonces por eso le, creció más con ellos yo le decía que el también tenía papá pero no estaba yo no le decía lo que había pasado así bien y hasta ahorita que lo conoce ya se da una idea de que fue lo que pasa” (Doña Oralía, 30 años).

Debido al abandono del padre, Doña Oralía (30 años) siempre tuvo que salir a trabajar fuera de su comunidad, lo que suscitó un fenómeno social bastante común dentro de los efectos de la migración, fue su madre Doña Rosa y su esposo quienes se encargaron del cuidado del hijo.

“A veces digo como va a ser posible que no todavía no la lucha, no ya por mis hijos ahora por mis chiquitos que van ahora tengo un niño de 12 años ahora va en la secundaria y a ese no lo siento como mi nieto sino como mi hijo porque él nació aquí en nuestro poder y digo bueno ahora tengo que, ahora dice mamá quiero para llevar a la escuela y digo ahora tengo que ver de dónde traigo pa darle y yo no sé, me quita el costumbre porque estoy con el pendiente de que tiene que ir a la escuela y ahora qué va a llevar y ahora qué le voy a dar de desayunar, o va a llegar y ya no tengo ni qué darle de comer porque ya tiene uno la costumbre, aquél pensamiento pero mientras que ténganos vida yo creo que dios nos ha de ayuda” (Doña Rosa, 63 años).

En realidad es bastante común que debido a la migración, los abuelos y abuelas se queden a cargo del cuidado y educación de los nietos como es el caso de Doña Rosa o el de Doña Guillivalda (65 años).

7.4. Conyugalidad a distancia y toma de decisiones

El cuidado de los hijos viene de la mano de otros factores como el de la toma de decisiones al interior del hogar y este factor también está asociado con la comunicación telefónica y la dominación masculina. La toma de decisiones es un factor importante ya que nos permite entender cómo funciona la dinámica doméstica aún incluso después de la partida del marido. Al hablarse constantemente por teléfono las mujeres informan a sus maridos sobre lo que acontece tanto en la familia como en la comunidad lo que supone una serie de toma de decisiones.

“Siempre hablábamos de nuestros hijos o luego le platicaba yo de por ejemplo hubo tal reunión dijeron esto dijeron lo otro, tenemos que hacer esto, yo nada más le platicaba lo que teníamos que hacer en la comunidad o lo que pasaba con nuestros hijos o con nuestras familias y las necesidades que yo tenía ya se las platicaba yo a él” (Doña Leticia, 32 años).

Sobre la toma de decisiones en la casa Doña Leticia (32 años) reporta haberse sentido rara de tener que tomarlas sola, sentía que algo le hacía falta.

“Me sentía, sentía rara porque decía yo, ah siento que me hace falta, qué hago, pa muchas cosas hay que voy a hacer si lo necesito aquí para muchas cosas, le digo como para tomar decisiones que hay veces que teníamos que hacer entre los dos y si se necesita me hacía falta” (Doña Leticia, 32 años).

“Pues sí, hay veces que tiene uno que tomar decisiones que yo decía yo quisiera que estuviera aquí él para que me apoye y me diga si estoy bien o si no estoy bien pero las decisiones las tengo que tomar yo sola porque aquí ¿con quién me refugio? y si era bien difícil porque hasta los problemas de los hijos son difíciles porque no necesitan mucho el apoyo de los papás, él como hombre yo siento es muy importante que él como papá ayude a guiarlos porque uno como mamá solos no hacen mucho caso los hijos y ya en cambio como que con la autoridad de su papá es más fácil la vida, más llevadera” (Doña Leticia, 32 años).

La entrevistada no se sentía cómoda tomando las decisiones por sí misma, necesitaba a su esposo para que la apoyara, incluso llega a mencionar que necesita del refugio que él le proporciona. La toma de decisiones también refleja un factor importante del hábito puesto que significa que las mujeres que aún dependen en gran medida de sus maridos tienen dificultades para decidir por sí mismas.

La toma de decisiones también incluye las decisiones sobre la educación de los hijos, por ejemplo Doña Rosa afirmó lo siguiente sobre la pregunta de quién se encarga de la decisión de la salud y educación de los hijos:

“Lo de la escuela, yo lo de las enfermedades luego si se me enfermaba uno le decía pues sabes que el niño fulano está enfermito qué vamos a hacer y me decía “ps llévalo al doctor (Doña Rosa, 63 años)”.

“No ps hablando por teléfono yo le decía oye o sea cualquiera alguna cosa si como ves eso si porque comunicación la teníamos pero no es igual porque uno dice ¿y ahora qué? Voy a hacer o esto cómo le hago, él sí me hablaba y me decía oye que esto o aquello pero si allá me sentía un poquito más tranquila porque él me decía <<no ps hazle así de esta manera o así>> o sea si por la comunicación si tiene uno y si se tomaban las decisiones entre los dos” (Doña Elvia, 43 años.)

Además de que algunas mujeres tienen dificultades para tomar decisiones por sí mismas hay otras que a pesar de que decidan la opinión del marido al final es la que cuenta. Este es el caso de una madre/esposa joven, Doña Jessica (18 años), su marido Don Gustavo de 21 años. Don Gustavo se fue a EE-UU., la primera vez en el año 2009 y permaneció ahí 6 meses, tuvo que regresar a San Cristóbal puesto que habían asesinado a su padre, así que vino a su funeral. En esa primera vez él se fue soltero aunque ya tenía una relación de noviazgo con Doña Jessica (18 años). A los 3 meses después del retorno de Don Gustavo decidieron juntarse y su hijo nació durante el tiempo que él estuvo de regreso en San Cristóbal, Don Gustavo volvió a irse de migrante, (ninguno especifica en qué año) y permaneció 8 meses en total durante el tiempo en que volvió a irse a EE.UU., su hijo ya había cumplido 3 años. Al momento en que se realizó la entrevista, Don Gustavo nos comentó que dentro de 8 a 15 días iba a regresar a los Estados Unidos pero esta vez con visa de trabajo.

Doña Jessica (18 años), menciona que cuando su esposo estaba fuera constantemente se hablaban por teléfono y el que tomaba las decisiones era él.

“Si de hecho hablamos casi diario y si cuando teníamos que tomar una decisión, entre los dos, o solamente él solo aunque yo dijera que no, él decía que sí y ya” (Jessica, 18 años).

Podemos observar entonces cómo las llamadas telefónicas son un factor importante en el desenvolvimiento de la unidad doméstica dado que es a través de estas en las que el marido participa activamente en las decisiones de la familia, sin importar la distancia. Además

como puede observarse, las mujeres o se sienten *raras* o con *desconfianza* de tomar las decisiones ellas mismas o incluso si se manifiestan en contra de dichas decisiones el marido tiene la última palabra. La conyugalidad a distancia vista como la dominación del esposo se continúa realizando por medio de la vía telefónica, el control ejercido por la familia del esposo, el uso de las remesas (o la insuficiencia de estas), entre otros.

Doña Jessica (18 años) menciona que durante el tiempo en que estuvo fuera su marido lo extrañaba mucho aunque mencionó también haber estado acompañada de su suegra aunque de acuerdo a ella no es lo mismo.

“Ps yo cuando él se fue por primera vez nosotros no estábamos todavía juntados, hasta que el regresó cuando su papá se murió fue cuando nos juntamos entonces ya a los tres meses ps ya cuando el regresó yo quedé embarazada y ahorita ésta primera vez que él se fue con visa él tenía, él iba a cumplir 3 años, él, entonces ps si, si lo extrañé mucho y más porque si nos había dejado con él solitos los dos, bueno solitos no porque aquí está mi suegra pero de todas maneras si lo extrañamos mucho y ahorita lo vamos a extrañar otra vez porque ya se va a otra vez” (Doña Jessica, 18 años).

Sobre los cuidados al hijo que recaían en ella exclusivamente, Doña Jessica mencionó que esta siempre había sido la situación, así que cuando su marido emigró esto no se modificó. La migración acentuó aún más lo que ya sucedía con anterioridad que es que las mujeres se encargaban únicamente del cuidado exclusivo de la prole. Esto parece también aplicar a la situación de la participación en la comunidad.

“Pues le digo que a nada más, es que no, él no me había dejado ninguna responsabilidad de nada de juntas ni nada de él, simplemente estar aquí en mi casa y así atender a mi hijo para todo [...]

Pues le digo que él estaba chiquito, le digo que siempre, siempre lo he cuidado yo casi porque él siempre tarde de trabajar porque el llegaba tarde, comía, se dormía y se iba a trabajar entonces yo le digo que con mi hijo casi siempre lo he atendido yo, entonces casi no, a lo mejor si él extrañaba a su papá, y yo también pero así que digas que su papá estaba con él la mayoría del tiempo, no” (Doña Jessica (18 años).

En el caso de Doña Guillivalda (65 años), ella reporta que a veces se hablaban ella y su marido, y hablaban sobre la salud de ambos, sobre cómo estaban las cosas en la comunidad, etc.

“Ps de cómo estaba yo, de cómo me la había pasado, de si no me había enfermado, que si no, ps si si no estábamos enfermos y yo le decía que no y yo le decía que como estaba allá y él decía que estaba bien, le digo así platicábamos es lo que me preguntaba él y le digo no, gracias a Dios que no y ya le digo y tú “ tampoco estoy trabajando, te voy a mandar dinero” y ya me mandaba y ya después si me mandaba si de hecho si me mandaban pero no me lo mandaba y ya después se vino” (Doña Guillivalda, 65 años).

7.5. El retorno del marido migrante

Con lo que respecta al regreso del marido las mujeres afirmaron que era difícil a veces porque ellas se habían acostumbrado a estar solas:

“Sí, muy difícil pero porque como se acostumbra uno solo, si cuando la última vez cuando como que ya no me pasaba, yo estaba acostumbrada a estar sola, y como que ya no me gusta que me dijera vas a hacer esto, o tantearme las cosas porque como yo ya me había acostumbrado” (Doña Fanny, 69 años.)

Sin embargo, al momento en que regresó su marido dejó el trabajo y menciona que actualmente continúa haciendo cosas para vender: *“Yo nomás ya no fui a trabajar, pero sí a hacer mis cosas [...] Hasta la fecha ahorita hago cualquier cosa y gano bien” (Doña Fanny 69 años).*

Esta dificultad para asimilarse al regreso del marido puede estar relacionada con un cambio aunque sea ligero en el hábito, ya que al momento de su ausencia ellas tenían mayor control sobre lo que sucediera dentro del ámbito doméstico y podría significar que sí se produjo un cambio aunque fuera pequeño, sin embargo este cambio no fue duradero. Otra de las entrevistadas menciona que el marido las ha apreciado más debido a su tiempo como migrante y que incluso se ha vuelto más participativo en torno a los quehaceres domésticos, aunque esta misma mujer afirma que desde que él llegó ella lo ha “consentido” más.

“Para mí él si como que el haberse ido, siento que si me ha valorado más porque allá él siempre estuvo solo y él se sentía solo, yo creo allá él se hacía de todo y ya cuando el llega acá me ayuda más porque ya me valora, o sea como que nos valoramos, yo a él y él a mí en el quehacer porque ps sí yo también lo consiento más porque digo pobrecito tanto tiempo lejos y ya llega él acá y si me ayuda mucho con los quehaceres” (Doña Leticia, 32 años).

Doña Rosa menciona que desde que su esposo regresó las cosas han cambiado puesto que con respecto a las reuniones en la comunidad ahora se dividen quién va a una y quién va a

otra, cuando antes el liderazgo lo tenía únicamente su marido, así como lo previamente mencionado sobre el mayor apoyo de su marido en lo que corresponde a los quehaceres del hogar.

“Nos apoyamos, hay veces que igual dice él ahora voy yo a la junta y tú vas a la otra y así pero ya nos ayudamos con los quehaceres y con el trabajo de la comunidad” (Doña Leticia, 32 años).

No olvidemos que Doña Leticia también reportó que al regreso de su marido renunció a su trabajo para permanecer más tiempo en el hogar. A pesar de lo expresado por la entrevistada anterior otra de las entrevistadas afirma que el regreso de su marido de los Estados Unidos estuvo acompañado de un desprendimiento aún mayor de él con respecto a sus hijos y el cuidado del hogar.

“Ya asina ellos se van y como que se les olvida que ellos tienen que participar también en eso porque él ya se fue y decía te mando tu gasto ya verás cómo le haces si te acabalas o no te acabalas y así pues se acostumbra porque aquí cuando él llegaba le decía ¿sabes qué?, tengo una reunión de los niños en la escuela y me decía no ve tú y a mí ya se me hacía feo decirle órale no, vas tú, sino que tenía que ir yo para resolver lo que se ofrecía ahí en la escuela y así yo ya desempeñé, seguí yo con aquel cargo, tenía yo que ver mis hijos si tenían para estudiar o qué es lo que se necesitara para que ellos siguieran estudiando [...]”

Lo de la escuela yo, yo lo de las enfermedades, luego si se me enfermaba uno le decía pues sabes que el niño fulano está enfermito qué vamos a hacer y me decía “ps llévalo al doctor” y tenía que llevarlo. Ps si luego a veces bueno vamos a llevarlo y ya nos íbamos a llevarlo al médico o a lo que el niño necesitara pero ya de ahí desde entonces que empezó a salir el yo llevé todo eso y hasta hoy día [...]” (Doña Rosa, 63).

Podemos observar cómo la educación y cuidado de los hijos pasó a ser exclusivamente parte de las tareas de Doña Rosa y que este punto se extendió incluso después de la llegada de su marido de los Estados Unidos. Al preguntársele si ella le decía algo al marido o intentaba involucrarlo más en las actividades de los niños ella respondió que sí, aunque el marido siempre encontró alguna excusa para no involucrarse.

“Si, pero decía el yo estoy trabajando y yo no puedo estar con ellos y luego con eso de que según dice es que “me fastidio” es que me aburro de estar nomás oyendo lo que dicen los maestros, no que no se resuelve nada, vete tú y ya pa la otra sin que el dijera sin que se preocupara y dijera no ps mi hijo ya terminó la primaria pues hay que ponerlo a la secundaria, nunca” (Doña Rosa, 63 años).

Con respecto a lo que se había mencionado previamente sobre la introducción de la mujer en los espacios públicos y en las tareas asociadas a dichos espacios, como son el pago de luz, gas, etc., podemos apreciar en el caso de Doña Elvia (43 años), que al momento en que el marido regresó ella ya no se encargó de esas cosas.

Al ser preguntada si al regreso de su marido ella continuó realizando las actividades de administración del dinero y pago de los servicios respondió que no:

“No , él ya otra vez, ay no él, así porque le digo no sé si, yo a veces pregunto y en serio me ha pasado porque con mis hermanos este yo veo que les dan su gasto y de ahí ellas verán para la ropa, para la renta, para todo, ellas verán cómo le hacen y mi marido no, yo no sé si sea bueno o malo porque él así me acostumbró porque él haz de cuenta si vamos a pagar la renta o este, se van a hacer estos gastos pero yo no sabía de tantos gastos que se llevaban en una casa” (Doña Elvia, 43 años).

Entonces, parece ser que el acceso a lo público y el nuevo “juego” en el que se tiene que aventurar el habitus no es algo que se haga por deseo y/o que sea permanente. También puede verse que Doña Elvia (43 años) desconoce si está bien o mal que su marido se encargue de realizar todos los pagos, sin embargo menciona que él así la acostumbró, es decir que pareciera ser que el marido es el que posibilita o imposibilita la participación de la mujer en el espacio de lo público. Esto quiere decir que es el hombre el que la acostumbra a realizar o no realizar este tipo de trámites, tomemos de ejemplo lo menciona en su testimonio al hablar sobre sus hermanas cuyos maridos les dicen que ellas tienen que resolvérselas con el gasto, en este caso son los hombres son los que toman la decisión por ellas. Y esta decisión se vive como algo natural casi incuestionado puesto a pesar de que menciona que no sabe si está bien o mal, tampoco busca profundizar en esto.

En este caso es parte de las disposiciones de la entrevistada no realizar los pagos y el cuidado económico de la casa por lo cual aunque en el momento en el que el marido fue migrante ella tuvo que asumir disposiciones nuevas y diferentes a las tradicionales pero al momento en que regresó el marido volvió al espacio doméstico, de lo privado que no se encarga de pagar las cuentas.

7.6. La migración masculina y la violencia doméstica.

Un aspecto importante de la vida en la comunidad de San Cristóbal es la violencia doméstica, a pesar de que las otras mujeres no brindaron información al respecto, la entrevistada Doña Guillivalda (65 años) habló sobre la violencia que su esposo ejerció en ella durante varios años. A través de su historia de vida podemos observar cómo se relaciona la migración con la presencia de violencia en la familia; asimismo es importante reconocer que esta mujer sufrió violencia en su vida desde muy temprana edad pero actualmente ella no permite ningún tipo de agresión por parte de su marido.

“Yo cuando estaba chiquita me la pasé bien mal también porque quedé huérfana muy chica entonces me fui yo a trabajar yo ahí al doctor, tenía yo mis tíos y me recogieron, ahí estaba yo bien porque cuidaba una venadita nomás pero ya después me recogieron según uno de mis tíos para que no sufriera, sufrí peor porque ahí yo andaba descalza y ahí este me habían comprado unos zapatitos de charol para mis patas dijo la canción y ahí me los quitaron, me los guardaron que disque pa cuando fuera a misa yo creo que todavía nunca voy a misa porque nunca me los volvieron a dar y yo este cuando caían las heladas subía yo al cerro a raspar, se me cortaban todos los pies se me sangraban yo traía sangrando los pies de lo que andaba descalza, me cargaban una bota de aguamiel y descalza, por esa parte si sufrí bastante ya después ya crecí me puse a trabajar y ya no sufría igual pero qué tal cuando me casé?, fue igual, fue lo mismo porque él me ha pegado, él ha sido bien bravo, me salió lo mismo también” (Doña Guillivalda, 65 años).

La entrevistada narra como al principio de la relación de noviazgo su esposo Don Nicolás no era agresivo, sin embargo una vez casados esto cambió totalmente; la entrevistada también señala al alcohol como principal causante de la ira de su marido. Doña Guillivalda (65 años) comienza por narrar su llegada a San Joaquín antes de conocer a su marido.

“Mi mamá se casó aquí y ya otra vez nos vinimos para acá y el también se vino para acá porque él es de Maconí también, y ya nos conocimos y nos enamoramos y nos juntamos pero si ha sido, no te diré que una vida bien fea pero sí más fea que bonita porque como quiera él sí ha sido muy borracho y me ha pegado, ahorita ya no, gracias a Dios ya no me pega pero ya lo ves que es de borracho, y no se le ha quitado lo borracho y si la pasé mal, ah antes ahorita ya no ahora ya le rezongo pero como quiera si le ha pasado mal en los otros años ahorita como te digo gracias a no porque ahorita ya no me dejo tampoco ...

Cuando estábamos recién juntos no era así de malo porque cuando nos juntamos el no tomaba, él es malo cuando está borracho nomás borracho porque en su juicio es bien buena gente, buena gente, si es corajudo pero buena gente, más tranquilo pero ps qué ya tuvimos nuestros hijos y de todas maneras cuando llegaba borracho nos daba a todos parejos, nos pegaba parejos y aquellos

crecieron ps me defendían pero también les daba igual. Primero les pegaba cuando estaban chiquitos porque él no quería que se orinaran en la cama, ps si eran unos niños no se acostumbraba o a lo mejor si había pañales desechables pero no teníamos dinero para comprarles yo creo que ni habría o quien sabe y este ya este yo les compraba pañales de tela pero ahí todos remendados, se los ponía todos remendados ya de viejos y no si ha sido así siempre...

Se enojaba porque se orinaban en la cama, se orinaban se enojaba, si chillaban se enojaba les tapaba la boca y les daba unas nalgadas y ¿cómo no iban a chillar si les pegaba también? y no quería que lloraran, y ya crecieron y me defendía pero no te digo que nos surtía parejos y ya fueron creciendo más y más y unos se fueron y creo que se aburrían también de la vida que tenían y se fueron al otro lado y ya todos se casaron allá y ya cuando se fue el último dije ahora si me va a matar, ¿ahora quién me va a defender? ahora si me va a matar un día de hecho cuando ellos estaban chicos era bien celoso luego les decía, tápense hijos tápense porque ahora se va a llevar la sabe qué su madre y rayaba el cuchillo lo lamía y rayaba el cuchillo contra la pared, ¿crees que mis hijos no crecieron todos traumatados? Como decían ellos “crecimos todos traumatados” por la cosa de que pues de que él era bien malo y cuando se fueron si me daba miedo porque decía ora si me va a matar pos ellos me defendían cuando me pegaba cuando me pegaba ellos me defendían, que sí les daba también pero ya entonces dije ora si me va a matar y no gracias a no” (Doña Guillivalda, 65 años).

Doña Guillivalda afirma que ahora ella ya no se deja golpear y que amenaza a su esposo con dejarlo ir si este le intenta pegar.

“Nomás una vez me ha vuelto a pegar pero ya más no, si le dan ganas pero ya se detiene más era porque ya orita le digo “si me pegas ahí me voy y te dejo” ps ya no tengo quién me detenga, mi chiquita esa ya le corre pa’ todas partes y así, así ha sido pero sí también he pasado como he pasado corajes tristezas todo y he pasado gustos también de todo hay en la vida es que en el matrimonio así también es nomás que unos se la pasan mejor que otros porque unos cuando menos no son bravos ‘tan pobres pero no que ande uno pelee y pelee ahorita ya ni peleamos hago que me enojo pero no, y él también, ya ves que se la llevaba en la pura risa, namás como que se burla de uno” (Doña Guillivalda, 65 años).

Doña Guillivalda afirma haber sentido miedo una vez que sus hijos ya estaban grandes y se habían ido de la casa puesto que ellos siempre la habían defendido. Sin embargo cuando sus hijos ya no estaban en casa, ella comenzó a criar a su nieta Alejandra y fue en ese momento cuando su esposo se fue a los Estados Unidos al mismo tiempo que sus hijos ya estaban allá. Esto implicó para Doña Guillivalda (65 años) una serie de cambios, el principal era que la ausencia de su marido representaba para ella un cese a su violencia.

“Nunca me preocupó cuidarla siquiera no hacía corajes y no me pegaba, no tenía yo quien me estuviera regañando pero yo me sentí tranquila cuidándola porque yo la cuidaba como si fuera mi hija, peor porque ora sí que la hemos criado bien consentida” (Doña Guillivalda, 65 años).

Al regreso de Don Nicolás ella reporta que permanecían unos días contentos pero al poco tiempo todo volvió a ser lo mismo:

“Ps los primeros días era así bien contento un día o dos pero ya después hacía sus corajes igual (se ríe), eso ha sido de bien corajudo, si cuando llegó era como cuando éramos novios, bien contentos pero ya después ya no es lo mismo, ya no es lo mismo, llegó alegre y gustoso y yo también me dio gusto pero un día o dos (se ríe) y ya luego al pleito pero como te digo ya no me pega pa que voy a decirle que me pega” (Doña Guillivalda, 65 años).

Actualmente Doña Guillivalda ya no permite que su esposo la golpee y ella narra cómo sucedió este cambio en ella:

“Ya que mis hijos crecieron, porque yo antes yo no lo dejaba si me daban ganas pero se me cerraba el mundo, yo tenía un chamaco casi cada año entonces yo tenía todos mis chamacos bien chiquitos uno tras del otro entonces se me dificultaba, bueno no se me dificultaba trabajar porque yo estaba acostumbrada a trabajar pero lo que se me dificultaba era de que si yo puedo trabajar si, digo a lo mejor yo puedo comer a la hora que quiera trabajando pero no me van a dar permiso de ir a darle a la hora que mis hijos tengan hambre y yo por eso me dé tenía en dejarlo porque donde iba yo a caber con tanto chamaco y luego si no me dejaban darles de comer, atenderlos quien que peleando yo veía a mis hijos, yo los bañaba, yo los mandaba a la escuela, yo los vestía remendado pero de todas maneras yo los estaba viendo, yo les daba de comer y ahí yo me ponía a pensar que a lo mejor ya no les iba a poder dar de comer a la hora que ellos quisieran y ahora si ahora que ya crecieron todos ahora si le dije que ahora si ya no tenía qué me detuviera a estar con él, si me pegaba yo ya no me iba a aguantar porque ya no tuviera yo que me detuviera con él, ya no tenía yo hijos chiquitos aquí porque decir ah es que por mis hijos que no vayan a sufrir a donde voy a ir a caber con ellos, ahora ya no, ahora ya no, qué cosa tengo y así es, así ha sido la cosa”

La entrevistada comentó sobre la pregunta “¿Usted se considera una mujer fuerte?”, lo siguiente:

Si porque a mí no se me dificulta trabajar a pesar de que ya estoy vieja a mi ya no se me dificulta trabajar , que diga yo ¿hay pero si me dejo con el qué voy a hacer para mantenerme?, yo puedo luchar para mantenerme si de hecho ya ves que yo soy la que me voy a vender, él ya tiene mucho que ya no trabaja, ya no me preocupa eso por esa parte ya no me preocupa dejarlo, antes me preocupaba por mis hijos, por mis hijos yo me detenía pero ya no hay qué me detenga, y ya no lo dejo porque me da lástima a veces que se vaya a tirar a la borrachera y vayan a decir que yo tenga la culpa, que un día por ahí Dios no lo quiera como se va por ahí que un día se rueda es lo que me da preocupación de él que si no fuera borracho y supiera que aquí se aplasta en su casa, no me da cuidado dejarlo” (Doña Guillivalda, 65 años).

Doña Guillivalda (65 años) comentó que fue a causa de los golpes que recibió de su marido que comenzó a hacerse fuerte y a pensar que eso no estaba bien.

“Ps yo creo que por los golpes, por los golpes que él me dio me hizo ser rebelde porque a mí me pasó lo de los niños, entre más le pegues más rebelde se vuelven, eso fue lo que yo creo que me pasó a mí, de volverme como rebelde como rezongona con él porque ya después me pegaba pero yo le rezongaba, yo le rezongaba y no me dejaba y yo pienso que eso fue lo que él mismo me hizo ser así, el mismo porque yo le he dicho bueno si tu no hubieras sido así a lo mejor ni yo misma te contestaba pero ps ya después me puse a pensar y dije bueno si él me está mentando la madre cual es el respeto que él me está teniendo, cuál es el respeto que él me está dando, ps yo también se la voy a mentar ps si a poco no, yo un día le dije mira, un día que me hizo bien enojar, me estaba mentando la madre le digo será la tuya con perdón tuyo porque tú también tuviste madre y mi madre ¿qué culpa tiene?, hasta aquí se acabó el respeto que yo te tenía, tú me dices y yo te voy a decir porque tú también tienes madre y tuvistes y eso no me parece que me mientes la madre, mi madre ¿qué culpa tuvo verdad? (se ríe) y ya no nos mandó a nada de eso, le digo casi ni la conociste yo ni conocí la de él pero me hace desatinar y le digo (Doña Guillivalda, 65 años).

El momento en el que le contestó a su marido por primera vez ocurrió hace 6 años:

“Ya hace como unos 6 años, hasta que yo ya no me dejo, no ya, yo ya no me dejo, aunque me pegara, ora si solo dios cómo” (Doña Guillivalda, 65 años).

Mientras tanto me pareció pertinente preguntarle si ella consideraba si hubo una relación entre el periodo de ausencia de su marido y que ella ya no se dejara golpear por él. Sobre esto ella respondió que no encontró una relación entre la migración y su toma de conciencia.

“De que él se fue y por eso empecé a decirle, no eso no fue, es que lo único es que yo me puse a pensar, dije bueno si él me dice tantas cosas y yo nada más me quedo callada oyendo es que eso no está bien yo le voy a decir, si el razona mal y me pega ni modo pero yo le voy a contestar es que me cansó la paciencia lo que me decía, antes yo tenía cosas que vender y nunca me dejaba salir, nunca me dejaba salir para nada porque si...me iba a lavar hasta San Joaquín llegaba yo con 2 costales de es de esos que hay de maíz y llenos de ropa, uno mojado, uno medio húmedo, la mazeca, bien cansada que llegaba y llegaba y me pegaba porque decía que con quién me había yo ido hasta esas horas, pero si no había agua, ni lavaderos desocupados para decir voy a llegar y ya córrele y luego tantísima ropa que llevaba de mis chiquillos y a pura mano, y él pensaba que nomás era de decir y si me trataba bien mal y no le contestaba yo, nomás me pegaba y me ponía a chillar y chillar no pero si eso me aburrió, me cansó dije no de una vez a ver qué pasa, si me pega y me corre me voy porque todo eso ha tenido, me corre nomás que como la casa yo aquí vivía cuando él se juntó conmigo” (Doña Guillivalda, 65 años).

La entrevistada también me habló sobre sus hijos quienes continúan mandándole dinero de Estados Unidos y con esto completa para sus gastos ya que menciona que con vender entre 50 y 100 pesos cada tercer día no es suficiente. De igual manera comentó que cada 8 días se comunica con sus hijos y cuando ella no les habla por alguna razón ellos marcan a San

Joaquín y le dejan un mensaje. Sobre la pregunta de si sus hijos continúan mandándole dinero y sobre la comunicación entre ellos contestó lo siguiente:

“A veces si, a veces, cuando Dios los socorra si me mandan pa que voy a decir, sino no me mantuviera, ¿tú crees que con 50 o 100 pesos que me vaya a ganar cada tercer me voy a mantener o nos vamos a mantener?, por poco que comas no te vas a mantener con eso, no si gracias a Dios me mandan si de vez en cuando pero si me mandan”

“Si a esos siempre les hablo a cada 8 días si no con uno, con otro pero si les hablo ya cuando tardo de hablarles porque yo soy quien les hablo porque ellos no me hablan pero ya cuando tardo de hablarles este ellos luego telefonan para San Joaquín, que me mandan recado de por qué no les he hablado. Antes el teléfono no tenía señal aquí, ahora no me hablan porque no quieren, cuando se les da la gana me hablan pero como ya saben que yo le hablo un domingo a uno y otro domingo a otro y otro a otro y así les voy dando vuelta...”

-¿Con los 8 hijos? Nomás son 5, se me murieron dos y una vive en la ciudad de México y están 5 del otro lado. Se me murieron dos pero nomás tengo 6 vivos como quien dice así ” (Doña Guillivalda, 65).

Una parte fundamental de la historia de vida fue que Doña Guillivalda (65 años) afirmó que anteriormente no había dejado a Don Nicolás por miedo de lo que pasara con sus hijos pero al final de la entrevista afirma que pensándolo bien los hijos no tenían que ser una razón para no salirse de ese contexto de violencia doméstica.

“Yo no me pesa para trabajar o para que se me dificulte para mantenerme no, orita si, antes porque estaba yo más ignorante pero si no también hubiera sido lo mismo porque si yo hubiera pensado antes como pienso ahora no me hubiera importado tener mis hijos pero yo como que me daba cosa porque decía ¿dónde voy a caber con tantos?, tantas casas que hay por ahí que prestan bueno orita a lo mejor en ese tiempo no hubiera habido tantas pero orita me pongo a pensar si yo orita los tuviera yo los mantenía” (Doña Guillivalda, 65 años).

Estos fueron algunos de los puntos importantes de una historia de vida atravesada tanto por la violencia de género como por la migración. La migración más que un producto de liberación de la violencia doméstica fue un periodo de descanso para la entrevistada ya que durante esta época ella no tuvo de qué preocuparse, sin embargo al regreso del marido la violencia continuó hasta el momento en que ella decidió impedirla. Doña Guillivalda (65 años) rompió con los esquemas de violencia simbólica puesto que dejó de adherirse a la dominación de su marido, y la entrevistada mencionó que esto fue debido a su desgaste físico y emocional tras varios años de violencia y no como un producto de la migración.

También es interesante ver cómo la entrevistada reflexiona hoy en día sobre la violencia que sufrió en el pasado, específicamente al mencionar que ahora piensa que cuando sus hijos estaban más pequeños hubiera sido mejor dejar a su marido en lugar de tolerar la violencia. Considero este un punto muy importante ya que es una trasgresión muy importante de los esquemas del habitus subordinado.

7.7. La migración y el tiempo de la espera: aspectos subjetivos de las mujeres.

Además de los temas ya expuestos, uno de los aspectos más importantes que aún no han sido muy explorados es todo lo relacionado a los aspectos subjetivos que están derivados del vivir transnacional de las mujeres. Recordemos que el vivir transnacional es la manera en que los migrantes y los no migrantes organizan sus vidas a través de las fronteras de dos países. Por lo que en esta investigación las mujeres al organizar su vida para asimilar la migración de sus maridos y al mantener los vínculos con los mismos, constituyen lo que en la teoría se llaman familias transnacionales. Las familias transnacionales son aquellas que a pesar de la distancia física entre las naciones mantienen una unidad emocional y económica entre los miembros de las mismas, además de que utilizan las tecnologías para mantener dichos vínculos.

La migración y la vida transnacional de las mujeres se les presenta como una fuente de mucha preocupación, estrés, sufrimiento, etc., para estas mujeres particularmente porque además de tener que lidiar con el cuidado de la prole también se enfrentan a lo desconocido, es decir, al no saber si algún día verán a sus esposos de nuevo, si sus hijas e hijos verán alguna vez más a sus padres. Sobre esta temática las mujeres entrevistadas hablaron sobre sus miedos, sus preocupaciones, en suma sobre el sufrimiento asociado con la partida de su ser querido.

“Muchas veces imagínese hay personas que se van y dejan a la familia, a lo mejor uno o dos años están al pendiente y después se olvidan de ella, de la familia, la mera verdad, es yo digo al irse para allá es un albur que uno se echa porque por ejemplo usted no sabe si va a regresar uno no sabe si va a regresar él o no, y es, bueno está bien canijo. Es vivir con esa preocupación por ejemplo yo ahorita lo vi que se fue pero yo no sé si va a regresar porque es yo pienso tanto para ellos es difícil pero créemelo es contado le digo yo tengo de todo y es contado el hombre que

realmente se preocupe por la familia porque yo tengo hermanos cuñados y yo no veo que se pongan a platicar con sus hijos yo no veo que de una así que digan mira mi papá, entonces yo digo a veces ps no sé cómo será su relación o serán diferentes yo pienso que si pero es este yo veo y siempre me he querido salir ..Ps ¿en qué mundo vivo yo? Yo digo estaré bien o estaré mal?” (Doña Elvia, 43 años).

Además de la incertidumbre asociada a la migración también se encuentra la soledad, este es uno de los sentimientos más fuertes, puesto como menciona la entrevistada, una se queda sola en más de un sentido. Asimismo, vemos como la entrevistada cuestiona el modelo de separación familiar a causa de la migración, reconoce el sufrimiento de la separación del marido por la migración y no entiende cómo hay familias que viven así durante años.

“La situación es difícil yo al menos siempre que me platican yo digo ay no, no sé cómo, cómo pueden vivir, se van años, años y digo ¿cómo pueden estar? ¿Cómo?, porque yo digo a lo mejor así crecimos así es nuestro pensamiento, digo los hijos son de los dos, usted ha crecido en una familia, siempre hace falta el cariño de las dos personas, de ambos entonces yo para mí digo si es muy difícil digo así como , o yo no sé si será porque son hombres o quién sabe pero a mí si se me hizo muy difícil porque dice no Dios mío es que usted para resolver así algún problema, alguna cosa [...] En muchas cosas se queda sola, entonces como que dice uno ay no Dios mío, yo a veces digo lo acepto pues porque yo sé que no hay otra manera y digo y que la única manera es apoyarlo, tampoco puedo tenerlo aquí” (Doña Elvia, 43 años).

Sobre estos puntos me parece importante mencionar que la migración al estar atravesada por la división sexual del mundo también deviene en una mayor angustia y sufrimiento dentro de los límites del habitus subordinado de las mujeres. Con esto me refiero a que la abnegación, masoquismo, servilismo, entre otras características del habitus subordinado de las mujeres pareciera que es acentuado de una manera extrema por la migración, es decir que la migración en lugar de abrir nuevos espacios y generar cambios en los habitus logra acentuar la división de las cosas, logra hacer más fuerte las dicotomías que propone Bourdieu: afuera/adentro, arriba/ abajo, delante/detrás, /derecha/izquierda, recto/curvo, oblicuo y pérfido, seco/húmedo, duro/blando, sazonado/soso, claro/oscurito, fuera (público)/ dentro (privado), etc., puesto que con lo que respecta al cuidado de las familias se acentúa lo privado, lo de adentro, y desde los testimonios de las mujeres se puede apreciar la preocupación, angustia, etc..

Otras mujeres como Doña Mónica (29 años) comentan que en el momento en que sus maridos fueron migrantes ellas aún no estaban casadas, eran novios pero no tenían el compromiso del matrimonio.

Es que prácticamente cuando él se fue yo todavía no me casaba con él pero si se fue buen tiempo antes, o sea que fue dos veces la primera vez se fue y duró eh, me parece que 4 años y cachito [...] todavía no estábamos casados y entonces ya regresó y se fue otra vez dos años ocho meses que me parece se volvió a ir, y ahorita ya tiene como quien dice, ya tiene digamos que ya va para este, orita ya va para 5 años que no se ha ido, 6 años ya [...] ps si se siente feo pero yo digo que así lo he conocido, lo he vivido porque también uno de mis hermanos se ha ido y él si ya de casado y ps yo digo que si es como, como difícil.

Ella menciona que a pesar de que cuando su actual marido fue migrante ellos aún no estaban casados, la sensación de separación era muy fea para ella:

“Pues no, bueno si la distancia, la separación, el tiempo, todo pero no o sea en realidad no en otro aspecto, como yo orita digo si orita se fuera ahora que ya tenemos a las niñas o algo así este y este pus yo digo que si ha de ser difícil porque yo le digo que yo no lo he vivido así pero una de mis cuñadas si y ps si es difícil porque los hijos crecen solos y se supone que para ellos uno es el principal apoyo que ellos tienen tanto económico como moral y si no están ellos pues si es difícil porque uno tiene que ser mamá y papá aunque diga uno que tiene un esposo y por ejemplo si allá a ellos se les dificulta las cosas pues también para uno es el doble porque ps entonces yo digo hay que ver entonces de que manera consigue uno, solventa uno lo económico y aparte criar a los hijos también, yo digo que eso es difícil porque crecen solos aunque digan que tienen un papá les hace falta esa figura porque nomás de nombre pero ps ellos no están entonces yo digo que si ha de ser algo difícil, yo no hasta ahorita no lo he vivido pero una de mis cuñadas si [...]

Si por eso yo digo que si impacta mucho como en tu vida de pareja como en todos los aspectos yo digo que si te afecta bastante porque se desune mucho la familia, como te dijiera porque más que nada ellos allá batallan solos y yo pienso que uno aquí también le batalla y ellos crecen solos (los hijos) te digo nada más por decir que tienen un papá que les manda dinero pero yo digo que las que se quedan, las mamás con los niños son las que tienen que hacer muchos esfuerzos pues para educar a los hijos, cuidar a los hijos y luego aparte ps también luchar porque su familia se sostenga, su relación se sostenga también porque a lo mejor por cuidar una cosa descuidan otra pero si te digo yo no yo me imagino que si es difícil, yo lo viví como novios y aun así si fue difícil” (Doña Mónica, 29 años).

Doña Leticia comentó lo siguiente sobre la separación de su esposo mientras él se encontraba trabajando en los Estados Unidos.

“Primero si fue difícil porque al principio me quedé yo sola con mi niña, estaba yo aquí con mis papás pero si se me hacía difícil porque toda la responsabilidad se viene para uno solo [...] Cuando él se fue pues mas difícil porque es un sufrimiento de estar aquí pensando si está bien si va

bien en el camino hasta que no sabe uno de ellos y luego más preocupante porque se van de aquí y pasan días y días y días sin saber de ellos entonces uno está nada más aquí sufriendo y hasta los hijos la llevan porque dice uno ¿y si ya no vuelve su papá y si ya no lo vuelvo a ver? [..]

“Nada más de estar pensando si él estaba bien si lo iba yo a volver a ver, aunque me hablaba así seguido pero no está uno con la certeza de que sí sea verdad todo lo que dicen porque les pregunta uno, estás bien y ellos dicen sí pero ya ahora que regresa y me cuenta todo lo que pasó y eso digo no que si estabas bien, cuando yo te hablaba me decías que si estabas bien y ahora lo que me cuenta él digo entonces no estabas tan bien como tu decías (Doña Leticia, 32 años).

Sobre lo económico ella menciona que casi no sufrían porque él les mandaba dinero sin embargo afirma que prefiere no tener tanto dinero pero contar con la presencia de su marido.

“No sufríamos casi nada porque nos este le iba bien allá y ahora que está aquí trabajando pues es más difícil pero como le digo aunque sea poquito pero estamos todos juntos y no lo comemos lo que lo que tu ganas aquí pero nos lo comemos todos juntos y vemos que todos comemos y no estamos con la incertidumbre de si tú habrás comido” (Doña Leticia, 32 años).

Además de la incertidumbre sobre la seguridad de los maridos en la travesía hacia los Estados Unidos, también está la incertidumbre de saber si alguna vez el marido regresará o no, dado que el abandono también es un factor importante para estas mujeres. Muchos hombres se van y abandonan a sus esposas, como lo mencioné previamente este es el caso de Doña Oralia (30 años), quien comentó sobre la situación subjetiva del abandono, así como el regreso del padre de su hijo años después.

“[C]uando lo volví a ver le dije que gracias por lo que había hecho porque gracias a él era lo que era yo, le dije si estuviera contigo cuántos hijos tuviera y ahí estuviera nada más a lo que me dieras y no, o sea he aprendido a trabajar, a salir adelante, hoy día todavía estoy estudiando y digo ps si me sirvió eso me dio una lección si no me hubiera quedado nomás a lo que me diera él y ahorita soy autosuficiente y con mi hijo y ya tengo otra hija y sigo estudiando y lo motivo [..]

“Yo creo que lo que pasó en el momento no fue bueno pero hizo que luchara más [...] “[Y]o ya volví a rehacer mi vida y como que cuando toma si me dice cosas me habla feo así como no sé, al niño también, el niño también no lo quiere como así de “oh mi papá” pero es por lo mismo porque nunca nos dio y en ese tiempo desde entonces yo tuve que trabajar para sacarlo adelante por eso mi ma (doña rosa) ahora es como su hijo” (Doña Oralia (30 años).

El caso de Doña Oralia (30 años) es interesante porque el corte con el lazo matrimonial o de pareja, el fin de la conyugalidad a distancia parece ser que abrió la oportunidad para que la mujer comenzara a cuestionarse cosas, como mencionó previamente puesto que logró

rehacer su vida, logró no tener hijos de una manera desproporcional, etc., además de que logró comenzar a estudiar la Licenciatura. Es decir que el corte o el rompimiento del vínculo conyugal transnacional abrió la oportunidad de un crecimiento de capital cultural con la entrada a la Universidad, además de un más amplio capital económico porque ella se acostumbró a tener su dinero y en lugar de acostumbrarse nada más a lo que le diera él, ella comenzó a generar sus propios ingresos y aunque estos también eran para mantener a su hijo y a ella, en su testimonio se percibe una fuerza y un orgullo de sí misma.

Sobre la continuación de sus estudios Doña Oralia (30 años) comentó lo siguiente:

“Estoy estudiando la Lic., en educación en Cadereyta en la UP, luego a veces me cierra el mundo por tener que trabajar pa uno y pa l otro y pal otro, ahorita mi niña si está con su papá, sí vivimos juntos pero es que es mucho gasto todo la niña, la escuela y ahorita este no trabajo, me he dado mi incapacidad yo sola pero ya estoy que me anda de irme a trabajar porque hacen falta muchas cosas. Si por eso ahorita que estoy aquí sin trabajar ya me hallo como que estoy, me estreso a que me dé, y no. Yo estaba acostumbraba a que yo daba y yo tenía que, yo lo mío y no tenía que andar dando cuenta a nadie y ahora ps si [...]

Voy a pasar al tercer semestre ya, ahora que tuve a mi hija dije ya me voy a salir de la escuela pero mi mamá me dijo “ya tanto que te costó”, porque para ir a inscribirme tuve que ir a Querétaro a quedarme en la calle para alcanzar ficha y todo y así como que para que ahorita lo deje así no, tengo seguirle, terminar, ¿cómo le diré?, a veces eso me alienta mucho porque es el ejemplo para él [su hijo] porque él luego hace sus trabajos y dice “como tú mamá o ¿cómo le hacías?”, si siempre y para él le pregunto “¿tú piensas que soy inteligente hijo?” Porque para él todo tengo que saber, todo me pregunta hasta se enoja si no le digo porque para él todo tengo que saber y eso es lo que más me motiva que para mis hijos tengo que salir adelante y ver el ejemplo de que si se pueden hacer las cosas” (Doña Oralia, 30 años).

Además de la preocupación expresada por las esposas, también está otro lado que es el de las madres, el caso de Doña Rosa es muy claro. Su esposo mientras estaba vivo migró muchas veces a los Estados Unidos, recientemente su marido falleció así que ya no ha sentido la separación causada por la migración. Sin embargo, Doña Rosa afirma que sus hijos varones se encuentran en los Estados Unidos además de que tiene una hija que también fue migrante. La entrevistada habla de una preocupación como madre causada por desconocer el paradero de sus hijos; la migración intensifica la maternidad como un proceso doloroso porque durante la infancia de los hijos la maternidad es dolorosa al tener que cuidar a los hijos solas y una vez que estos han crecido la separación de los mismos por

causa de la migración también es algo que pretende encadenar a las mujeres en el hábito tradicional y subordinado.

“Si él se iba para allá [su marido] nada más nada más que se enfermó y ya no pudo irse para allá y hace poco falleció y ya mis hijos crecieron, tuvieron ansias de salir, se fueron, se fue primero uno la primera vez le fue mal porque tenía 17 años y lo agarraron y lo echaron para acá nomás que lo recuperó el DIF y el DIF lo trajo hasta aquí, y entonces estuvo ahí un tiempo y luego en poco se fue y ahora sí logró irse pero uno como madre está siempre con el pendiente de que se van y sin saber cómo están dónde andarán, si comerán o no comerán o tendrán donde dormir o no y de todo eso piensa uno y entonces ya hasta poco tiempo supe ya de él y hasta hoy día el por allá y uno por acá, ahora que falleció su papá no pudieron ni venir por lo mismo de que es muy difícil para irse para venirse ps se vienen pero para regresarse no, y como él ya tiene a su familia allá pues ya es más difícil [...]

Sí, yo me quedaba a cargo de mis hijos que estaban chiquitos y luego pues se dificultaba allá el trabajo y no trabajaba y luego tardaba para mandarnos el sustento y aquí uno tiene que luchar para salir adelante con los hijos pero él nunca, nunca se desatendió de nosotros, siempre con poco o harto él siempre nos mandaba cuando se podía y ya le digo ya mis hijos llegaron a una edad de pensamiento y se tuvieron que ir también de aquí y ya están allá dos hombrecitos y ahora después se fue el otro y también lo agarraron y yo ni sabía ni donde andaba mi criatura y ya tiene uno que andar preguntando por aquí y por allá y ya hasta que logra uno saber de ellos si es muy triste y muy pesado para ellos que andan por esos caminos que sólo Dios sabe cómo le harán para llegar hasta por allá” (Doña Rosa, 63 años).

Sobre su hija migrante, Doña Rosa comenta la seducción del Norte para con su hija, y los problemas a los cuales se enfrentó.

“Ps hablándoles bonito que es allá y cómo se gana el dinero y que es más fácil y quién sabe qué tanto pero no es cierto y esta así andaba <<no, que yo me voy y que mamá para ayudarte>> y que todavía un poco mas aquí con lo que gano no nos alcanza y luego le decía yo no hija tú no tienes por qué irte le digo no ps ahora sí hay que hacernos a lo que, a lo que nos llegue a lo que nos, a lo que podamos tener, le digo que queremos otras, otra vida mejor ps yo creo que ya no, ah no ps mi muchacho vino se juntó con la mujer y ahora sí que ps se animaron las dos, la cuñada para ir a alcanzar al hombre pa’ llá y ella por la tendencia que tenía por andar por allá y ya se animaron y se fueron pero ahí estaba mi muchacho que las estaba esperando y mandarles los gastos del camino y ps si se fueron y se le quebró la pata, no.. cuando supe eso de que se había lastimado le digo <<no hija vente>>, le digo te voy a mandar dinero para que te vengas a estarte en tu casa y “no que no y yo no voy y que no voy”, tengo que llegar y si ya me ayudó su hermano y ella ya llegó allá. Allá se encontró al marido y se la trajo a su tierra, a la tierra del marido y no la vieron bien ya se andaba muriendo y ya le digo a estas, porque tengo otra muchacha también y ya le digo ps vayan a ver a su hermana como está, no vaya a ser que nomás la piérdamos así y ya se fueron y toca que se embaraza del niño y ya por medio del embarazo le digo “no ps déjanosla a que se alivie aquí” y ya este nos ayudamos entre todos para que tenga su atendimiento de parto y dice no si

bueno ya se fue él que pa su tierra y no ps luego al mes de que nos la había dejado ya nació el niño y luego a los 20 días de nacido se enferma de gravedad el niño y lo tuvieron que operar y ahí viene él pa'cá y ya se la quería llevar y “no que déjanosla”, tan siquiera que se recupere el niño y ella y cuarentena y ya hasta que lo convencimos de que se quedara pero ella no se quería ir y ahora ya, gracias a Dios ya andan terminando su casita para que ya vivan en su casa propia” (Doña Rosa, 63 años).

Entrevistados	Migración	Destino	Trabajo	Entrevistadas	Principales respuestas
Don Pepe, 70 años (esposo de Doña Fanny)	.-1974, duración 2 semanas y fue deportado. .-1975-1978: Regresó a México después de que El restaurante donde trabajaba se incendió. .-1980-1983: Regresó a los Estados Unidos. .-1984: regreso a México. .-2004-2007: última vez que regresó a los Estados Unidos.	1. Escondido, California	.-En un restaurante .-Conserje en una Universidad	Doña Fanny (69 años) (esposa de Don Pepe)	.-Trabajó en una casa como empleada doméstica en San Joaquín durante el periodo de ausencia de su marido. .-Tiene dos hijas. .-Reporta haber sufrido mucho durante la ausencia de su marido .- Su objetivo principal era mandar a sus hijas a la escuela.
Don Orlando, 33 años (esposo de Doña Leticia)	.-1995-1997(estaba soltero durante esta primera ida) .-No reporta la fecha exacta (permaneció un año y medio)	1. Florida/ Nueva York/Florida 2. Colorado	1.-Pisca de la naranja en Florida .- Pisca de la manzana en Nueva York .-Pisca de la naranja en Florida (al concluir la temporada de la manzana) 2.- No mencionó	Doña Leticia (32 años) (esposo de Don Orlando)	.-Trabajó como instructora comunitaria durante la ausencia de su marido .-Tiene dos hijas .-Renunció a su trabajo al regreso de su marido para cuidar a sus hijas .-Participó activamente en las reuniones comunitarias. .-Comentó que durante la ausencia de su marido sintió miedo de no saber si estaba bien, si comía, etc. .-Mencionó tomar las decisiones consultando con su marido vía telefónica.
Don Nicolás, 66 años (esposo de Doña Guillivalda)	.-1984- Deportado .-2000-2004 (apro.)	1. Escondido, California	1.- Construcción	Doña Guillivalda (65 años) (esposa de Don Nicolás)	.-Sufría violencia doméstica por parte de su esposo. .-Cuando su esposo se fue a Estados Unidos sus hijos ya estaban grandes y ella permaneció cuidando a su nieta. .-Sus hijos le mandaban dinero pero su esposo no se lo quedaba. .-Ella trabajaba durante la ausencia del marido, vendía pan. .-Se sentía tranquila mientras estaba sola con su

					nieta porque su esposo no estaba ahí para golpearla. .-Menciona que al regreso de su marido pasaban los primeros días contentos y después el volvía a agredirla. .-Hace aproximadamente 5 años comenzó a contestarle a su marido para que no la golpee.
Don Venancio (esposo de Doña Elvia)	6 meses	Escondido, California		Doña Elvia (43 años). (esposa de Don Venancia)	.- Vivía en la Ciudad de México en el momento .-Quedó a cargo de sus 5 hijos. .-Reporta tener dificultades para encargarse del hogar .-Comentó sentirse sola, preocupada .-Reporta sentirse poco preparada para tomar sola las decisiones. .-Mencionó que los hijos necesitan la figura del padre
				Doña Mónica (29 años)	.-Cuando su esposo se fue de migrante ellos no estaban casados. .-Tiene una hermana cuyo esposo está en Estados Unidos .-Reportó sentirse sola y la dificultad de mantener una relación de noviazgo durante la ausencia del hombre.
Don Gustavo, 21 años (esposo de Doña Jessica)	2009: duración 6 meses, regresó porque asesinaron a su padre. 2012: duración 8 meses 2014: Informó que vuelve a irse (a los 15 días de la entrevista) a los Estados Unidos pero con visa de trabajo.	Atlanta, Georgia	En una compañía de madera a podar pinos (promeadera)	Doña Jessica (18 años). (esposa de Don Gustavo)	.-Reporta que ella siempre estuvo al cuidado de su hijo. .-Vivió con su suegra durante el periodo de ausencia de su esposo.
Finado	La entrevistada no nos pudo mencionar las fechas exactas en que permaneció en	Se desconoce	Escondido, California	Doña Rosa (63 años)	.-Trabajó durante el periodo de ausencia de su marido (trabajaba lavando ropa y vendiendo tortillas)

	EE.UU., o el extranjero.				<p>.-Se encargó del cuidado total de sus hijos, educación, salud etc., incluso cuando el marido estaba de vuelta.</p> <p>.-Reporta haber sufrido mucho pero menciona que lo hizo todo por sus hijos.</p>
Separada	Su ex pareja se fue hace aproximadamente 11 pero los abandonó a ella y a su hijo	Se desconoce		Doña Oralia (30 años)	<p>.-Su ex pareja emigró a los Estados Unidos y a los dos meses la abandonó.</p> <p>.-Al momento en que su ex pareja estaba en EE.UU., ella se encontraba embarazada</p> <p>.-Registró a su hijo como madre soltera.</p> <p>.-Actualmente está estudiando la licenciatura en la UPN campus Cadereyta.</p>
	2005: deportada y arrestada, regresó a Tijuana y después volvió a cruzar	Migró a los Estados Unidos Escondido, California	Trabajó en una casa limpiando y como niñera .-Conoció a su esposo en Estados Unidos, la familia del esposo es de Jalisco.	Doña Pueblo (40 años)	<p>Emigró junto a su cuñada, su hermano estaba esperándolas en el “otro lado”.</p> <p>En el primer intento se rompió el pie al cruzar el muro y fue detenida y enviada a Tijuana al hospital. El DIF le ayudó a establecerse un tiempo en Tijuana y regresó a los Estados Unidos por la línea fronteriza.</p> <p>.-Conoció a su esposo en Estados Unidos, la familia del esposo es de Jalisco.</p> <p>.-Se embarazó en EE.UU., y su hijo nació allá.</p> <p>.-Recibió los cuidados de medicaid y comenta que la asistencia a las mujeres embarazadas fue muy buena</p> <p>.-Mencionó que los hijos criados allá no pueden salir de la casa por su estatus de inmigrantes ilegales por eso decidieron regresar a México.</p> <p>.-Se enfermó en Jalisco y el marido no quería que regresara a San Joaquín para tratarse la enfermedad pero al final accedió.</p>

Figura 13. Tabla comparativa de resultados. Elaboración propia.

Conclusiones

Las mujeres que permanecen en las comunidades de origen durante el tiempo en el que sus maridos se encuentran en los Estados Unidos se enfrentan a una serie de cambios en sus vidas, entre esos cambios se encuentran principalmente la modificación de ciertas actividades como son el acceso al trabajo remunerado, la participación más activa en la comunidad y en organizaciones sociales, políticas o y/o religiosas. Sin embargo, a diferencia de lo que muchas investigaciones sobre este tema han encontrado (principalmente los trabajos en la segunda generación), yo encuentro que estos cambios en las vidas de las mujeres en la comunidad estudiada son mínimos puesto que en la mayoría de los casos la participación en la comunidad es mínima y es vista como una obligación más que una ganancia de espacio de participación. Asimismo, la entrada al campo de trabajo remunerado no es una fuente de cambio para ellas en lo que en esta investigación considero su habitus ya que todos los ingresos obtenidos son destinados a la reproducción del hogar, además de que en varios casos las mujeres dejaron de trabajar fuera del ámbito doméstico una vez que sus maridos habían regresado, por lo tanto, esta modificación en su habitus no fue permanente si no que al contrario, es reversible.

En el trabajo de campo pude observar que la mayoría del tiempo e inversión de energías permanece en el ámbito doméstico: en el cuidado de la familia y las actividades que se realizan en otros espacios continúan fuertemente ancladas (si no es que totalmente) al espacio doméstico. Es decir, que no hay una verdadera trasgresión de los límites del habitus sino que los límites simplemente se agrandan para incluir otros aspectos como el trabajo remunerado dentro de los confines del habitus creado desde y partir de una sociedad patriarcal. El acceso a diferentes espacios y/o actividades como por ejemplo la jefatura femenina tampoco indican un cambio en los habitus de estas mujeres. En el caso de las mujeres en San Cristóbal puedo ver que la jefatura femenina está intrínsecamente ligada con los roles tradicionales de género inscritos en los habitus. Esto quiere decir que mientras la jefatura masculina está provista de una serie de factores como ser proveedor y no encargarse del cuidado de la familia, para las mujeres que son las jefas de familia esto no sucede debido principalmente a que ellas al ser jefas de familia son tanto las proveedoras como las que se encargan del cuidado de la misma.

Los límites de los habitus permanecen y aunque se expanden para dar cabida a otras actividades, al final siguen siendo límites impuestos desde afuera (lo estructural) y desde adentro (lo subjetivo). Por lo tanto, por los resultados arrojados por esta investigación considero que la migración en lugar de crear espacios para cambios permanentes, acentúa las relaciones de género desiguales y dentro de estas relaciones son las mujeres las que permanecen con una carga mayor que la que tienen los hombres migrantes. En las entrevistas con los hombres ninguno mencionó una clase de sufrimiento tal como la de las mujeres, a pesar de que algunos hablaban de lo difícil que era la separación familiar, en ningún momento se sufrió de la misma manera, incluso un entrevistado mencionó que él no sufrió nada porque él enviaba dinero.

De igual manera si pensamos la migración de los hombres y la familia que permanece en la comunidad de origen como parte de un campo social transnacional veremos que mientras que los hombres están conquistando espacios cada vez mayores y a la vez una serie de capitales (al encontrarse en otro país expuestos a otro idioma y formas de vida, en diferentes ciudades donde adquieren capital cultural y relacionándose con otras personas también migrantes y ganando capital social que les permite encontrar empleo de manera más sencilla cada vez que emigran , etc.), las mujeres continúan en los mismos espacios de siempre y aunque haya una modificación de sus espacios tradicionales de género como por ejemplo al trabajar fuera del ámbito doméstico, este trabajo se realiza en la cabecera municipal, en San Joaquín.

Es decir que los hombres migrantes ganan cada vez más espacios y a la par no pierden los espacios que siempre han tenido en las comunidades mientras que la ganancia de espacios de las mujeres es mucho más limitada además de que es una forma de rellenar un lugar antes ocupado por los maridos, por ejemplo en las reuniones comunitarias. Por lo tanto, los espacios ganados por mujeres son en mi opinión *prestados* por los hombres durante su migración y una vez que ellos regresan tienen que ser devueltos y los espacios ganados por ellas mismas son mucho más pequeños en comparación con lo ganado por los hombres durante su experiencia como migrantes.

Igualmente, al estudiar cómo es que las mujeres viven el proceso de la migración pude ver que además de los factores objetivos como la entrada en nuevos campos y la poca o nula adquisición de capitales, en el vivir transnacional de estas mujeres se muestra un gran dolor y sufrimiento que viene desde la necesidad de ser proveedoras económicas, de cuidar a la prole y a los efectos que la migración produce en los hijos, hasta la constante preocupación sobre sus maridos, saber si están bien o no y otras preocupaciones tales como la posibilidad de abandono de su parte.

Entonces, puedo concluir que la hipótesis se rechaza principalmente por dos factores: en primer lugar porque la entrada en nuevos espacios o campos y nuevas actividades no deviene en una adquisición de capitales porque como ya se vio sólo en un caso hubo un aumento en el capital cultural al momento en que una mujer al ser abandonada por su pareja comenzó a estudiar la licenciatura, y en otros casos la adquisición de capital económico tampoco significó un cambio en ellas puesto que el dinero era usado totalmente para la familia y el cuidado de los hijos.

Además en la comunidad no se observó ningún tipo de participación de las mujeres en organizaciones políticas, religiosas o sociales. Es decir que el nivel de organización entre las mujeres no existe, solamente existe a nivel comunidad y mismo dentro de este último nivel no se pudo mostrar que fuera relevante para las mujeres. Aunque sí hubo un caso de una mujer que compara a las mujeres que tienen que defenderse en las reuniones comunitarias porque sus maridos se encuentran en EE.UU., y entre quienes sus maridos permanecen en la comunidad. Esto puede hablarnos de que un ejercicio más activo dentro de la comunidad puede llevar a ciertos cambios en el habitus aunque esto no está pasando en la mayoría de los casos. Con respecto a esta situación me parece importante pensar que sería necesario estudiar qué factores intervienen o qué factores son los que faltan para hacer una revolución simbólica que como lo mencionó Lamas (1993), es necesaria para poder realmente cambiar los habitus.

Con respecto al segundo factor que me lleva a rechazar la hipótesis lo veo en lo siguiente: al comparar la experiencia real de las mujeres de los migrantes con el tipo ideal de un habitus subordinado, encuentro aún muchas similitudes entre ambas, es decir que no veo

una diferencia relevante entre la construcción teórica de un habitus subordinado y de las mujeres entrevistadas. Esto lo entiendo así porque en el tipo ideal se ve a la maternidad como un factor esclavizante para las mujeres, además de que las mujeres viven la maternidad desde una postura abnegada y servil, y basándome en las entrevistas concluyo que la realidad no está alejada de la construcción teórica. Salvo en el caso de Doña Guillivalda que después de años de maltrato pudo poner un alto a la violencia ejercida por su marido y comenzó a cuestionarse por qué cuando sus hijos eran pequeños no dejó a su marido y llega a la conclusión de que tener hijos no es una razón para permanecer casada con un marido violento. Sin embargo, ella misma no encuentra una relación entre la migración y su cambio de perspectiva. Además de la maternidad, también considero que la poca participación de las mujeres, su decisión de renunciar al trabajo una vez que el marido regresó de EE.UU., y la forma en que se toman las decisiones a través del teléfono mientras los maridos se encuentran ausentes, aún forman parte de un habitus subordinado. A pesar de que en durante la ausencia de los maridos ellas realizan actividades que trasgreden esos habitus subordinados el retorno de los hombres representa un retorno al ámbito doméstico.

En conclusión, la hipótesis fue rechazada, sin embargo ahora encuentro otros factores que aún deben de ser estudiados. Por ejemplo, ¿por qué las mujeres no se organizan en la comunidad en proyectos productivos, sociales o políticos?, ¿cómo se vive la maternidad en la comunidad?, ¿qué factores influyen para que las mujeres no trasgredan estos habitus subordinados?, ¿cómo puede realizarse una revolución simbólica capaz de desarticular habitus?, ¿cómo pueden generarse distintas actividades que lleven a una verdadera adquisición de capital simbólico, cultural, político y/o social?

Finalmente, con todo lo anterior no pretendo decir que las mujeres entrevistadas son agentes pasivos sino al contrario, dentro de los límites de los habitus realizan una serie de actividades que son verdaderamente admirables, el trabajo que tienen tanto dentro como fuera del hogar provocado por ser las jefas de familia es muy grande. Sin embargo, todo este trabajo aún se hace dentro de los límites de los habitus subordinados. Falta, por lo tanto, generar cambios verdaderos y permanentes en los habitus de las mujeres.

Referencias

Capítulo 1

Recursos electrónicos:

Álvarez-Gayou Jurgenson, J.L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Ed. Paidós Ecuador, México.

“Migración” en Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 p. 26, consultado por última vez el 07 de marzo, 2014 en:

http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosIV.pdf

Rodríguez Gómez, Gregorio, Gil Flores Javier, García Jiménez, E. (1999). “ Metodología de la investigación cualitativa”. Ed. Aljibe, Málaga, España.

Sánchez Azcona, J. (1986). Introducción a la sociología de Max Weber. Ed. Océano, México.

Capítulo 2

Libros:

Ángeles Guzmán, M. y García Falconi, S. (2001), *Procesos Migratorios en la Sierra Gorda Queretana*. UAQ., México. Nieto, Jaime (2002), *Migración y Cambio Cultural en la Sierra Gorda*”. Querétaro, México: Ed. UAQ.

Durand, Jorge y Massey S., Douglas (2003), *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ.

Recursos electrónicos:

CONAPO “Índices de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos, 2010”. Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en :

http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010.

Delgado Wise, Raúl (2011) *Claves analíticas de la migración mexicana a Estados Unidos* en Revista, Observatorio del desarrollo: investigación, reflexión y análisis. Doctorado en Estudios del Desarrollo-UAZ, Zacatecas, primer ejemplar.

Revisado por última vez El 01 de abril, 2014 en:

<http://estudiosdeldesarrollo.net/observatorio/ob1/4.pdf>

Figuras:

Figura 1. Población migrante internacional durante los cinco años previos al censo según movimiento migratorio por sexo, 2010. Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 p. 25. Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en:

“Migración” en Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 p. 25 en http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosIV.pdf

Figura 2. Migración internacional en el quinquenio 2005-2010. Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010, p. 26. Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en:

“Migración” en Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 p. 26 en http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosIV.pdf

Figura 3. Estructura por edad y sexo de la población residente cinco años antes en otro país, 1990, 2000, 2010. Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en:

Fuente: Mujeres y Hombres en México 2011, p. 44. INEGI. Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en:

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2011/MyH2011.pdf

Figura 4. Población residente en otro país por entidad federativa según sexo y relación mujeres-hombres, 2010.

Fuente: Mujeres y Hombres en México 2011, p. 45. INEGI en

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2011/MyH2011.pdf

¹ Fuente

Figura 5. Distribución porcentual de los migrantes internacionales durante los cinco años previos al censo por sexo para cada entidad federativa, 2010.

Fuente: Mujeres y Hombres en México 2011, p. 45. INEGI. Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en:

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2011/MyH2011.pdf

Figura 6. Mapa del grado de intensidad migratoria por municipio. CONAPO 2010.

Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010. Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en:

http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B2.pdf

Capítulo III

Libros

Chávez Carapia, et. al., (2011). *Migración internacional, identidad de género y participación social de las mujeres*. Hidalgo, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2011

D'Aubeterre Buznego, M.E. (2000). "Mujeres y espacio social transnacional" en *Migración y relaciones de género en México*. Bassols Barrera, D. y Oehmiched Bazán C. (comps.) México: GIMTRAP; Instituto de Investigaciones Antropológicas pp. 63-87.

Marroni, María da G. (2000). "Él siempre me ha dejado con los chiquitos" en *Migración y relaciones de género en México*. Bassols Barrera, D. y Oehmiched Bazán C. (comps.) México: GIMTRAP; Instituto de Investigaciones Antropológicas pp. 87-119.

Nemecio Nemesio, I. et. al. (2004). "Cuando los hombres se van al norte, ¿las mujeres participan?" en *Remesas: milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesina*. Suárez, B. y Zapata Martelo, E. (comps) . México: GIMTRAO, pp. 167-226

Zárate Vidal, M. (2000). "Participación Política, migración y mujer en Michoacán" en *Migración y relaciones de género en México*. Bassols Barrera, D. y Oehmiched Bazán C. (comps.) México: GIMTRAP; Instituto de Investigaciones Antropológicas pp. 135-157.

Recursos electrónicos

Ariza, Marina y D'Aubeterre, María Eugenia (2009) *Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales* . México: UNAM y Colegio de México. Recuperado el día 13 de marzo, 2013 en
[file:///C:/Users/usuario/Downloads/Migraciones_ParteIII-3%20\(1\)%20\(1\)%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/Migraciones_ParteIII-3%20(1)%20(1)%20(1).pdf)

Centro de Estudios para el adelanto de las mujeres y la equidad de Género (2010). *Estudio sobre los efectos de la migración en las mujeres*. Recuperado el día 13 de marzo, 2013 en
http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/ceameg/Inv_Finales_08/DP2/2_2.pdf

D'Aubeterre, M.E., et.al., (2003) "La Feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a los Estados Unidos en el estado de Puebla. Una perspectiva comparativa. En *Anales de Antropología*. México, BUAP, Instituto de investigaciones antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el día 14 de marzo, 2013 en
[file:///C:/Users/usuario/Downloads/16746-22213-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/16746-22213-1-PB%20(1).pdf)

Garza Bueno, Laura Elena y Zapata Martelo, Emma (2007) "Las mujeres rurales ante la migración" en *Memoria: Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*. Instituto Nacional de Mujeres. Recuperado el 13 de marzo, 2013 En
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100912.pdf

Hinojosa Gordonava, Alfonso R. (2009). *Buscando la vida Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO, PIEB. Recuperado el 14 de marzo, 2013 en
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/becas/20120418053427/lavida.pdf.ori>

Mummert, Gail (2010). "¿Quién sabe que será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana hacia Estados Unidos", en *Migraciones Internacionales*. Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y

Gustavo Verduzco (cords.). 1a. ed. México, D.F: El Colegio de México, pp. 217-316. Recuperado el 14 de marzo, 2013 en <http://2010.colmex.mx/16tomos/III.pdf>

Pacheco Ladrón de Guevara, L. (2010) “Mujeres de la migración, mujeres de la espera” en *De aquí y allá, migración y el desarrollo local*. Meza Ramos, E., Ladrón de Guevara Lourdes C. (comps.) pp. 41-58. Recuperado el 13 de marzo, 2013 en http://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/elibros_internet/55842.pdf

Tesis electrónica

Correa Castro, Yolanda (2009). *Ahora las mujeres se mandan solas: migración transnacional y relaciones de género*. Recuperado el 14 de marzo, 2013 en <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/940/1/16090998.pdf>

Capítulo IV

Becerril Quintana, Ofelia (2011). *Soy un tunante, cual loco caminante: transmigrantes mexicanos en Canadá conteniendo por el género, la sexualidad y la identidad*. Michoacán, México: Colegio de Michoacán.

Bobes, C. (2012). *Debates sobre transnacionalismo*. México: FLACSO

Bourdieu, Pierre (1990), *Sociología y Cultura*. México :Editorial Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (1999). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2007), *Sentido Práctico*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina S.A.

Chávez Carapia, Julia del C., Granados Alcantar, José A., Castro Guzmán, M. (coords.) (2011)- *Migración internacional y participación social de las mujeres*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; Miguel Ángel Porrúa, LITO-GRAPO S.A. de C.V., México.

Durand, Jorge (1986). “Circuitos Migratorios” en *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 2., No. 2, pp-45-67.

Lamas, Marta (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM, PUEG.

Levitt P. y Glick Schiller N. (2004), “Perspectivas internacionales sobre migración” en *Revista Migración y Desarrollo* segundo semestre.

Moctezuma, M. (2011). “La transnacionalidad de los sujetos: dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”. Zacatecas, México: Ed. Miguel Ángel Porr, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Moctezuma, M. (2000). “La Organización de los Migrantes Zacatecanos en Estados Unidos” en *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, No. 19-20 Enero-Junio.

Moctezuma, M. (aún no publicado). “El otro transnacionalismo de los migrantes mexicanos. Síntesis de una reformulación conceptual”.

Palacios Sierra, Patricia (2009). “Hogar, género y prácticas alimentarias” en *De familias y género en el devenir de Querétaro. Una perspectiva multitemática*. Palacios (coord.) et. al (2009). Querétaro, México, UAQ y Miguel Ángel Porrúa.

Ritzer, George (2003), *Teoría Sociológica Moderna*. Madrid: Ed. McGraw-Hill, Interamericana de España.

Ribas, Natalia Mateos (2004) *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Ediciones Bellatera, México.

Vélez Bautista, Graciela (2008). *La construcción social del sujeto político femenino: un enfoque identitario-subjetivo*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública.

Recursos electrónicos:

Antonio Álvares Sousa. *El constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu* en http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_075_08.pdf

Anabel Madera Payeta et. al. “Estudio de Casos” en http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/EstCasos_Trabajo.pdf

Glosario de términos sobre género y derechos humanos. Revisado por última vez El 14 de marzo, 2014 en:

http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/docs/dm_documentospub/glosario_genero.pdf

La Revuelta, Colectivo Feminista (2010) “*Dos categorías de análisis que nos aporta la teoría feminista: Patriarcado y género*” en http://www.larevuelta.com.ar/articulos/ST_2010_01_31_c.html

Revisado por última vez el 20 de marzo, 2014.

Rodríguez, Mayobre (2006). *La formación de la Identidad de Género: Una mirada desde la filosofía*. Publicado en Esteve Zarazaga, J.M. y Vera Vila, Julio. Educación Social e Igualdad de Género. Págs. 21 a 59. Edita Ayuntamiento de Málaga. Málaga, 2006. 320 págs. ISBN: 84-689-9770-6. Galicia. España. Revisado por última vez el 24 de marzo, 2014 en: webs.uvigo.es/pmayer/textos/varios/identidad.doc

Ponencias

Colorado Carvajal, Aldo. *El capital cultural y otros tipos de captal en la definición de las trayectorias escolares universitaria.*

en:http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_16/ponencias/1732-F.pdf

Martínez, B., Moreno, D. y Musitu, G. (2010). Formas familiares y procesos migratorios actuales: nuevas familias en la sociedad de la globalización. En M.T. Terrón (Dir.) *Familia y Diversidad: intervención socioeducativa en* : <http://www.uv.es/lisis/belen/formas.pdf>

Capítulo V

Alegria, Juana Armanda (1979). *Sicología de las mexicanas.* México: Diana, 1979

De Beauvoir, Simone (2013). *El segundo sexo.* Ed. DEBOLSILLO, México.

Fromm, Eric y Maccoby, Michael, (1974) *.Sociopsicoanálisis del campesino mexicano: estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural.* Ed. FCE, México.

Lamas, Marta (2007) “*Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*”. Ed. FCE, México.

T. Rosado et.al. (1987), “Ideología y subordinación” en F.Pou et. al, (1987). *La mujer rural dominicana.* CIPAF: Ed. Buho, Santo Domingo

Zapata, Emma et. al. (1994) “Mujeres rurales ante el nuevo milenio: desde la teoría del desarrollo rural hacia la concepción del género en el desarrollo. México: Colegio de postgraduados, Centro de Estudios y Desarrollo Rural de la SARH.

Figuras:

Figura 7. Mapa conceptual del habitus subordinado de una mujer serrana. Elaboración propia

Figura 8. Diferencias entre los habitus de las mujeres serranas

TESIS

Ruiz, Naxhelli (2001). *Mujeres rurales: una encrucijada entre la tradición y el cambio cultural. Estudio de caso antropológico en una ranchería de la Sierra Gorda Queretana.* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Capítulo VI

Municipio de San Joaquín. Panorama Sociodemográfico Estatal en Publicaciones: INEGI. Censo General de Población y Vivienda 2010. Información de interés nacional. Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en:

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/qro/Panorama_Qro.pdf

Figuras:

Figura 9. Mapa de San Joaquín. Fuente: Principales resultados de Censo de Población y Vivienda 2010.

Figura 10. Porcentaje de la población de 5 años y más de San Joaquín que residía en EE.UU., en junio 2005, desglosado por sexo.

Fuente: Tabulados básicos. Censo de Población y Vivienda, 2010.

Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en www.inegi.org.mx

Figura 11. Pirámide de población de 5 años y más de habitantes de San Joaquín que residían en junio de 2005 EE.UU., desglosado por sexo-

Fuente: Tabulados básicos. Censo de Población y Vivienda, 2010.

Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en www.inegi.org.mx

Figura 12. Personas originarias del municipio de San Joaquín que residían en EE.UU., en el 2005. Revisado por última vez el 14 de marzo, 2014 en

Fuente: Tabulados básicos. Censo de Población y Vivienda, 2010 (www.inegi.org).

Figura 12. Población total de San Cristóbal 1990-2010, desglosada por sexo.

Fuente: Principales resultados por localidad (ITER). Censo de población y vivienda 2010.

Figura 13. Jefaturas familiares en San Cristóbal desglosado por sexo, 2010.

Fuente: Principales resultados por localidad (ITER). Censo de población y vivienda 2010.

Capítulo VII

Entrevistas:

- Doña Elvia (43 años)
- Doña Leticia (32 años)
- Don Orlando
- Doña Guillivalda (65 años)
- Doña Fanny (69 años)
- Doña Rosa (63 años)
- Doña Oralia (30 años)
- Doña Pueblo (40 años)
- Doña Jessica (18 años)

Figuras:

Figura 14. Tabla comparativa de resultados. Elaboración propia.

ANEXOS

Descripción de variables:

1. Género y migración transnacional	El transnacionalismo es “el conjunto de los procesos a través de los cuales los inmigrantes forjan y mantienen múltiples relaciones sociales entrelazadas, que unen las sociedades de origen y las sociedades de asentamiento” (Basch, et. al., 1994, citado por Ribas, 2009: 208).	1.1. Dominación transnacional (conyugalidad a distancia)	1.1.1. La reproducción de las relaciones de género tradicionales por medio de medios de comunicación: Skype, llamadas telefónicas, etc.
		1.2. Características de la migración	1.4.1 Permanente
			1.4.2 Retorno
			1.4.3 Envío de remesas
			1.4.4 Tradición de la migración en la comunidad
			1.4.5 Geosímbolos dentro de la comunidad
			1.4.6 Mecanismos para migrar (transportación, encuentro de empleo, etc.)
2. Género	El <u>género</u> es una construcción social que tiene lugar en las formas de vida establecidas por la sociedad patriarcal, es decir “en un orden de poder establecido en el desarrollo histórico y de la interpretación de lo natural, de los rasgos biológicos” El <u>papel (rol) de género</u> , “se forma con el conjunto de normas y	2.1. Roles de género:	2.1.1 Rol tradicional de género: trabajo doméstico, cuidado de los niños, etc.
			2.2.2.. Roles transformados: realización de actividades productivas (remuneradas), participación social y política en

	<p>prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino [...] las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto, los cuidan. Lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino, como lo público.” (Lamas,1996: 114).</p>		<p>espacios públicos. Administración de remesas</p> <p>2.2.3. Toma de decisiones.</p>
3. Habitus	<p>Incluye las estructuras mentales o cognitivas mediante las cuales las personas manejan el mundo social” (Ritzer, 2001: 491). Son el “conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales en forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción” (Bourdieu, 2000). “A cada clase de posición corresponde una clase de habitus (o de aficiones producidas por los condicionamientos sociales, asociados a la condición correspondiente, y a través de estos habitus y de sus capacidades generativas, un conjunto de bienes y de propiedades unidos entre sí por una afinidad de estilo” (Bourdieu, 1997)</p>	<p>Modificación en la autoestima.</p>	<p>Mejoramiento en la percepción que las mujeres tienen sobre ellas mismas, sus capacidades y su inteligencia.</p>
		<p>Modificación en la percepción de los roles de género.</p>	<p>Cambio en la opinión de las mujeres acerca de los roles de género.</p>
		<p>3.1. Modificación en las rutinas /conjunto de prácticas que realizan cada día.</p>	<p>3.1.1. Cambio en las prácticas y actividades que realizan diariamente.</p>
		<p>3.2. Experiencias positivas acumuladas en el espacio público.</p>	<p>3.2.1. Conjunto de eventos que hayan sucedido en distintos campos sociales en los espacios públicos que fortalezcan a las mujeres.</p>
		<p>3.3. Cambio en el comportamiento/actitudes en relación a sus actividades.</p>	<p>3.3.1.Cambio en los valores, principios, etc., en las mujeres de la comunidad.</p>

		3.4. Reaprendizaje de formas de ver y estar en la comunidad.	3.4.1. Conjunto de nuevos conocimientos acerca de ellas mismas en relación al género.
		3.5. Acumulación de nuevos capitales: social, político, económico, cultural	3.5.1. Formación de capital social: vínculos sociales con miembros de la comunidad, ong's, organizaciones.
			3.5.2. Formación de capital político: pertenencia en alguna organización o movimiento político.
			3.5.3. Formación de capital económico: capital acumulado a través del trabajo remunerado
			3.5.4. Formación de capital simbólica: reconocimiento por sus trabajos tanto productivos como reproductivos/ adquisición de prestigio/honor en la comunidad.
		3.6. Retorno del marido	3.6.1. Permanencia de los cambios dentro del habitus al momento del retorno del marido.

Guía de entrevista mujeres

¿Cuándo su marido se fue de migrante usted se hizo responsable del cuidado de la casa y de sus hijos/as?

¿Cómo se sentía ser la única responsable?

¿Cómo fue ser la cabeza de la familia?

¿Durante la ausencia de su esposo usted trabajaba?

¿Usted se encargaba del cuidado de la casa y además trabajaba?

¿Antes de que su esposo fuera migrante usted también trabajaba?

¿Durante la ausencia de su marido participó en alguna organización social, política o proyecto productivo?

¿Durante la ausencia de su marido participó en alguna actividad educativa: algún taller, estudios formales, etc.?

¿Durante la ausencia de su marido usted tomaba todas las decisiones del a casa?

¿Cómo se sentía de tener que tomar las decisiones?

¿Consultaba con su marido sobre la toma de decisiones?

¿Cuándo él no estaba aquí en la comunidad aparte de usted tener que trabajar lo sustituía en algunas cosas, el no podía ir a alguna junta aquí en la comunidad?

¿Usted participaba en las reuniones de la comunidad antes de que su esposo se fuera de migrante?

¿En qué tipo de reuniones?

¿Ud., ha visto en algunas otras señoras que sus maridos no se hayan ido, cree que las mujeres cuyos maridos no se hayan ido tengan más libertades/tomen decisiones por sí mismas, etc.?

¿Cuándo usted iba a estas actividades en la comunidad había todavía muchos hombres o mujeres?

¿Usted siente que por el hecho de que él no estaba usted se convirtió en una persona independiente?

¿Se sentía usted bien al hacer diversas actividades sola?

¿Cuándo su marido regresó fue difícil ajustarse otra vez?

¿Usted continuó haciendo sus cosas (por ejemplo trabajar o intereses personales)?

- ¿Antes de la migración de su esposo usted ya tomaba más decisiones por sí misma?
- ¿Ahora que su esposo está aquí sigue yendo a las juntas?
- ¿Después de haber tenido esa experiencia sin él, llegó a descubrir alguna fuerza interior que antes no conocía?
- ¿Hablaban muy seguido por teléfono?
- ¿De qué hablaban por teléfono?
- ¿Cómo fue el tiempo de la espera mientras su marido se encontraba de migrante?

Guía de entrevista hombres

- ¿A dónde y en qué fechas emigró a EE.UU.?
- ¿En qué trabajó estando en EE.UU.?
- ¿Cómo fue el viaje de la comunidad hacia los Estados Unidos?
- ¿Cada cuándo se comunicaba con su esposa?
- ¿Sobre qué hablaban usted y su esposa por teléfono?
- ¿Cuánto tiempo permaneció en EE.UU.?
- ¿Cuántas veces a emigrado a EE.UU.?
- ¿Cómo manejó la separación familiar estando en EE.UU.?
- ¿Cómo consiguió empleo en EE.UU.?